

SEGUNDA SERIE - Año VII. No. 2

ABRIL - JUNIO

Revista de la Biblioteca Nacional

BAJO LA DIRECCION

DE

Lilia Castro de Morales

DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

LA HABANA, CUBA
Impresores, CARDENAS Y CIA.
1956

SUMARIO

	Pág.
Carta a la Directora.....	5

VIGENCIA DEL AYER

Manuel Márquez Sterling.—Menudencias.....	11
---	----

TEMAS E INDAGACIONES

J. M. Chacón y Calvo.—El Almendares.....	91
Mario Luque.—Mariano Albaladejo y Malberty.....	113
Néstor Carbonell Rivero.—Apuntes críticos sobre el ingreso de Antonio Martínez Bello en la Academia de la Historia de Cuba	119
Rafael Nieto y Cortadellas.—Documentos Sacramentales.....	125

TESTIMONIOS

Paul A. Marcoux (1950).....	153
E. Genet-Varcin (1951).....	154
Alberto Delgado Montejo (1952).....	155
Martín Agüero h. (1953).....	156
Andrés Iduarte (1954).....	157
Eugenio Carlos de Hostos (1955).....	158
Oscar Fernández de la Vega (1956).....	159

NOTAS E INFORMACIONES

Francis Donahue.—Conferencia.....	165
Juan J. Remos.—Ernesto Fernández Arrondo.....	169
Gastón Baquero.—En la muerte de Mariano Brull.....	175

VIDA DE LOS LIBROS

Bibliográficas:

Oscar Fernández de la Vega.—“Una brizna en el oleaje”, de Angel N. Pou	181
——— “Cívica”. Para estudiantes de Bachillerato de Guillermo Edenia..	184
Antonio Linares Fleytas.—“Alquileres”, de Miguel F. Márquez de la Cerra	188
——— “Psicología y Criminología”, de Miguel Herrera Figueroa. Prólogo de Manuel Gonzalo Casas.....	189
——— “Copos”, de Felipita Estrada de Collado.....	189
——— “Tratado de Derecho Internacional Privado”, de Alfredo Cock Arango	190
——— “Aspecto Jurídico de la Lucha por la Antártida”, de Gilbert Gilde	191
——— “Régimen Internacional de las Sociedades Anónimas en la República Argentina”, de Isauro P. Argüello.....	192
——— “Ley Constitucional para la República de Cuba”, de Miguel A. D'Estéfano Pisani	192
——— “Justicia y Sentido”, de Miguel Herrera Figueroa.....	193
M. Isidro Méndez.—“Con los mismos ojos”, de Juan Chabas.....	193
——— “Los Restos del Padre Varela en la Universidad de la Habana”, por Comisión Técnica	195
——— “José A. del Cueto y Pazos”, de Emilio Menéndez.....	196
——— “Coronel Federico Pérez Carbó”, de José G. Castellanos.....	197
——— “Democracia y Eficacia en los regímenes municipales de Inglaterra, Francia y Alemania”, de Arnalzo Sehwerert Ferrer....	198
——— “La Autenticidad de un grupo histórico”, de Mario Guiral Moreno	198
Antonio Martínez Bello.—Publicaciones del Instituto Nacional de Cultura	199
Félix Lizaso.—“Armonías y Conflictos en torno a Cuba”, de Emeterio S. Santovenia	200
Estadísticas	203
Relación de obras científicas y literarias.....	205

ASSOCIATION OF COLLEGE AND REFERENCE LIBRARIES

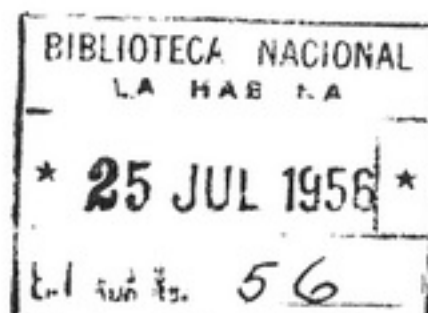
A DIVISION OF THE
AMERICAN LIBRARY
ASSOCIATION



EXECUTIVE OFFICES
50 EAST HURON STREET
CHICAGO 11, ILLINOIS

July 13, 1956

Sra. Lilia Castro de Morales, Director
National Library
Havana, Cuba



Dear senorita Morales:

I have just returned to my office after a brief vacation and hasten to send you information about membership. I was distressed to learn that you had no reply to your previous request. One of our clerks was undoubtedly at fault.

You will note that a membership in your name costs \$3.00 a year. If you wish to get College and Research Libraries, you should pay \$6.00 and be sure to fill out the pink slip marked No. 1. If the membership goes in the name of the library, the cost is \$6.00. This includes a subscription to College and Research Libraries provided you fill out pink slip No. 1.

Should you wish to be a personal member at \$3.00, I would be very happy to see that College and Research Libraries is sent free to the National Library. I would consider it a privilege to enter this free subscription as a slight token of esteem and in recognition of the very great courtesies extended to us on the recent visit.

I deeply appreciate the privilege of meeting you and of visiting your library. We are all very much in your debt for opening the library to us. Nearly all of the American librarians present on the tour spoke to me at one time or another in praise of the libraries visited. We were all deeply impressed with how much you accomplish with slight financial support. I am sure that our work here will be the better for what we learned in Cuba. I likewise hope that some of the librarians present will make available to the National Library and to other libraries their duplicates. Possibly they will find other ways to help.

It is difficult to express in words the many benefits we received that Saturday afternoon in contact with you and your colleagues. All of us felt a deep admiration for your professional work and we feel equally strong debt to the librarians of Cuba for their warm hospitality.

Yours sincerely,

Arthur T. Hamlin

Arthur T. Hamlin
Executive Secretary

ATH:em
enc.

P. S. You might send any membership slips to me and I will see that they are properly handled.

Ya en prensa el presente número, recibimos la carta que para honor nuestro reproducimos, como ferviente reconocimiento y gratitud a los distinguidos bibliotecarios que tuvimos el placer de recibir en la Biblioteca Nacional; fiel exponente de la compenetración que existe entre los bibliotecarios de Norteamérica y los compañeros de Cuba.

(Traducción al dorso.)

TRADUCCION DE LA CARTA ANTERIOR

Julio 13, 1956.

Sra. Lilia Castro de Morales, Directora.

Biblioteca Nacional.

Habana, Cuba.

Querida señora de Morales:

Acabo de regresar a mi oficina después de unas cortas vacaciones y me apresuro a enviarle a usted, informes sobre su solicitud de ingreso en esta Asociación...

Una solicitud de ingreso a su nombre cuesta \$3.00 al año. Si usted desea pertenecer al College and Research Library, deberá pagar \$6.00 y llenar la hoja rosada marcada con el No. 1. Si la solicitud va a nombre de la Biblioteca, el costo es de \$6.00. Esto incluye una suscripción al College and Research Libraries, para lo cual deberá llenar la hoja rosada No. 1.

Si usted desea ser un miembro personal al costo de \$3.00, sería para mí un placer que, la publicación College and Research Libraries le sea enviada sin costo alguno a la Biblioteca Nacional. Consideraré un privilegio facilitarle esta suscripción libre de cargo, como una muestra de estimación y reconocimiento a las muchas gentilezas que tuvo con nosotros en nuestra reciente visita.

Aprecio profundamente el privilegio de haberla conocido durante la misma. Todos los estamos muy agradecidos por haber abierto para nosotros, la Biblioteca en día festivo. La mayoría de los bibliotecarios que asistieron a esa visita, han tenido frases de elogio hacia esa Institución. Estamos profundamente impresionados de ver como con tan poco ha logrado usted tanto. Estoy seguro de que nuestro trabajo aquí será mejor, por lo que aprendimos en Cuba. Asimismo espero que algunos bibliotecarios presentes, harán posible el canje con la Biblioteca Nacional y otras bibliotecas, enviando sus listas de duplicados. Posiblemente encontrarán otras formas de ayudar.

Es difícil expresar con palabras las muchas atenciones que recibimos esa tarde del sábado, en contacto con usted y sus colegas. Todos nosotros sentimos una honda admiración por su labor profesional y nos sentimos igualmente en profunda deuda de gratitud hacia los bibliotecarios cubanos por su cálida hospitalidad.

De usted sinceramente,

Arthur T. Hamlin.
Secretario Ejecutivo.

P. D.—Me puede enviar cualquier solicitud de ingreso, que yo trataré de que sea debidamente atendida.

VIGENCIA DE AYER

13028

86
[729.1]

MANUEL MÁRQUEZ



MENUDENCIAS



HABANA
—
IMPRESA LA MODERNA
COMPOSTELA 69
1892

Portada de la obra de Manuel Márquez Sterling, que se transcribe en este número.

MENUDENCIAS

I

Algo á manera de prólogo—Estudios Psicológicos de González Serrano—El Avispero de Luis Bonafoux

La transcripción es literal. Se ha respetado la ortografía del autor.

Hacía tiempo que lo deseaba. Publicar un libro, cosa no muy fácil, aunque tampoco obra de romanos, y hacer crítica, mal de muchos y consuelo de pocos: ese era mi deseo, pero como no es tan fácil ejecutarlo como decirlo... aquí me tienen ustedes perplejo y sin saber que hacer, con una colección de menudencias que ordenar, para darles forma y lanzarlas al público. Algún malicioso burlará mis aficiones, tomando el rábano por las hojas, y no pocos creerán ver en mi estilo llano, sin los desvíos de la presunción, un cúmulo de nubes de invierno y aspavientos mentecatos, confundíendome, de seguro, con algún doctor que no es el Doctor Silvera de segunda mano, ni Cristo que lo fundó.

Desde algún tiempo á esta parte, que dicen las viejas chismosas del vecindario, tenía la *tentativa* de este horrendo crimen, y como según González Serrano la idea de la generación es la generación que comienza, yo tenía empezado ya mi librejo, porque tenía la "fuerza de una idea y el impulso

En el ambiente del periodismo cubano, se destaca en forma relevante, la prestigiosa figura de Manuel Márquez Sterling, por eso se ha escogido para nuestra sección "Vigencia del Ayer" el presente trabajo recogido en un volumen de 136 páginas bajo el título "Menudencias" y que fué editado en la imprenta La Moderna, en el año 1892.

Por razones obvias se suprimen dos cuentos cortos: "Noches de invierno", que aparece en las páginas 103 a 106 e "Irene" páginas 107 a 110.

Manuel Márquez Sterling, nació circunstancialmente en Lima, el 28 de agosto de 1872, pero fué formado, para orgullo nuestro, en este país, donde alcanzó

motriz que la acompaña.” Pero como yo creo que muchos tendrán la misma idea que yo, y no todos hemos de llegar á triunfar, se me hace poco difícil convencerme de que algunos no han de pasar de la idea, como temo que me suceda á mí. Un hombre como yo, eterno admirador de la ciencia universal, y que, ocupado por inmenso egoismo, quiere ser de todo, nada tiene de particular que cambie de idea, rompa las cuartillas, y bote á un lado la crítica, pensando: ¡más vale *hacer* astronomía! Prefiero a Flammarión, que no á Valera—sirva de ejemplo— y ¡adiós literatura menuda! ¡Cómo arderían, al fuego deslumbrante de los rayos del sol, las ideas que, abandonadas por mí vagarán errantes por el espacio!

Mas, espero no llegar á esos extremos. La afición á la crítica ha tomado en mí mayor incremento, y extravagancia sería, y no otra cosa, abandonarle por buscar en los horizontes de la astronomía, estrellas radiantes, sublimes, que iluminen mi valcánico cerebro. Con entera sinceridad creo, que he de permanecer constante, que he de hacer crítica, y que he de hablar algo más detenidamente del autor del libro más provechoso que en Madrid se ha publicado, en la última temporada.

Desde hace tiempo, la filosofía viene aletargando mi cerebro con la confusión Kraussista que me va armando, pero como esc González Serrano vale lo que pesa, todo lo que trata de Psicología lo trata con tanto talento y tanta erudición, que no solo encanta, sino que hace descansar la cabeza del rudo trabajo á que la obligan los más de los filósofos alemanes, melancólicos algunos, y pesimistas los otros. . .

los más connotados triunfos como escritor, político y diplomático. Periodista poseedor de una alta conciencia de sus ideas, tuvo a su cargo, como jefe, la parte informativa del diario “El Mundo”, fundando “El Heraldo de Cuba” y “La Nación”. Sus producciones, tanto en el orden político, como en el histórico y literario, han sido copiosas y notables, destacándose entre las últimas: Tristes y alegres, Ideas y sensaciones, Burla burlando, Los últimos días del Presidente Madero, Las Conferencias del Shoreham y otras más, algunas de las cuales se encuentran en esta Biblioteca Nacional y de las que se hace relación al final de esta nota. Como periodista y hombre público luchó tenazmente en la defensa de la resistencia a la aceptación de la Enmienda Platt, sobre la cual brindó páginas llenas de pasión. Enviado a México, en

Soy aficionado á leer cuanto se escribe en castellano, y he leído por eso mucha cosa buena y no poco mala. Los libros de González Serrano son á mi ver, lo poco bueno que desde años hace se publica en España, pues bien mirados otros libros, ligeros, suaves, humorísticos, no tienen importancia ninguna, ni la trascendencia de la *Psicología del amor*—por ejemplo— publicado no hace mucho tiempo por el autor de *La sabiduría popular*. Así es pues que, para mí, el filósofo González Serrano, tiene mucho mérito actualmente, bien sea porque en España nadie trata de la cuestión y en tierra de ciegos el tuerto es rey, ó porque si hubiera otros muchos, siempre González Serrano sería González Serrano, y tal vez con un poco más de renombre, gracias á la lucha que á brazo partido tendría que sostener, y triunfar.

En España, nadie se ocupa de filosofía, nadie —salvo excepciones— hace lo que González Serrano, y quita que las obras de este moderno ibero, son algo ligeras también, y según creo, escritas expresamente con sencillez, para que todo el mundo las comprenda. No deja de ser, el tal propósito de González Serrano, meritorísimo, porque así pone tan difíciles los estudios al alcance de todos, y no resulta que algún tonto, por leer sus obras, se engolfe en errores y consideraciones, productos directos de la engorrosa literatura filosófica que emplean algunos escritores.

Una novela de Eduardo López Bago, ese mónstruo naturalista, gustará más que un trabajo de González Serrano, porque la filosofía, para los más, es cosa de menos: error grandísimo. Bien es verdad que la filosofía es ingrata al trabajo del hombre, pero á mi ver, nada es tan bonito como

calidad de Embajador ante la hermana república, sus gestiones por salvar las vidas del Presidente Madero y de su Vicepresidente, constituyen un destacadísimo capítulo de diplomacia continental. Hombre de profunda cultura, perteneció a la Academia Nacional de Artes y Letras desde su fundación, y a la Academia de la Historia de Cuba, siendo considerado su discurso de ingreso como uno de sus mejores trabajos. Murió en La Habana, el 9 de diciembre de 1934, pero la admiración que hacia su trascendente labor sienten sus compatriotas, late aún en la presente generación con la misma intensidad que tuvo a través de su actuación en la vida.

ella, nada tan discutido. Entre una buena novela y una buena filosofía, no es dudosa la elección.

Los *Estudios Psicológicos*, publicados recientemente por González Serrano, son prueba inequívoca de cuanto he dicho. Un estilo suave, dotado de agudeza á ratos, sencillo en las más de las veces y correcto, como el del Sr. González Serrano, hacen amenísimas sus lecturas, y he aquí que sus últimos *Estudios Psicológicos*, que contienen la cantidad mayor posible de las habilidades del literato á que me refiero, me han gustado muchísimo. Desde la introducción hasta el final, no se hace más que tropezar, con las agudezas del Sr. Serrano.

Con más gusto, pero con muchísimo más, leo yo una obra de González Serrano, que no la fría literatura que Eduardo Palacio ha repartido en tomos distintos, dotadas de gracia, salpicados de sal, pero no como los de Serrano, sinceros, bien escritos, y atestados de erudición y talento.

* * *

Los *Estudios Psicológicos* de González Serrano, merecen tomarse muy en cuenta, y bien lo saben algunos eruditos habaneros. Ese modo de presentarnos clara y resueltamente su propósito, ese modo de empezar por el idealismo de Platón y el intelectualismo de Aristóteles ó sean las obras especulativas en donde existe, como muy bien lo expresa Serrano, “algo de la *perennis philosophia* de Liebnitz” y terminar asegurando con Proudhon que “la belleza es un ángel que carece de sexo”, merece, no ya la observación de la gente de talento, sino su aplauso, no ya el estudio de los eruditos, sino el voto de gracia de cuantos se dedican á la filosofía.

RELACION DE LAS OBRAS DE MANUEL MARQUEZ STERLING
QUE POSEE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Alrededor de nuestra psicología. Habana, Imp. Avisador Comercial, 1906.

Burla burlando. Habana, Imp. Avisador Comercial, 1907.

Las Conferencias del Shoreham. (El Cesarismo en Cuba.) México, Ediciones Botas, 1933.

La Diplomacia en nuestra Historia. Habana, Imp. Avisador Comercial, 1909.

Doctrina en la República. La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación. Dirección de Cultura, 1937.

No es tampoco únicamente meritorio, que el Sr. González Serrano haga uso al principio, como al final de su obra, de la reflexión de la experiencia, no; lo que más mérito tiene es, á mi ver, el caudal inmenso de conocimientos que desarrolla. De Schopenhauer, toma el método científico de la observación, y así, al asegurar que el pensamiento científico y filosófico debe renovarse por ser una necesidad, toma de él, esta bonita frase: “el efecto que produce la lectura de Kant, es semejante á la operación de la catarata en un ciego”, fundada en esta afirmación que del mismo filósofo toma González Serrano: “desde Kant existe un nuevo modo de filosofar.”

El ideal de la vida; he aquí el capítulo primero de la obra de Serrano. Este trabajo es interesantísimo, y no solo ya por aquello de que “el hombre no puede convencerse de que *vive sólo para morir*” sino porque, ha sabido en él, con tacto grandísimo, enlazar las bellas citas de Friné, Fenelón, Velázquez, Murillo, Santa Teresa de Jesús, Gœthe, las Danaidas y otras muchas sencillas, delicadas con las de Fouillée, Leibnitz, nuestro notable filósofo Varona, Hartmann, Maudsley, Feré, Ribot y otras, profundas, concienzudas. Por eso digo, y afirmo, que el tacto del filósofo español es muy grande mezclando la belleza con la sabiduría, de lo que resulta una *bella-ciencia* que encanta al más ageno á esta clase de conocimientos.

La voluntad, es el trabajo ó capítulo segundo de los *Estudios Psicológicos* de Serrano. En él, si hay menos belleza, hay más profundidad. Y es el caso que aquel tema se prestaba

En la ciudad sin ruido. Habana, Imp. y Pap. de Rambla, Bouza y Cia., 1925.

En torno de la heurística. Discursos leídos en la Recepción Pública del señor Manuel Márquez Sterling. La Habana, 1929.

Esbozos. Habana, Administración de El Fígaro, 1900.

Hombres de pro. (Siluetas políticas.) Habana, Administración de El Mundo, 902.

Ideas y sensaciones. Prólogo de Luis Bonafoux. Habana, Administración de El Fígaro, 1903.

La Muerte del Libertador. (Una página para la Historia.) La Habana, Imp. Avisador Comercial, 1906.

á hacer un capítulo tan bello y tan delicado, como el que ostenta orgulloso Serrano en su obra, y la pregunta de “¿qué es la voluntad?”, es la madre de un trabajo, si no delicado, profundo. Así, en el primer capítulo hay más belleza: en el segundo más filosofía. Por eso es éste mejor aunque contará menos admiradores.

Los capítulos sobre la persona y vínculos sociales, ó sean el tercero y cuarto, no desmienten cuanto he afirmado acerca del notable escritor español. Yo aplaudo y celebro el trabajo del Sr. González Serrano, aconsejo á mis lectores su estudio, y orgulloso del buen puesto que á un compatriota mío, el Sr. Varona, ha dado en su caudal de eruditas citas, paso á hablar de un libro que, si bien es publicado en Madrid, fue escrito en la Habana, y que su autor, ex-mosquetero, satírico y algo melancólico, no puede definir si es francés, peninsular o portorriqueño.

Por mi parte, puedo dar estos datos á quien desee averiguarlo: Luis Bonafoux, es, en el apellido, francés; en el nacimiento, portorriqueño; en las ideas, peninsular, y no digo español, porque me basta con lo que en su chistosa *Coba* dijo á un redactor de *El Correo*.

El Avispero, es la última obra de *Aramis*, el chistoso *Aramis*.

Desde hace algún tiempo, uno de los escritores satíricos que más me agrada es Luis Bonafoux, el simpático autor de *Mosquetazos*. Pero Bonafoux, escéptico, raro, tiene algo que le singulariza, algo de inglés. Yo no sé si ha estado en Ingla-

Menudencias. Habana, Imp. La Moderna, 1892.

Páginas libres. México, Administración Segunda de la Independencia 3, (1897?).

La Política exterior y la Política Nacional del Presidente Machado. Habana, Imp. Rambla, Bouza y Cía., 1926.

Proceso histórico de la Enmienda Platt. (1897-1934.) Habana, Imp. El Siglo XX, 1941.

Rasguños. (Sátiras y críticas.) México, Eduardo Dublan, Impresor, 1887.

Tristes y alegres. Con un prólogo de Aniceto Valdivia (Conde Kostia) (seudónimo). Habana, Imp. El Fígaro, 1901.

También aparecen gran número de prólogos, calzado con su valiosa firma.

terra, ni si le gustan las inglesas, ni si sus escentricidades con británicas, ni nada; pero su traje de tigre, su gabán, su sombrero, su modo de andar . . . etc., me recuerda en algo, á un joven nacido en Londres, y que me acompañó en un viaje en el vapor *Reina María Cristina* . . . Me parece que le veo, estirado en su silla de viaje (al inglés, se entiende) leyendo los dramas de Shakespeare, y frunciendo de vez en cuando el seño, porque se le ocurría preguntar; ¿cuándo llegaremos á la Havana?

* * *

En *Gente nueva*, libro de crítica inductiva, escrito por Luis París, el autor de *Giordano Bruno y su tiempo* refiriéndose á Bonafoux, dice que tiene menos de Bonafoux que de *Aramis*; y es así. Sin embargo, Bonafoux creyendo —errores suyos— que Dios no le ha llamado por el sendero de la sátira, se quita el pseudónimo que tanto le caracterizaba, cree haber abandonado aquel campo con colgar los hábitos de mosquetero, y sigue tan Bonafoux, y tan satírico, como cuando se llamaba *Aramis*.

El autor de *Coba*, es un tipo digno de estudiarse, quizás sea un caso psicológico. Para él, el mundo es “un cuento sin sentido, contado por un loco” como decía Shakespeare, y como á Yago, le pasa que el cuerpo es su jardín, y la voluntad su jardinero. Cuando discute, debe enfermarse, ó sucederle algo así parecido á lo que á Gustave Flaubert cuando envenenaba á *Madame Bovary*. Yo no sé si cuando discutió con *Clarín* le sucedió aquello, pero sí estoy seguro de que, después de todo, sintió lástima por el autor de *Su único hijo* —el peor libro que ha publicado Alas en estos tiempos— y tal vez deseara tener el apellido de su contrincante, para volar de Madrid á Oviedo, y decirle:—¡Egregio Señor! lo mereces todo, pero perdóname. Antes de que bajes á la tumba, ve á los herederos de Flaubert, y luego al público, y pídeles como *Favorita* á Fernando, perdón por haberles engañado . . . si no, el mundo entero entonará un *Spirto Gentil* . . . ¡que es cuanto se puede pedir! . . .

El Avispero, no es de ese avispero literario lo que más me gusta, de ninguna manera. *El Avispero* (novela corta) me parece antipática, más que otra cosa —y perdone el Sr. Bonafoux— no es obra que responde á su ingenio. Dejó de ser por un momento Luis Bonafoux. Lo que más me gusta del libro citado, son las *Páginas sueltas* que al final contiene. Allí Bonafoux aparece nuevamente á la escena literaria; allí deposita un poco de su sal, aquella que en *Literatura, Ultramarinos y Caba*, convierte sus trabajos en un mar de deliciosas y delicadas sirenas satíricas, espirando algunas, naciendo á la vida las otras.

Dicha sea la verdad, nada nuevo me traen esas *Páginas sueltas*. *La Discusión* habíalas publicado hace tiempo; pero sin embargo, me encantaron. Esos ojos tristes, esa llegada, *El Gran García* y pare usted de contar, cuantos artículos hay allí... son una delicia. Lo que no me gusta, son sus alabanzas á Sánchez de Fuentes por sus *Acuarelas*, ni su comparación de Wen Gálvez con Taboada. Mi amigo Wen sabe que yo le aprecio, y lo que es más, sabe que celebro y he celebrado en periódicos distintos, sus libros... pero de allí a Taboada... ¡hay que andar mucho!

Pero no quiero que digan que siembro árboles para coger frutas. No señor, yo celebro á Bonafoux, porque él lo merece. Y para evitar lo otro, solo me complazco en suplicar á ustedes que lean á Bonafoux, y piensen conmigo:

—¡*Aramis*, era francés! Pero este *Aramis* que tanto tiene de *gachupín* como de caribe... ¡es más inglés que otra cosa!

II

Fray Candil (Emilio Bobadilla)—Frutos coloniales por César de Madrid (Francisco Coronado)—Ramón Meza, novelista—Cuento corto final... con el perdón de Vs.

Hace algún tiempo que, ejerciendo yo de periodista en tierra adentro, otro que ejercía de lo mismo, criticome en un

círculo literario porque, según él, me engolfaba en críticas *elevadas* — porque hablé mal de Balaguer, Cánovas y Pidal— y además, por que ¿quién había visto á un *crítico* cubano, ocuparse de la literatura francesa y de la española, cuando en Cuba tenemos una muy buena?, y sobre todo “nada tiene que se ocupe de literatura extranjera, si también lo hiciera de la de su país, pero es que por Flaubert, Daudet, Zola, Goncourt, Galdós, *Clarín*, Bonafoux. Dicenta etc. etc., olvida, y casi creo que no conoce á Varona, Sanguily, Cruz, Casal, y tantos y tantos literatos como hoy tenemos.”

Primeramente, doy á V. las gracias, señor mío, por su consejo que, después de todo, no es otra cosa, y digo que es consejo porque ese señor me aprecia mucho, y es sincero. Pero como tengo que añadir otras cosas más, y al señor periodista no le han de molestar en nada, enseguida añadiré, que agradezco sinceramente á ese señor, no ya el consejo únicamente, sino el llamarme *crítico* sin más acá ni más allá... ¡Yo! ¿crítico? ¿Cuándo lo soñé? Pero en cuanto á lo del consejo en sí, no es cierto lo que V. dice. Yo no creo que llamar *pluma de gacela* á Balaguer, insufrible poeta á D. Antonio Cánovas del Castillo, con todo y ser él buen orador y diplomático insigne y católico chabacano á Pidal y Mon... sea un pecado, ni mucho menos; no señor, ni son tampoco críticas *elevadas*... eso sería ser muy aristocrático y mi amigo el consejero, es demócrata furibundo, y excelente cronista, por sobre todas las cosas.

En lo que quizás tuviera razón ese señor, es en decir que no me ocupó más que de extranjeros, aunque tampoco la tiene el todo. He hablado de Sanguily, de *Fray Candil*—cubano también—de Ubago—poeta malito, y creo que cubano—de Casal—poeta bastante bueno—de Varona—nuestro filósofo—de Coronado—ese crítico tan mal crítico como mal poeta Ubago—de Wen Gálvez... ¡y qué sé yo de quién más! Eso para que V. vea; y sobre todo, también á Julián Gil, y á esa partida de literatos príncipeños que en mi contra se desbarataban escribiendo pésimamente, ¿no les he dicho más de cuatro cosas? ¿no son acaso cubanos ellos también?

En estas menudencias voy á dar gusto, pues, á ese amigo, y ahora pienso en ocuparme algo del Sr. Emilio Bobadilla, conocido por *Fray Candil*, escritor caribe, y quizá uno de los pocos que conocen en Cuba bien el castellano, y ya Vs. ven que es nuestro idioma.

Emilio Bobadilla, tiene talento, pero bastante, y no como quiera. De él pudiera decirse que es el *Clarín* de las Antillas, el Heine cubano, etc., etc. Puede decirse que es el Heine cubano, por sencilla razón que ahora expondré. *Fray Candil* es poeta, como en *Fiebres* lo demuestra, pero poeta á la manera de Heine, y sin pertenecer á esa vulgarísima partida de Heineistas que critica Campoamor en su *Poética*, ni padecer esa ridícula enfermedad que otros sufren, y que creo la ha descrito el *Doctor Fausto* ó no sé quien. Tiene las ansias del artista, y el ingenio necesario. Cuando se le lee, casi pudiera inspirar tristeza, porque pertenece á esos románticos en el fondo, no con la exageración de Lamartine, pero sí con la dulzura de Byron. Al través de su estilo naturalísimo, dotado de gracia, entrevéase una lágrima de pesar, allá en el fondo de su alma. Si no creo que sea alguna vez su musa superior á la de Espronceda, como lo asegura Bonafoux, refiriéndose á la ternura de Bobadilla, creo sí, que *Fray Candil*, burlón, sangriento de vez en cuando, y poeta por sobre todas las cosas, vale más escribiendo *Capirotazos* que *Reflejos*, *Fiebres* que *Relámpagos*.

Con Macaulay, opina Bobadilla que hablar de sí mismo, en la conversación, es cosa muy chocante: “pero que presta indecible encanto á las narraciones cuando son escritas.” Su gusto literario, está hoy refinadísimo. Admira á Flaubert, saborea las melancólicas páginas de *Madame Bovary*, y en Goncourt adivina al colorista. Con razón sobrada, búrlese de Cortón, é injustamente castiga á París, no la capital francesa—como él hace la salvedad—sino el autor de *Gente nueva* (crítica inductiva.)

Lo que sí es lástima, y grande, es que Emilio Bobadilla, se deje llevar, como casi todos los que vivimos actualmente,

de sus apasionamientos, de sus simpatías, y de sus cariños. En *Capirotazos* hay mucho de eso: critica injustamente á París y censura á *Clarín* por su *A 0'50 peseta*, injustamente también, y al propio tiempo celebra, que parece con sarcasmo á fuerza de injusto, la novela *La Honrada* de Jacinto Octavio Picón.

También es lástima que en el autor de tanto libro ameno, haya dos clases de Bobadilla. El Bobadilla de *Escaramuzas*, incompatible con el Bobadilla de *Fiebres*. Bobadilla no ha podido imitar á *Clarín* en eso, en ser *Clarín* únicamente. ¿Quién pudiera asegurar que el Bobadilla de *Críticas instantáneas*, sea el mismo Bobadillas que escribió anteriormente *Reflejos* y *Relámpagos*?

El folleto último de *Fray Candil*, sobre la novela *Pequeñeces* del P. Luis Coloma, es la mejor obra de Bobadilla. Este trabajo, le ha conquistado muchísimas simpatías. Las almas innobles creerán que no es así, los incapaces de comprender esa crítica, sabia, sincera, leal, digna, que hace Bobadilla de *Pequeñeces*, pero ¿quién ignora que las almas elevadas, si estuvieran al alcance de las pequeñeces dejarían de serlo? Hay quien créa que Coloma es Dios. Pues bien, yo creo que Coloma, no es Dios ni mucho menos, creo eso sí, Sr. Bobadilla, que su estilo es admirable, pero que para ser buen novelista, tendría que colgar sus hábitos de jesuita, como colgó Bonafoux los suyos de mosquetero.

* * *

El Sr. González Serrano, de quien ha poco he dicho mucho bueno, opina, y yo celebro su opinión, que la *perfección plástica* de los versos de Virgilio y de Homero, no la sentimos ya; “lo que les hace vivir á través de los siglos y generaciones es el soplo de vida, con que los poetas supieron animarlos; lo humano que pusieron en ellos”. Algo de esto sucede con los poetas cubanos del ayer, y sucederá con los escritores del presente en lo porvenir. Pues bien, las cosas claras, y pocos rodeos: la fama que algunos dieron á *César de Madrid*, llegó

á mis oídos, en un rincón de México, en donde encontré mil afectos, entre la miseria humana de determinadas personalidades. Recuerdo perfectamente que mi buen amigo Rodolfo Menéndez, habíamelo dicho: “en la Habana se habla de un tal *César de Madrid*, que en nada se parece ni á César ni á Madrid.” Busqué los escritos de *César de Madrid*, y ¡oh, dioses del Olimpo! *Frutos coloniales*, su primera obra cayó en mis manos, entre espirales de humo, humo ó incienso, con que los admiradores de *César de Madrid*, habíanme dicho: “Ese César, se llama Coronado.”

Escrito estaba: una obra de crítica como *Frutos coloniales*, tenía que ser obra de un sobrino de *Clarín* ó de un hijo de Valera, por aquello de que en la familia Hugo, solo Víctor valía, y aunque Dumas hijo, superó a Dumas padre, y entre los Daudet hay alguno que otro escritor regular que no sea el autor de *Port-Tarascon*, sin embargo, Sagasta es el único que vale en su familia, y Cánovas es, entre los Cánovas, algo parecido á lo que D. Práxedes Mateo entre los Sagastas. Pues, señores, he aquí que Wen Gálvez me sacó de dudas. Coronado, es pariente de *Clarín*, y muy merecido, porque su folleto es, de lo malo, lo peor. Bien lo decía yo: *Clarín* es único en su familia, pues aunque Genaro Alas valga muchísimo también, vale á manera distinta del autor de *Museum*.

Me hace muchísima gracia la afirmación que hace César, entre otras afirmaciones, de lo que vale Wen Gálvez, y de lo que vale Varona. Para él Enrique José Varona... ¿qué? ¡un conferencista regular, de la *talla* de Alfredo Zayas! ¿Y qué? No vale nada. A cambio de esto, Wen Gálvez... ¡Oh, Wen! allá encaramado en los cuernos de la luna, como su tío *Clarín* encaramó á Menéndez Pelayo, según lo dice en su *Viaje á Madrid* el egregio señor, que le llamaba *Aramis*.

Después de publicado el folleto de *César de Madrid*; la fama del CRÍTICO—¡OH, CRÍTICO SEÑOR!—ha bajado de tonos... ¡ha perdido muchísimo! El éxito de *Frutos coloniales* ha sido tristísimo para el señor Coronado. Alguna señora que después de leerle, habrase conmovido, como la de Egmont—

según Rousseau—después de leer sus *Confesiones* el gran Juan Jacobo. Pero la señora que Rousseau cita en sus *Confesiones*, se conmovió porque le pareció sublime la confesión de aquel talento, el autor del *Emilio*, y la que quizás se conmoviera con la lectura de *Frutos coloniales*, fué, no porque admirara las bellezas—que no existen—del folleto de Coronado, sino porque, de seguro, pensó: ¡Cuántas ilusiones habrase forjado ese cerebro! ¡Pobrecito! ¡No sabe ni lo que se pesca!....

Pocos se han ocupado del libro de Coronado, pero uno de los que lo ha hecho con más gracejo, es Jorge Salazar, mi amigo siempre queridísimo. Algunos, no le han censurado por no decirle mucho malo, ó por no darle gusto. *César de Madrid*, piensa, y piensa bien, que solo á los grandes hombres se les discute... Pero nadie discute el mérito de V., Sr. Coronado. Todos estamos conforme en que el autor futuro de *El Idolo de Barro*... ¡no dá pie con bola!

El folleto de Coronado—primero de una serie de folletos inspirados en los de *Clarín*—está, á más de mal escrito, hecho con presunción y ninguna originalidad. Quiere hacer con Varona, lo que *Clarín* con Cánovas:—pero ¡ay, Sr. Coronado! con Varona, no puede hacerse lo que con Cánovas. Hay mucha diferencia entre uno y otro. Además, si Varona no es poeta, no dejan de ser por eso sus versos bastante buenos. Y, á cambio de esto ¿ha leído V. nada mejor que sus *Seis Conferencias*? ¿Conoce V. en Cuba, alguno que trate mejor asuntos de filosofía, que el autor de *Artículos y Discursos*? ¡Ah, no, Sr. Coronado!, sea V. franco, sea V. sincero, confiese, y dé pruebas de talento confesándolo, que Varona vale mucho, muchísimo, tanto, como casi no lo podrá V. valer ni con la consumación de los siglos, ni aunque se suba V. al pedestal de la Torre Eiffel, y pare sobre sus hombros á su tío D. Leopoldo.

Además, ¿quién le ha contado á V. que Octavio Feuillet, es comparable en manera alguna á Montepin? El rastrillazo que le dá V. á Montepin, está bien dado, pero nunca mezclan-

do para nada en él, al difunto autor de *La muerta*. ¿Ha leído V. las obras del Sr. Feuillet? No lo parece. El que ha escrito *La Historia de Sibila*, *Honor de Artista*, *La muerta* y tanta otra novela bonita, no puede ser comparable, en manera alguna, al que con *El médico de las locas* y *La Condesa de Raon*, solo dá pruebas de una imaginación algo viva, pero un genio novelador, infamemente malo... insufrible, fastidioso, sin escuela literaria, tomadas sus novelas de los partes de policía.

Si después de publicados los *Frutos coloniales*, persiste el Sr. Coronado en su carrera de crítico, hay que decir que es pariente muy cercano de *Clarín*, por las razones arriba indicadas; y ya me parece ver al Sr. Coronado, buscando talento entre mis parientes—que sí los hubo— y salirme al encuentro gritando que á mí me pasa tres cuartos de lo mismo. ¡Señor Coronado, esto no es causa de que V. oculte su parentesco con *Clarín*! Siga V. siendo pariente de D. Leopoldo, que de Alas, no tiene V. más que las precisas para volar al infierno ó al abismo de su infortunio literario. ¡Por falta de talento! Así como Ubago, el de las *Moléculas*, le acompañará en la misma suerte á Coronado... ¡por falta del *genus irritabile vatum*!

* * *

Realmente, Zola cuenta hoy en día muchísimos admiradores. Aquel Jesucristo de *La Terre* y el minero, Esteban, de *Germinal*, son familiares hoy entre los que se ocupan de literatura. Pero, sin embargo, hay quien guste más, mucho más, de ese realismo de Alfonso Daudet, escritor simpático, colocado, según la frase de Emilio Zola, en el punto en donde empieza la realidad y termina la poesía. Me parece, sin embargo... que no hay diferencia muy notable entre Daudet y algunos escritores franceses que se dan las manos con Dumas.

Tenemos entre nuestros novelistas, uno, que no sé si es á lo Zola, á lo Daudet, á lo Galdós ó á lo Dumas, pero que vale muchísimo: Ramón Meza. Aquel tipo, con aire distraído, anchurosa frente, redonda nariz, y que lleva sobre ella siempre unas gafas medio rodadas... aquel es Ramón Meza... Ya le

conozco, porque me lo han presentado, y además porque he leído sus novelas.

El autor de *Mi tío el empleado* es una futura gloria cubana, diga Coronado lo que quiera.

.....
.....

Yo comía en aquel café. Una mujer, alta, delgada, esbelta, blanca, rubia, elegante, de grandes y rasgados ojos claros, envuelta en una manta de manila muy lujosa, meneando la cintura, y fijando sus dos antorchas en los que comíamos en ese café, pasaba diariamente á echar una carta por el buzón que próximo a nosotros estaba. ¿Para quién sería esa carta?

Pasó tiempo. Dejé de ir al café. Un día de difuntos, invitado por un amigo, fuí al cementerio, y hallé un joven que, lloroso, entonaba una plegaria á Dios por el alma de un muerto que yo ignoraba, y pensé, conmovido, ¿por quién llorará? Mi amigo, el que me acompañaba, notando mi mal disimulada ternura para con aquel muchacho, me dijo:

—Ese que ves allí, llora porque se murió su querida. ¿Recuerdas aquella rozagante hembra que pasaba por el café diariamente á echar una carta al buzón? Pues... esa era.

El querido había regado flores en la tumba de su idolatrada mujer.

Recordé aquellas provocativas carnes voluptuosas, la recordé envuelta en una nube vaporosa... y no pude menos que volver á conmoverme.

La carta, sabe Dios, sin embargo, para quien era.

III

Carta á mi amiga Isabel—Becquer—Núñez de Arce y Campoamor—Hojas al viento por Julián del Casal—Algo sobre Manuel Serafín Pichardo.

Querida amiga Isabel: no puedes imaginarte lo que he llorado pensando en lo que antes me decías de mi querida

ilusión. Pero ¿qué he de hacerle? sufrir con paciencia, que para algo me dió Dios la imaginación. Lo que no puedo resistir es el deseo de abrazarte nuevamente... ¡te había de contar tantas cosas! Pero quiero, antes que nada, cumplir con mi obligación, que es complacerte, aunque incondicionalmente. ¿Me pides que te hable de literatura, ó de astronomía, ó de religión? Pues voy á darte gusto. Te recomiendo muy especialmente la novela última de Armando Palacios Valdés titulada *La Fé.* Está muy bien escrita, su estilo es llano, su lenguaje delicadísimo y castizo. Pero no quiero entretenerme hablando de novelas, quiero hablarte de poesía, tema que tanto te gusta.

Bien que he ahondado tu tiernísima alma, y conozco las nobles condiciones que la caracterizan. Tus gustos delicadísimos, tu modo de pensar recto y la educación esmerada que tus padres te dieron, hacen que yo admire en tí, no ya á la amiga sincera, sino inteligente, no ya á la mujer pura y delicada, sino á la mujer que con su alma cariñosa, consuela á esta infeliz víctima de Cupido.

A mi me parece muy delicada tu afición á los versos de Becquer y hay quien asegura que mejor aun es su prosa. El alma de los versos de Becquer consiste en que era un poeta que verdaderamente sufría, y que sus composiciones no eran otra cosa que la reverberación de su corazón adolorido. Un corazón muy grande; esa era la gran condición de aquel poeta, y así como el dolor de Acuña lo expresaba en un arranque de pesar, Becquer no necesitaba de esos arranques, porque continuamente lo sentía.

Creo lo que crees tú, acerca de la actual poesía; creo que aunque lo viejo sea muy bueno, lo nuevo no debe dejarse en el olvido. Respecto á Núñez de Arce y Campoamor, he de decirte lo mismo hoy que siempre. Para mí, Núñez de Arce es más poeta: Campoamor más metafísico. Núñez de Arce no podría escribir *Humoradas*. Campoamor no podría escribir *La última lamentación de Lord Byron*. Campoamor es el que —como dice Emilia Pardo Bazán—ha suscitado ideas estéti-

cas en España en “alado torbellino.” Campoamor puede formular un movimiento literario; es más activo. Núñez de Arce no es así, no podría, por su indolencia, hacer estética, como Don Ramón; le afecta mucho que digan que la poesía está llamada á perecer, y de buenas á primeras se aparece con un discurso, elocuente, bien dicho, pero desafortadamente alocado, diciendo botija verde del naturalismo, á lo cual le pregunta un crítico madrileño: ¿cree el Sr. Núñez de Arce que el naturalismo se ha metido para algo con la poesía? Campoamor es un poeta realista. Su poesía—como dice no recuerdo bien qué escrito—pudiera tomarse como una prosa admirablemente amoldada al metro. Núñez de Arce sufriría mucho si tal se dijera de él. Campoamor, como lo dice Leopoldo Alas muy bien, se propone hacer escuela. Núñez de Arce la ha hecho, pero sin quererlo.

A decirte la verdad, cuando leo á Núñez de Arce, me siento triste. Cuando leo á Campoamor no. De ambos poetas, Núñez de Arce es capaz de entusiasmar más que Campoamor. A Campoamor hay que buscarle la punta, que la tiene y por lo tanto se le encuentra. Entre mi familia, tengo un pariente que de seguro conoces, Ramón María Zaidín, que vive atiborrándose de Campoamor, y padece de campoamoritis: Zaidín con toda su astucia, no ha sido capaz de hacerme aliado suyo. No porque no me guste Campoamor, que sí me gusta y le admiro, sino porque . . . *no me gusta tanto*. Venero su talento, su saber, comprendo que vale mucho, pero me encanta muchísimo más Núñez de Arce.

* * *

A esta carta acompaña un tomito de versos escrito por un amigo mío, y que te recomiendo muy encarecidamente: *Hojas al viento*, por Julián del Casal, el poeta más poeta que hay hoy en Cuba. Este libro lleva cerca de dos años de publicado, solamente que como es muy bueno y dos años no son para hacerle viejo, te lo envío y te suplico que lo leas y me des tu opinión. Por lo pronto, te diré algo del poeta Casal, y de otro poeta habanero.

Indiscutiblemente, Casal es el mejor poeta que existe en Cuba. No es arrojo, ni presunción, ni deferencia al amigo, ni nada de eso. Es, justicia. Pero Casal es el hombre más raro que ha dado natura: como dice Manuel de la Cruz, es un *poetazo*, y no otra cosa. Cuando le conocí, vivía en un cuartito muy pequeño, adornado á estilo japonés; una carabela, una colección de retratos de amigos suyos, y un cuadro de mi buen amigo Armando Menocal. . . adornaban la pared de su cuarto. Pero á poco, la fantasía de Casal, quiso variar de decoración su cuarto, y le abandonó. Hoy vive en un tercer piso, en una habitación grande, clara desgredada, y sin aquellas lúgubres fantasías. No sé quien ha dicho de Casal—y ha dicho bien—que es el único que en Cuba vive como poeta.

El modo de andar de Casal, recuerda bien aquellas goletas que á toda vela atraviesan la Punta de Prácticos, antes de llegar á Maternillos; y por la calle, como no usa melena, recuerda más á un empleado cesante que no á un poeta. Y he aquí que Casal ha sido empleado, y es tan cesante como poeta. No ha viajado, como debiera viajar. Creo que estuvo en España, unos meses, pero nada más, volviendo nuevamente á su cueva, para escribir versos románticos, y vivir adorando en Rubén Darío, en Praix, en Baudelaire, y pare V. de contar.

En sus *Hojas al viento*, hay un *Idilio* encantador. Toda la dulzura de su lira, toda la pasión poética que le hace inspirar, reflejose en esa poesía. Léela, tú que tienes un corazón de oro, y dime si no crees que Casal se crece, en tan preciosa composición.

Hay otro poeta, Manuel Serafín Pichardo, que es dulce también, y sus composiciones me gustan bastante, salvo los defectos que tienen, y las *Esproncedadas* que suelen inspirarlas. Este sí que en su figura no tiene nada de poeta, aunque sí poético. Bajito, envuelto en carnes, terso cutiz, delicada nariz, bigote espeso y negro. . . ¡una poesía! Lo que no tiene de poeta, es que quiere parecer bien. Por lo demás, sus *Ofélicas* no

salen, y ya se esperan con entusiasmo. Algunos para criticarlas, algunos para celebrarlas... y otros y otras, simplemente para leerlas.

No quiero, sin embargo, ahondar mucho el juicio del talentoso director de *El Fígaro*, esto es, el juicio que yo hago de él.

Esta carta se ha hecho muy larga ya, y no quiero cansar tu atención. Aunque tienes talento, y te gustan estos asuntos literarios, el continuo machacar de mi carta sobre el mismo tema, en desaliñada y suporífera prosa, no puede menos que fastidiarte. Si tus ojos grandes, negros, fogosos, que despiden un fuego que te hace adorable, hanse fijado en mi mala letra y descifrado mi geroglífico escribir, quedaré eternamente agradecido a tu benevolencia. Por lo demás... si mi *ilusión querida* me ha olvidado, dímelo, y si se muere, avísamelo también para abandonar esta vida terrenal, y en la que Dios de seguro no fija su atención, como creo que lo afirmaba el célebre Lutero.....

Habana, 1891.

IV

Un cubano que vale: Rodolfo Menéndez—Espectro literario ó "Españoles y Cubanos" (*) por Aurelio C. Silvera y Córdoba—Carta abierta al mismo folletista.

En Cuba, hay mucha gente que vale, y dicha sea la verdad, nos olvidamos muy pronto de los cubanos ilustres que viven alejados de nuestras costas, ya por asuntos políticos, ya por peripecias de la vida, y nos ocupamos de ellos de tarde en tarde, como si se hubiesen muerto moralmente. ¿Quién se acuerda hoy de Enrique Piñeyro? ¿Quién se

(*) Léase "*Peninsulares y Cubanos*".—El Sr. Silvera podría ofenderse. El—tan pulcro—no quiere establecer diferencias entre criollos y peninsulares. ¡Hace muy bien!

acuerda hoy de Merchán? Solo se les evoca, cuando escriben algún libro y lo mandan, y eso, solo se ocupan de ellos, ciertas y determinadas personas. A mi ver, además de la apatía que nos caracteriza, somos muy ingratos. Se murió Fulano—un *grande orador*—¡uf! allá van coronas, versos artículos... pasaron dos días, y ¿quién se acuerda del difunto?

Hay un cubano, que vive lejos de Cuba, y que, aun cuando es joven relativamente, pareceme su notabilidad una puesta del sol. Escribe con talento, sabe mucho, y nadie se acuerda de él en su patria. Este cubano se llama Rodolfo Menéndez. Como una yema de huevo batida, y revuelta con carne de *sátiro*, se ha puesto Menéndez á fuerza de estudiar, sus antes espumosos sesos. No quiere decir esto que le falten, sino que los tiene cansados, y saturados de sátira; no cuando escribe lo demuestra, sino cuando habla.

Rodolfo Menéndez, es un hombre de baja estatura, y feo rostro. Todo lo parece... menos lo que és. ¡Un pedagogo en toda la extensión de la palabra! Entre los hombres ilustrados que tiene Cuba, Rodolfo Menéndez figura en primera fila. Es de los pocos capaces de juzgarlo todo. Tiene profundos conocimientos de historia y filosofía, y aunque bien es verdad que está algo atrasado en literatura, no por eso deja de conocerla perfectamente, y dicho sea esto último con referencia á la literatura antigua (de hace veinte años) y aquello á la moderna, (después de la indicada fecha). Hablando de Hegel, Grausse, Kant etc., se entusiasma. Ha leído á Goethe, ; Shakespeare, á Heine, pero no me parece que les sigue en cuanto á su inspiración, porque los versos de Menéndez, son como los de Varona, que no son versos. *La mano social*, poesía de Menéndez, dá pruebas de ello. Una idea filosófica magnífica, inteligentísima, prueba evidente de que ese cerebro piensa y produce cosas muy buenas, pero... un metro aunque correcto, frío; ausencia absoluta de la frase cadenciosa, de la sonoridad... Menéndez, por eso, será un sabio, si se quiere, pero no un poeta.

El Sr. Menéndez es un hombre eminentemente liberal.

Cuando habla, dando á su palabra un vigor especialísimo, trata de inculcar avanzadas ideas, á un pueblo como el mexicano, liberal en apariencias, conservador en el fondo. Un dato que prueba la entusiasta filiación de Menéndez a los partidos liberales, democráticos y avanzados: su hija mayor, un bella trigueña de radiantes ojos, se llama LIBERTAD. ¡Qué idea tan bonita! Cuando conocí este dato del Sr. Menéndez, me inspiró muchísima simpatía.

Sin embargo, Cuba parece agena de tener un hijo tan esclarecido. Alguno que otro cubano sabe de su existencia. Y á cambio de esto, Menéndez sigue con su mirada patriótica todos los acontecimientos políticos de la Isla de Cuba, y ardiendo en entusiasmo, busca allá en su rincón de México á sus compatriotas, para hablarles de Cuba, para enterarles de que Romero Robledo subió al poder, de que *La Lucha* hace terrible campaña contra Galbis, etc. Pero también, al propio tiempo, el Sr. Menéndez, con el corazón hecho pedazos, me escribe para decirme que mande correspondencias, pero sin tratar de la política cubana, porque allá á nadie le interesa, y sobre todo, porque “¿quién se ocupa del *vencido*?”

De Menéndez, puede decirse que ya sólo le queda el corazón de cubano. Ni en su manera de hablar, ni en nada, es cubano; ha perdido el sabor caribe. Luchando con mil inconvenientes, ha logrado publicar un periódico pedagógico, en donde él es rey absoluto, en donde él manda á su antojo: *La Escuela primaria*. Cuando recibe algún triunfo—porque Menéndez recibe los triunfos—lo dice muy contento, y riendo con toda la boca, que diría *Aramis*.

En *El Eco del Comercio* de Mérida, tiene un honroso puesto de redacción. También allí escribe á su antojo.

Menéndez ha publicado algunos libros ya. Su primer tomo de *Artículos*, hubo de regalármelo diciendo que todavía el segundo no había salido, y yo creo que ni saldrá tampoco. La razón es muy sencilla. Menéndez vive en un pueblo en donde primeramente las ideas son *púdicas*, y en donde des-

pués no le comprenden. Saben que vale, pero no saben por qué. Y ahí tienen Vs. que un libro de Menéndez, nadie lo lee. *La Lira de la niñez*, es el trabajo de Menéndez que más aceptación ha tenido, y creo que hasta en la Habana se han hecho ediciones de ella.

Lástima grande és, y bien lo sabe él, que Menéndez no viva en Cuba. Si aquel talento saliera de su cueva, y se alejara para siempre de todo lo que siquiera sepa á yucateco. . . ¡qué bellos horizontes no se abrirían al Sr. Menéndez, ofreciéndole un bello porvenir á sus trabajos! El ilustre Menéndez debió nacer francés. En Francia, hubiera valido muchísimo más, como cada cubano ilustrado á mi ver.

Pasado ya para Menéndez ese febril entusiasmo por la poesía, y por la política y por cuanto le entusiasmaba atrozmente en sus años primeros, hoy les mira desde un punto de vista muy distinto. Son buenos los tomos de versos—decíame con muchísima sal Menéndez un noche—pero mejores aún son los tomos de billetes del Banco. Este le sucede al que vale mucho, y no es considerado en donde vive lo que debiera. Porque indiscutiblemente Mérida es muy pequeño para tener, entender y considerar á un hombre tan grande.

* * *

Hablar de un hombre que, como Menéndez, tiene tanto talento, y se halla obscurecido por la mala suerte, pues para el autor de *La Lira de la niñez* ser lo que es hoy, no es ser nada, me da profundísima tristeza, y hace volver á mi espíritu cierta melancolía que va volviéndose habitual en mí, no como antes *periódica*. Pero, hay algo que me preocupa muchísimo también. Ni la sombra que obscurece su notabilidad, ni la compañía de ópera que *opera* en el teatro Tacón—no de lo mejor por cierto—ni *lo* del socio de Pellón, ni otras muchas cosas más que no son para contarlas, me preocupan tanto como *Peninsulares y Cubanos* ó *Los padres y los hijos*, folleto—así lo dice él—publicado hace poco en la Habana por *Don*—*don* porque si no pudiera molestarse—Aurelio C. Silveira y Córdoba, todo un señor que ha estado en México, y que

asegura ser suya la propiedad del *libro*—¡qué sarcasmo!—y reservarse los derechos ante las leyes. Esto, en primer lugar, me tiene á mí muy sin cuidado, y en segundo: ¿cree V. que haya quien se meta en el *negocito*?

Cuando ví eso de Don Aurelio C. Silvera y Córdoba, me acordé de cierto Doctor Silvera que conocí—de vista—en Mérida de Yucatán, apenas hace un año. Luego un periodista amigo me dijo:

—Ese es el Señor Silvera.

Y recordé á Silvera. ¡Oh Silvera! El Silvera que folletea aquí, es el mismo que en Yucatán era el Doctor Silvera. Ya he escrito á Rodolfo Menéndez, diciéndole dos cosas: primero, que le felicito por sus lauros alcanzados ante la República Francesa, y después que *el Doctor Silvera*—¡aquél!—está aquí, y que no conformándose con estar aquí, se permite el lujo de folletear aquí también... ¡todo aquí!

Me parece estar viendo al célebre Doctor, comiendo en la Lonja, ó entrando en el Banco Nacional, siempre de chistera, y lo que es más, si no con aire de folleto, por lo menos de folletista.

Parado en la puerta de la Redacción de *El Eco del Comercio* con mi querido primo Mario Mola—todo un actual cónsul y algo más—ví pasar, cierta vez, al Doctor del cuento, y medio sonriente mi primo, que es un satírico á todo trapo, me dijo:

—Ese es el Doctor Silvera.

Y luego, riendo más todavía:

—Hijo de aquel muy respetable y muy simpático anciano, autor de

“En el teatro, Teresa,
por primera vez te ví
y á explicarme con franqueza
no sé ni lo que sentí.”

Creo tener presentado ya al Doctor Silvera, ó no sea que él se halla presentado antes, (y conste que lo dicho va dicho así, porque lo mandé á un periódico del *campo*). Ahora podré decir algo del folleto en cuestión.

El folleto, es, un folletito. Lo dedica al Sr. D. Benito Celorio, licenciado en derecho, persona aquí muy conocida, y á quién Silvera llama, con un aplomo, que ni *César de Madrid* burlándose de Enrique José Varona, “un hombre de mediana talla corporal: pero de talla “moral é intelectual gigantesca.” No es esto todo. El Doctor opina que el Sr. Celorio es un “conjunto singular de hielo y fuego: de águila y paloma: de cordero y de león.” Después dirán que yo soy muy quisquilloso, pero se me ocurre pensar del Doctor, que se pinta sólo, como dice la gente, para dedicatorias.

Si por algún caso, Sr. Silvera, yo soy amigo de V. con el tiempo—que todo puede suceder—y se le ocurre dedicarme un folleto como el de *marras*. . . ¡no me llame, por Dios, águila, ni león, ni cordero, ni paloma! Tanta cosa es capaz de abochornar á cualquier Celorio.

Peninsulares y Cubanos, es, ante todo, un folleto muy mal escrito; esto es en lo que atañe al estilo Por lo demás, está escrito con pedantería, aspaviento y poco tacto.

¿Quién le ha dicho al Sr. Silvera que tenemos que ser ó españoles ó *yankees*? ¿No crée V. que podemos ser rusos? Todo está (¡qué cosas tengo yo!) en que se le meta en la cabeza al poderoso Czar, y nos mande un poco de *foca*. . . ¿Quién le ha contado al Sr. Silvera, que á Galbis pueda llamársele *ex-inviolable sin* disparatar terriblemente? Y si no, pongo por juez al propio Celorio.

Don Benito no ha disparatado diciendo oportunamente, y bien lo sabe el Doctor, “es preciso moralizar este país.”

Yo, alegre y satisfecho de poder hacer mi frase también, parodiando al Sr. Celorio, exclamo:

—¡Es preciso enseñar á escribir á este Doctor!

* * *

En vista de lo ligero del artículo anterior que he enlazado con el que habla de Menéndez, para formar el presente capítulo de mis *Menudencias*, y considerando que muy bien puede el Sr. D. Aurelio C. Silvera y Córdoba tacharme de *criticastro á la ligera*—!la defensa de los *ex-inviolables*, que él les diría—!dirijo la siguiente *Carta abierta* al Sr. Silvera, inédita porque solo me ha ocurrido, haciendo esta parte de mi trabajo. Por lo demás que respecta á ese artículo... pensaba dejarlo para mi próximo libro *Escarcha*, á fin de que pasara tiempo, y Silvera no lo tome como propaganda en contra de la venta de su folleto. ¡Cá, hombres, cá! Pero, sin embargo ¡allá vá! He pensado luego, que lo que para luego se deja, para luego se queda.

CARTA ABIERTA

Sr. D. Aurelio C. Silvera y Córdoba.

Muy señor mío, y de toda mi consideración: Desde el presente momento histórico, quiero ser amigo de V., por aquello de que Dios los cria y ellos se juntan. ¿No cree V. que si su folleto es malo, el mío es peor? Ahora, confiese V., y sea ingénuo, por Dios, que su folleto es más antipático que el mío, y más pedante. Pero vamos al motivo de esta carta. El motivo de la actual es el siguiente: explicarle á V. por qué digo y he dicho en *El Pueblo*, y en las anteriores páginas de este folleto, que su trabajo *Peninsulares y Cubanos ó Los padres y los hijos* es malo, tanto ó más que mis *MENUDENCIAS*.

“Es preciso moralizar este país”, dice V. al empezar su folleto, frase del Licenciado Celorio, á quien dedica su folleto con un *tupé* admirable. Después de leído su folleto, se me ocurre preguntarle; bien ¿y qué? ¿Qué tiene que ver lo que le sirve á V. de epígrafe, con lo que quiere demostrar, que es que Cuba está llamada á ser ó *yankee* ó *española*? En el *Preámbulo*—que tal parece el folleto entero—se muestra V. muy metafísico: nos habla de que los hombres y los pue-

bls *tenemos*—¡yo hombre y pueblo, por aquello de que “cada hombre es un mundo” y anote V. si será un pueblo—*tenemos* que realizar nuestro destino. Esto, Sr. Silvera, no deja de ser una opinión suya, aislada, y que me recuerda á lo que afirma el P. Ripalda: “hemos venido al mundo para amar y servir á Dios en esta vida, y después verle y gozarle en la otra.” Dice V.: “los hombres no mueren” y se me ocurre preguntarle ¿será de la misma opinión que V. el difunto general Salamanca? Y aquí tiene V. para contestarme lo siguiente: son cosas de metafísica que los ignorantes no entienden... y punto en boca.

“Cuba ha despertado á la vida del Derecho.” ¡Ah, no Sr. Silvera! A Cuba la han despertado, pero la llevan de la mano, sin necesidad de César ni de Atila, á otro derrotero que no es el suyo.

“La Libertad—sigue V. diciendo—no necesita sembrar la muerte ó producir el exterminio, para sus triunfos.” Triste y doloroso es refutar esto también, pero, el Sr. Silvera recordará que de las repúblicas latinas, ninguna se ha libertado sin sangre. ¿Es V. también de los que creen que los discursos, y los folletos producen el autonomismo? ¡No, Sr. Silvera, no! Hay ocasiones en que ni la sangre consigue la libertad. Yo no lanzaré á nadie á la guerra, yo no creeré que las colonias inglesas deban sublevarse y conquistar su libertad... pero me río de los principios y de los discursos. Tenemos una historia bastísima en España: ¿qué ha conseguido, durante su vida entera por medio de la paz? Desde los tiempos prehistóricos ¿qué triunfos materiales, han reportado los medios pacíficos?

Después de haber proclamado V. general á Celorio, y lanzado al mundo literario un folleto de ripios y palabras desafinadas como *cacarear* etc., he pensado que V. quizás agradezca el consejo siguiente: al final de *Peninsulares y Cubanos*, dice V.: “FINAL DEL FOLLETO PRIMERO”, y bien, á mí se me ocurre aconsejarle que después de la palabra “primero” añada V. estas dos más: Y ÚLTIMO.

No se ofenda V. Sr. Silvera por todo lo anterior. V., me es

simpático, y lo tengo por caballeroso y fino: no tengo inconveniente en ser su amigo. Rompa V. la pluma, deje V. la metafísica, no se preocupe por el destino de Cuba, ni de si será *yankee* ó francesa, ó italiana, ó rusa, y acepte V. la consideración y el aprecio de este pobre literato, y s. s. q. b. s. m.

MANUEL MÁRQUEZ

V

Poesía chilena ó Don Alejandro Valdoseras y Arenas, poeta.

Hace algún tiempo, escribíame un amigo, literato él, periodista él, y otras muchas cosas más él, lo que inmediatamente transcribo: “Un periódico hispano-americano, publica en “uno de sus actuales números, una poesía—¡¡poesía!!—de “Don Alejandro Valdoseras y Arenas, que, según el gazapudo periódico. “es un poeta como pocos”. Te la remito y date “gusto con ella.” Desde que recibí la carta, estoy por decir algo de los versos remitidos, y hasta ahora no se me había presentado la ocasión de hablar de los dichos versos.

La poesía—¡¡poesía!!—*del cuento*, (dice el periódico que la publica, que su autor es chileno). no solo peca de sosa, sino de mala, y he aquí que recordando sucesos de mi vida, he recordado que mi fe de bautismo asegura que nací en el Perú, después del grito en Yara por Carlos Manuel de Céspedes, y ¡cuán grande no es mi gozo, viendo el modo de vengar á mi vencida patria! ¡Oh, Chile! Tú venciste con la espada... ¡yo te venzo con la retórica! Siendo el Sr. Valdoseras chileno, he aquí que también la poesía es chilena, y ¡oh, mengua! en Chile debieran tomarse medidas, contra los malos poetas, que de aquí en lo adelante sería justo llamarles *Valdoseras*.

Las poesías son tan malas, que ¡cuándo aseguro que los chilenos no tienen de poeta un pelo!... Valdoseras da de mordiscos á la retórica y á la lógica y... ¡parece un vate en

salmuera! . . . ¡Pobre Chile! Sus versos, son apasionados, malos, ridículos, un tanto Balaguerienses . . . ¡Tomar por tipo á Balaguer!

Más no vale que yo lo diga. ¡Hay que probarlo!

Valdoseras, me proporciona un gusto grandísimo. A él tengo que estarle agradecidísimo, y conviene anotarlo ahora. Por él, he recordado cual es mi cuna. ¡Oh, Perú! Aquella preciosa tierra, en donde la belleza de las limeñas es característica. Recuerdo cuando yo lo dejé. Tenía diez años. Aún me parece que aquel tren corre bajo mis piés. Aún me parece ver aquellos cerros blancos, espumosos, parecidos un tanto á mi *alma*. Al frente mío, viajaba una hermosa limeña, que la recuerdo como si la estuviera viendo, alta, delgada y esbelta. Es inmensa la melancolía que me inspira el recuerdo del cielo azul, cubano, de mi patria, y los ojos de fuego de aquella rubia, que centelleaban, fijándose en los míos de vez en cuando, como hermoso jilguero que de hoja en hoja, recorre frondoso árbol, deteniéndose al fin, en el verde tallo de una rama . . .

Pero, no divagar. Con estos recuerdos que ahora evoco, solo consigo entristecer mi alma, y adorar la idea de ir á mi ciudad natal, acompañado de la rubia hermosa, delicada, deslumbrante, que hoy constituye el objeto de mis cariños, el motivo de mis apasionamientos, con todo, y haber asegurado mil veces que no creo en la mujer, y que todas son engañadoras. Pero, volvamos á Valdoseras, y copiémos aquí el verso peor, el culminante, de los muchos malos que tiene su *Oda a Santiago*, título de los versos que el amigo me envía.

Canta el poeta:

“¡Oh, Santiago, Santiago mío!”
(¿pero que llama V. á mi hermano?)
“yo ví de tus casas el cimiento,
y de tus glorias la natura”
(¡valla una pésima estructura!)
“yo sentí de niño ese pio”
(¡pero qué bárbaro, Dios mío!)
“que lanza con extreñimiento”
(de su mal verso el cimiento)
“el sol que cae de la altura”
(¡y una pierna no se farctura!)

Los defectos de esa composición *original*—¡y tan *original*!—son tantos que ocioso es ponerse á enumerarlos. El primer verso tiene nueve sílabas. El segundo tiene diez. El tercero nueve—como el primero.—El cuarto y el quinto repiten las nueve sílabas, y el otro solo cuenta ocho. El Sr. Valdoseras, es el peor poeta que ha dado la América, si es que ser Valdoseras, es ser poeta. ¡Vió de las casas de Santiago el cimiento! Pues... poca cosa ha visto Valdoseras. Yo he visto más. Yo vi un pozo en San Miguel de Nuevitas, en donde diz que dicen que Cristóbal Colón se lavaba la cara... ¡aquel *Don Cristóbal*!

De Don Alejandro á Don Cristóbal hay poca diferencia. Total, que Don Alejandro descubrió una nueva poesía, y Don Cristóbal un nuevo continente. Y sobre todo, una cosa: la nueva poesía chilena, inventada por ese Balaguer sur-americano, es tan *continente* como el Nuevo Mundo. Solo que aquella es *continente*... ¡de disparates! La natura de las glorias és, para ese Magno poeta, el cimiento de las casas, y éstas son aquellas de seguro, porque del otro modo tiene menos punta el negocio...

Pobre *Don Alejandro*! El sintió de niño ese *PIO... ese PIO* que lanzaba con *extreñimiento*—¡*Ave María grati plena!*— ¡¡¡*el sol que cae de la altura!!!* Pero, Don Alejandro, que quiere V. decir con eso? ¿que és ese *PIO* que V. sintió de niño? ¿Es cuestión de espiritismo? ¡Pudiera darse el caso!...

¡Oh, Don Alejandro! perdóneme que se lo diga francamente; V. le toma el pelo á Santiago con tan malos versos... Ocultaré á mi hermano tan grande ofensa. Pudiera darse el caso de que, llevado del *tocayismo*, envíe los padrinos á todo un Don Alejandro Valdoseras y Arenas, señor de seguro rico, pues de otra manera *no lo comprendo*. No hay Cánovas que se le iguale...

Es preciso, pues, hacer constar, que á los poetas malos, de hoy en adelante, debiera llamárseles ¡*Valdoseras*!

¡Justo homenaje al *champion* de los *gazapos*!

Hace dos días he recibido otra carta de mi amigo, que dice, entre otras cosas. “En un diario de Buenos Aires, he visto “más poesías de aquel célebre Valdoseras. Una *Oda al Niágara*, como tu pariente Heredia. . . Un idilio, como Núñez de Arce. . . unas *Humoradas*, como Campoamor. Métele la mano. Cuántas honduras!”

* * *

Si no fuera porque Dios me ha enviado al mundo para adorar y vivir á y con unos ojos claros, pero fogosos y vivos, y un pelito rubio encantador. . . yo salía en peregrinación, en busca de ese Papa de mala poesía, de ese Pontífice del disparate, que de seguro habita en el Vaticano de la estupidez (espesas de la salvaje Patagonia.)

¡Don Alejandro! Dios le dé, antes que tan fatal inspiración, oportuna muerte. O mire V., Don Alejandro, retiro estas palabras últimas: siga V. mal poeta, que yo seguiré vengando á mi pobre patria peruana.

¡Chilenos! ¡Valerosos chilenos! Si vuestros poetas son todos como Don Alejandro Valdoseras y Arenas. . . no teneis, ni lo tendréis jamás, Parnaso alguno.

Vuestro Parnaso sería. . . ¡una nube de invierno, arrastrada por Valdoseras!

VI

El retrato de mi novia—Obras de Joaquín Dicenta—“Su único hijo” novela por Clarín (Leopoldo Alas)—Flores y lágrimas (poesías)—Emilia Pardo Bazán—Manuel Sanguily

. . . La puerta estaba entreabierta. Por las endijas, penetraban finísimos rayos de sol, que iluminaban remolinos de polvo. Por la parte abierta, entraba la deslumbrante luz del astro del universo, de la antorcha del espacio, calentando estremadamente el pavimento. Por la abierta ventana, y á través de los blancos cristales, divisábase el erguido y lozano matorral del campo, en donde el adorno de blancas y lindas

flores atraía bellas mariposas que revoloteaban de rosa en rosa. Los árboles daban al paisaje, un aspecto poético, al propio tiempo que melancólico, uno aquí, otro más allá. A impulso de fuerte ventolera, mecíanse como nubes estremecidas por el viento. Yo escribía en mi bufete, y desde él, advertí tan bello panorama. Una campesina, corría por entre el verde follaje, y perdíase á ratos por la espesura del monte, volviendo á parecer luego en la extensa sabana, cual vaporosa nave hundida entre el azuloso oleaje de la mar enfurecida y levantada por un remolino de agua, con bramido atlántico.

Buscando entre mis libros, uno que entretuviese la romántica tristeza que tan poética espectiva me había proporcionado, encontré uno de Joaquín Dicenta. Lo abrí, pero sin verle, lo volví á cerrar, á lo lejos oíase un canto dulce y armonioso, sublime, que parecía un himno entonado por coro de ángeles, y reconocí un duo de la bellísima ópera *Favorita* de Donizetti. Una ráfaga de viento, cerróme la puerta y la ventana: con la obra de Dicenta (un poeta en toda la extensión de la palabra) en la mano, quedeme á obscuras, y como si un fantasma pusiérame en el corazón su ardiente mano, sentí un pánico horrible. Me levanté, parecíame perseguido por mi conciencia; no quería estar con ella á solas como el poeta, y al ir á abrir la puerta, el viento traicionero, habíamela vuelto á abrir, lo mismo que la ventana. Senteme, y en letras casi rojas, leí el frontispicio de la obra... "*Spoliarium*" Era la obra de un artista, y no era el cuadro de Luna... Después miré el retrato de mi novia, y noté alterado su semblante, y sus ojos húmedos, que me miraban con lástima...

Tenían razón.

* * *

Ahí tienen Vs. un verdadero talento: el autor de *Spoliarium*.

En la Habana, Dicenta es poco leído, no porque deje de

valer, ni mucho menos, sino porque no todo lo bueno llega á la capital de nuestra desventurada Cuba.

Joaquín Dicenta se dió á conocer con su drama *El suicidio de Wether*. Este le conquistó muchísimos lauros, cuando se estrenó en el Teatro de la Princesa de Madrid, y críticos, cronistas y gacetilleros, diéronle—cada uno á su manera—la credencial de poeta, y *Aramis* dijo, con muchísimo talento, que en el teatro, sería una personalidad temible, como el ilustrado Sellés. El tema se prestaba, y Dicenta, que tiene muchísimo talento, lo aprovechó. Sin embargo, el drama no era como lo pintaban, porque la fantasía de Dicenta, su romántica inspiración, dábale un verso sonoro, rejio, bien medido, pero . . . ¡muy poco cierto! Es preciso, dicho sea la verdad, no dejarse llevar tanto del corazón. Dicenta se deja llevar de su corazón, y por eso es un crítico ha dicho de *El suicidio de Wether* que és, “una audacia . . . en España.”

Sin embargo, quien escribió *El suicidio de Wether*, muy bien puede suceder que escribiera más tarde *Los irresponsables* no honran nada á Joaquín Dicenta. En ese drama le sucedió lo que en *El suicidio de Wether*, solo que en mayor escala. *Los irresponsables* resultaron imposibles, y no ha nacido cronista ni mediano siquiera que no dijera: el poeta, siempre poeta, hizo una *poetazada* . . . un imposible. El que ha escrito esos dos dramas, no debe escribirlos más, y yo le aconsejaría—con el perdón de la modestia—que siempre escribiese prosa, ó por lo menos, que jamás escriba dramas. Escriba Dicenta poemas, él es bastante poeta, y pudieran salirle bien. Pero hagamos una salvedad. El afirmar que Dicenta es poeta, y aconsejarle que escriba siempre en prosa no es una contradicción, no señor. Le doy tal consejo, porque, su poesía puede escribirla en prosa, puesto que también hay poesía—que diría *Clarín*—sin el run-run de la frase cadenciosa, y porque ¡es mucha fantasía la de Dicenta, para poeta del siglo XIX!

Spoliarium, es, de Joaquín Dicenta, lo que me gusta más. Sin embargo, su último libro *Tinta negra* . . . vale muchísimo

también. Entre tanto trabajo de Dicenta, confusa la imaginación con este revoltillo crítico. . . ¡me quedo con Spoliarium!

* * *

Su único hijo, es la novela que Leopoldo Alas (á) el tío de Coronado ó el *egregio Clarín*, venía anunciando desde hace tiempo, y resultó no valer para nada, en un sentido, y *algo* en otro sentido. ¡Cuestión de sentidos!

Veamos como.

Su único hijo es novela que obedece á un plan muy pensado, y lo que es más, pensado muy felizmente. Pero el Sr. Alas, no nació para novelista, y su genio—que lo tiene—solo se lo dió Dios para la crítica bien pensada. El Sr. Alas quiere ser de todo, y eso no es posible. He aquí que ni *Pipá*, novelas cortas, ni *La Regenta*, novela larga—¡y tan larga!—ni *Su único hijo*, novela aún no concluida, son obras que responden al talento del redactor del *Madrid Cómico*.

Bonifacio, es un tipo tonto, muy tonto, y casi imposible. Emma, es una histérica de primera fuerza, y he aquí que Alas, cuando le conviene á su objeto, nos la representa enferma, flaca, y cuando le conviene al revez el otro extremo, nos la representa voluptuosa, gruesa, buena hembra—que llamamos comunmente.—

El tío de Emma. . . es un tipo tomado de alguna novela de Javier de Montepín. . . Esto es. . . *me lo figuro yo*, (como la del *Café de Puerto Rico*.)

Si Alas continúa tan mal novelista como hasta aquí, habrá que tomar medidas en contra de la nueva plaga.

* * *

El vapor *Alfonso XIII* había fondeado frente por frente del puerto de Progreso. Yo, *tomé* el tren para Mérida. A poco rato de estar ya en casa, recibí un paquete, en el que mis amigos Ricardo Correoso Miranda é Ismael Betancourt. . . me

enviaban un tomito de versos que acababan de publicar en el Camagüey, titulado *Flores y Lágrimas*.

La dedicatoria, venía muy simpática, y yo le doy las gracias á los amigos porque se han acordado de mí. Pero vamos al librito. El librito, no es de lo mejor escrito, dicha sea la verdad, y la introducción en prosa es de lo peor que he leído.

Los versos no son del todo malos. Hay algunos que otro aceptable, y frases y pensamientos bonitos, como éste:

“desde la estrella en el azul perdida
hasta el insecto que en las flores vuela.”

Y, dicha sea la verdad, no se les puede pedir más. Yo celebro la buena idea de mis amigos Correoso y Betancourt, y les recomiendo la práctica de la poesía.

Si en la actualidad, vuestra musa es fecunda en incorrecto verso . . . ¡con el tiempo, podréis ser poetas medianos!

¿Y qué más?

Ser medianía, hoy, es casi ser una notabilidad.

Eso sí, no hablen Vs. más de . . . ¡la parca impía!

* * *

Aquí un tema, para tratarlo con más detenimiento. Emilia Pardo Bazán, su influencia en las letras españolas, y ligera reseña de sus libros más aceptables.

Emilia Pardo es una de las figuras simpáticas de la literatura contemporánea. Evidentemente ejerce y ha ejercido una influencia bastante grande en las letras españolas. Como Emilia Pardo crítico, ¡la ha ejercido muy notablemente, como novelista, no; como novelista, la Sra. Pardo no se ha granjeado mayores glorias. Las obras mejores de Emilia Pardo son, á mi ver, las que tratan de literatura crítica, porque en el artículo impresionista, es en donde la autora de *La Cuestión palpitante*, revela sus magníficas condiciones de escritora.

La ilustre gallega, como cronista, vale muchísimo. Esas

crónicas de la Exposición tituladas *Al pié de la Torre Eiffel*—salvo algunos defectillos que son íntimos del estilo de D^a Emilia—prueban lo anteriormente afirmado.

No hace mucho, afirmaba yo en un articulillo ligero, que para literatos, con los *machos* basta, y que las mujeres eruditas, engolfadas en los dimes y diretes de la crítica ligera, ó ya creando fantasías, pintando mujeres voluptuosas y hombres lujuriosos...!me reventaban! Pero, bien que hice una salvedad: Emilia Pardo Bazán. “Todo lo pesada que me es Madame Staël, me es de simpática Emilia Pardo.” Así lo aseguraba yo, y lo decía.

Pero... la Sra. Pardo Bazán, en honor á la verdad, no ha sabido mantener esas simpatías. Escribiendo de todo, metiéndose en todo—que diría Pereda—y granjeándose el desagrado de las gentes de valer...¿Qué ha conseguido?, hacerse antipática. A Bobadilla, le ha pasado eso mismo con D^a Emilia. En un tiempo celebró sus obras, alabó sus libros, y le dió credencial de ilustre prosista. Hoy, solo dice que su tocaya es... ¡inaguantable! ¡Insufrible!

A Piñeyro. D^a Emilia no le conoce. Habla de él con desdén. Le llama mal escritor, y asegura que *Manuel José Quintana*, la última obra del Sr. Piñeyro, está incorrectamente escrita, y que, aunque tiene su mérito por la biografía, le disgusta la ortografía del nombre, pues en vez de *José*, la voluntad de Quintana era llamarse *Josef*. ¡Oh, puerilidades, de D^a Emilia! *El nuevo teatro crítico* de la Sra. Pardo, tiene también ese grandísimo defecto, el defecto de ser pueril, á grandes rasgos.

* * *

Un viaje de novios, es si no la primera, una de las primeras novelas de D^a Emilia. Como de las primeras, es también de las mejores. Revilla, hizo un juicio crítico de la dicha novela, en el que, según creo, porque no lo he leído, la ha celebrado muchísimo.

La Tribuna, está escrita *virilmente*. *Una Cristiana*, me disgusta tanto, tanto como *La prueba* (segunda parte.)

Los Pazos de Ulloa, está redactada con presunción, y en ella . . . D^a Emilia se oculta, no asoman á sus páginas las viriles frases que la caracterizan en la novela *La Tribuna*.

Morriña, es una de las peores novelas de la gallega. Porque más bien parece un cuento *simplón, tonto*, que no una novela, de la clase que ella presume.

En lo que respecta á sus trabajos sobre la novela rusa . . . he de decir solo que su aspecto es de *plancha*, pero no á lo Planche, que ella se figura.

La cuestión palpitante, Al pié de la Torre Eiffel, Por Francia y por Alemania, etc., son las obras que responden al reconocido genio de D^a Emilia Pardo Bazán.

Si entre espirales de humo, háse ido en parte al cielo, la fama de la autora del *Nuevo teatro crítico* . . . ¿de quién es la culpa? Pues, la culpa es de la mismísima Emilia Pardo.

¡Oh, esta D^a Emilia se ha puesto insufrible!

* * *

Entre las personas conocidas en la Habana, por sus méritos personales, Manuel Sanguily figura en primera línea. Sanguily, es, quizás, el hombre más erudito que hay en Cuba, después de Enrique José Varona. Le conocí en la Redacción de *La Habana Literaria*, periódico que dirige con talento mi querido amigo el Sr. Enrique Miyares, en compañía del conferencista Alfredo Zayas. Recuerdo perfectamente al Sr. Sanguily; su mediana estatura, su delgado cuerpo, sus ojos vivos y penetrantes y su cano bigote, expresan muchas cosas á la vez; el hombre valiente, el talento singularísimo, y el escritor concienzudo dotado de la experiencia de los años.

Recuérdole perfectamente, sentado en un sillón y con un grupo de cuartillas en la mano, leyendo expresivamente un trabajo sobre el libro *Manuel José Quintana* de Enrique Piñeyro.

Una de las muy buenas cualidades que dotan al Sr. San-

guily, es leer muy bien. Cuando lee, dá una expresión tan viva á lo leído . . . que encanta.

* * *

Sanguily, se dedica en mucho á la crítica. Ha dicho no pocas cosas de *Fray Candill* (Emilio Bobadilla) y Valdivia, el genial Valdivia, tiene ya algunas horas que dedicar á defenderse, de aquel ataque inteligente y sincero, que Sanguily le dedicó en la *Revista Cubana*.

Yo no he tenido el gusto de oír hablar en público á Manuel Sanguily, pero según dicen personas que valen más que yo, y le conocen muy de cerca, es un orador enérgico, fácil y correcto.

Una de las cosas que entusiasman más del Sr. Sanguily, es su hoja política.

El acrisolado patriotismo del Sr. Sanguily, no ha sido jamás perturbado por vergonzante indecisión. Sanguily es un cubano de aquellos que dan á su patria, un prestigio grandísimo entre los hombres de nota.

Tiene Sanguily un estudio acerca de *José de la Luz Caballero*, magnífico. Allí, la pluma del Sr. Sanguily, corrió suavemente, y el público lo acojió con cariño, guardándolo en lo más íntimo de sus bibliotecas, como precioso documento.

Cuando Sanguily me pasa por el lado, se me erizan los vellos. Temo siempre que, en uno de sus arranques característicos, me diga:

—Es V. un animal.

Pero, no me ha sucedido jamás tal cosa.

Cuando mi muy queridísimo amigo Julián del Casal me lo presentó, mi voz flaqueando, conmovido de placer, enagenados mis sentidos, húmedos los ojos, apenas si pude decir la vulgarísima frase de:

—Tengo mucho gusto de conocerle á V.

Así como por medio de Urano los astrónomos conocieron á Neptuno, por medio de Casal, conocí yo á Sanguily.

VII

El Camagüey juzgado por su gente—El presidente—El orador—el ricacho—El periodista—El poeta—Lo que es el San Juan—Final de este capítulo

Pues bien señores, bueno es acordarse algo de su tierra, ó por lo menos, aunque muy poco. Yo, que nací en el Perú, y me crié en el Camagüey, y tengo por mi patria á la patria de Agramonte, he resuelto, en los altos designios del cerebro que me gobierna con majestad solemne, decir no pocas cosas de aquel terruño tan simpático para mí, y en donde he depositado gran parte de mis cariños. Así es que tú ¡oh, Camagüey! perdonarás si algo desagradable te digo, pero... lee, por lo menos, lo que con gusto inmenso te dedico, lleno unas veces de amarguras y otras de melancolía y tristeza.

Tanto quiero al Camagüey, que se me ocurre presentarlo como una pequeña República, en el seno de la colonia cubana. Es una República que vive como tal, y en la que se erigen presidentes, Don Fulano, Don Sutano, Don Mengano, individuos de muy buena familia, muy simpáticos, muy inteligentes y muy... ¡muy republicanos! En fin, que es aquel un pueblo gracioso por excelencia. Para mí, en este momento, es un asunto literario... ¡y tan literario!

Pero, vamos por partes. El Camagüey, tierra de los tinajones, en su carácter de República, tiene su Congreso (el Liceo) y... ¡hay allí cada orador! Retratar á estos oradores, es retratar al Camagüey. Yo pienso en sacar á relucir, solo á algunos personajes. Empezamos por

EL PRESIDENTE

Gran cruz de Doña Maruca Ramos—Condecorado valiente por unanimidad—Conde de la Sardina—Presidente á guisa de Czar...etc., etc.

Es un hombre joven, de cuerpo elegante, fisonomía simpática, y acreditado orador camagüeyano. Su vida, penosa á ratos, alegre á grandes rasgos, puede llamarse célebre por las muchas transiciones que ha tenido. El Conde de la Sardina, es ante todo liberal—autonomista, patriota, orador y todo cuanto hay. Tiene una hija encantadora, y por quien pudieran sacrificarse todas las repúblicas del mundo. Cuando el Presidente dice: ¡YO CONDE DE LA SARDINA! parece—y amenaza—tragarse nuestra desgredada provincia.

Es un Cánovas, en cuanto á linaje. Hoy Conde y Presidente, le llaman *de buena familia* y alguna vieja majadera saca, como *Eva Canel*, sus *trapitos al sol*. Pero ¿quién se ocupa de él como linaje? Los méritos hacen al hombre, y sobre todo, el Conde tiene un mérito grandísimo: ha sabido imponerse á una mala costumbre añeja y provinciana: Fulano Presidente, porque ¡¡¡es muy noble!!! aunque sea un animal. No señor, el Presidente, antes de serlo pensó en Napoleón, en Cánovas... y dijo: Yo tengo talento, no soy gran cosa, pero qué diablos... ¡PRESIDENTE! y...ha llegado á ser Dios. ¡Conde de la Sardina! ¡Gran cruz de Maruca Ramos! ¡Uf! ¡uf!

Corría el año 1880. El Conde de la Sardina no era nadie. Un hombre de inteligencia suma y probo patriotismo le eclipsaba; pero el Conde no desmayaba. Cojía á Castelar (*Discursos parlamentarios*) y ¡allá van artículos doctrinales! chabacanos, atestados de tonterías y errores, y comprando su fama, ó propagando su nombre. El Conde arriba, el Conde abajo. Pero no era bueno pelearse con aquel hombre de talento. Bueno era ser su amigo, aprender de él lo bueno. El Conde navegaba con suerte. Aquel que le enseñó á ser político, aquel que podía pisotearlo en asuntos de diplomacia, murió, y el Conde, dueño ya de la opinión, obscureció su nombre, le llamó hombre *práctico*, y ¡á encaramarse en los cuernos de la luna! El Conde que era cosa baladí, llegó á ¡PRESIDENTE! Los hijos de aquel que murió, viven allí, obscurecidos por no meterse en nada, y porque...¿los que se creen *algo*, discuten con Tartarines?

El Presidente, es poco querido de la juventud. Su orgullo, raya en soberbia. Tiene talento, repito, y vale. (Es broma, no vale nada.)

Pasaron años. El Conde, siempre el Conde.

¡Hoy, es Dios!

Como orador, tiene *mérito* también, aunque no aptitudes.

Respecto á este retrato, conviene asegurar que no se refiere á nadie, sino que es una historia forjada por mí para pintar un Presidente, y demostrarle al Camagüey que unos suben por su familia, otros por su talento, y que allá los talentos sin familia, que los hay, tienen que ir por esos medios. . . . ¡Pésele á quien le pese!

Mi próximo folleto *Freyre, republicano*. . . ¡hablará de ellos! ¡A ellos se lo dedico! Tócale ahora á

EL ORADOR

Don Pompeyo Sariol y Silva—Condecorado por el Conde, "Orador insigne"

Y le nombro porque solo pienso decir de él, cosas buenas, sin perjuicio de las pocas malas. El orador es un hombre simpático, y que en honor á la verdad. . . tiene condiciones de orador. Su figura es agradable. Alto, delgado, trigüeño, cabello negro, bigote espeso y negro también, y abundante melena. Es un orador por su figura. Su palabra es fácil, corrida, abundante. Su energía, grande. Su voz, sonora, fuerte, podría hablar en el Congreso francés. En otra esfera, el orador hubiera valido muchísimo.

El orador, condecorado "*Orador Insigne*" por el Presidente, Sr. Conde de la Sardina, valiente por unanimidad, se infla cuando habla. Es el que habla en bailes, teatros, *meetings*, etc., etc., es siempre el que hace el resumen, aunque no tiene oportunidad, es el que mejor lo hace.

Nervioso, casi una pila eléctrica, el orador empieza á hablar en una velada fúnebre, y dice:

“Señoras y señores: estoy muy conmovido. Apenas puedo hablar. Quisiera poderos asegurar que estoy tan conmovido, que las lágrimas á raudales quieren brotar de mis ojos. ¡Fray Olallo! Me parece que me mira á lo lejos, pero deseo hablaros más bien de algo que os distraiga de esta pena. He leído una novela de Julio Verne, y ¡cuántas bellezas he admirado en la tal novela!”

La gente se escama y dice ¿pero de dónde se le ocurre á Sariol hablarnos de Julio Verne en la velada fúnebre del Padre Olallo?

Sariol, sin embargo, no hace caso. Se menea la melena, y . . . de ella saca otro nuevo cúmulo de ideas.

Y por eso yo, viéndole, exclamo:

—Este Sariol . . . ¡tiene talento!

Tomo á D. Pompeyo Sariol, como el tipo del orador. Confieso que tiene talento, y sé positivamente que en un círculo camagüeyano dijo de mí: ¡que escribía muy mal! ¡Que iba por mal camino! . . .

¡Señor mío, lo siento en el alma! ¿No ser del gusto de Don Pompeyo? ¡Oh, es cosa de suicidarse!

Sariol es fino, atento, amable, sabe la Biblia.

Sin embargo . . . ¡pudiera ser mejor!

Hablemos de

EL RICACHO

¡Oh, el ricacho! Hay muchos en Puerto Príncipe. Hay el richaco bodeguero, descendiente de alemán, nacido en Cataluña. Hay el ricacho de origen cubano, nacido en el Camagüey. El ricacho iluso, esto es, que cree que tiene y no tiene nada. Y en fin . . . ¡muchos hay!

En aquella tierra se sabe muy bien lo de *Poderoso caba-*

llero es Don Dinero. ¿Y en dónde no? Pero allá hay rico fino, simpático, liberal, amo de ingenio; hay uno, particularmente, á quien yo aprecio porque vale. El ricacho, no se presta á un largo retrato, pero es... ¡gran caballero en aquella tierra! Con decir que vale más que...

EL PERIODISTA

Luis Vilardell — Director de "El Pueblo" — abogado

Tipo de periodista camagüeyano, mi querido amigo, y compañero, el director de *El Pueblo*, D. Luis Vilardell y Tapis (abogado).

A Luis Vilardell le quiero yo sinceramente, pero reconozca algunos defectos que tiene, y que muy bien pudiera quitarse. Es un defecto su excesiva bondad. Los periodistas, pues, son y deben ser, enérgicos. Vilardell recibe un oficio de aquel Pontificado autonomista, diciéndole que *El Pueblo* no es—y sí que lo és—periódico literario, y que, por tanto, las críticas de *Tresemes*—yo, que así me llamé por algún tiempo *son inconvenientes...* y Vilardell, como director del periódico, no se activa, ni se reviste de energía, sino ¡boca abajo todo el mundo ! ¡Claro! ¡Yo había gastado mi tiempo en criticar á un Freyre! ¡A un Freyre! ¿Pero, Vs. hánse fijado bien? Me metí en criticar á todo un Freyre... Porque allá, señores, los Freyres son los dioses... ¡Oh, los dioses del Olimpo! Y *Franco Gil* (un *Panchito* Barreras á quien quiero muchísimo) *Fritzel* (el simpático Javier Arango) y *Tresemes*, por *prudencia*, nos fuimos para *La Justicia*. Hoy *La Justicia vá viviendo*, y yo desde lejos, escribo alguna vez para *El Pueblo...* pero, eso sí... ¡cuidadito con meterse con un Freyre! Con que pensaba en escribir un folleto *Freyre, republicano...* pero pienso no hacerlo. Aunque sí, señor mío, lo pienso escribir, me resuelvo á hacerlo... ¡oh, sí bueno és!¹ Pero volvamos á Vilardell.

1. Conste que solo le pienso decir á V. cosas muy buenas amigo Freyre (D. Fabio), entre ellas *buen mozo, simpático...*

Vilardell es un chico muy simpático, y que vale, digan lo que quieran. Porque señores, no son los únicos que valen, los que descuellan por su talento, y además, él lo tiene.

Vilardell vale por su seriedad, su erudición... y su título de abogado. Porque lo que él decía: “aquí no saben bien el castellano. *Harmonía* es con *h*. ¡Sí señor!”

EL POETA

Manuel Borrero—autonomista él—*La Golondrina*

No dirá por cierto el poeta, Manuel Borrero, lo que *Clarín*:

*Los pocos versos que hice eran muy fríos,
abstractos y premiosos de un profano,
producto, al fin, de olímpicos desvíos.
Por eso los quemé; y, en castellano
que procuro pulir escribo en prosa,
libre de ripios, y en estilo llano.”*

No señor, Manuel Borrero es un poeta de verdad, un poeta como pocos. Pero, no escribe ni prosa ni verso. Se ha dejada agarrar de la apatía. Es autonomista... y publicó *La Golondrina*, periódico becqueriano.

Al poeta, al que vale, en el Camagüey nadie le hace caso. Es lástima que él, el poeta, se deje llevar de la morfina.

¡Oh, la morfina!

Una de las cosas más criticables de aquella tierra á quien tanto quiero, es el San Juan, fiesta rarísima. Ya vá de capa caída. Los guajiros corren por las calles en sus jumentos gritando:

—¡Arroya!

Y subidos de tono por el ron.

Los jóvenes, en *chamarreta*—traje del país—llevados de vigoroso entusiasmo, enfánganse los unos á los otros.

Se baila de día y de noche.

Las muchachas, alegres, radiantes de hermosura, al compás del danzón, entretienen el hastío del resto del año...

* * *

FINAL DE ESTE CAPITULO

(EPILOGO)

I

Sr. Fabio Freyre.

Querido amigo: no piense que voy á hablar mal de V. en mi próximo folleto *Freyre, republicano*, ni mucho menos; créamelo así. Yo sé bien que V. lo teme, pero infundadamente. Parta V. de este principio: "el autor de *Menudencias* aprecia en lo que vale al Presidente del Partido Autonomista de Puerto Príncipe." Por lo que V. vale, deduzca lo que le aprecio. V., Sr. Freyre, es un pretesto, para hablar del Camagüey, como se merece, aquel país de mujeres tan bellas, aquella patria de Varona, la Avellaneda, *Ery Erf*...

Suyo, afectuoso amigo,

EL AUTOR.

II

¡Camagüeyanos! Convinceos de que yo quiero con idolatría al Camagüey, y que de él he de hablar siempre muy bien... Él me hace decir con el poeta del *Idilio*:

“¡Oh recuerdos, y encantos, y alegrías,
de los pasados días!
¡Oh, gratos sueños de color de rosa!
¡Oh, dorada ilusión de alas abiertas,
que á la vida despiertas
en nuestra breve primavera hermosa!”

.....
.....

III

El Camagüey, es la tierra de Dios, porue éste solo iba, ó vá, á donde hay gente buena, y la gente camagüeyana es de primera...

Hay quien sabe, hasta en donde el jején puso el huevo, como dicen en la Habana.

VIII

Nota autobiográfica

Para hablar de lo que deseo, tengo que empezar por algo peripatético. Pero, dejemos este estilo raquíico y satírico que el anterior capítulo me ha arraigado, y vamos á evocar con sencillez estos recuerdos literarios—á guisa de Martín García Mérou—que tan gratos me parecen.

Cuando yo tenía la edad de *oro*—así le decía un chiquitín á los quince años—¡el arte! ¡la estética! ¡qué bonitas palabras me parecían!... Ellas habíanse apropiado de mi cerebro... ¿cómo pensar en otra cosa? Todo lo que no fuera arte, importábame un comino... de todo reíame á mandíbulas batientes... La política y los políticos, me causaban disgusto inmenso... En lo más íntimo de mi corazón, tenía guardadito que el que no se ocupara de estética, era sumamente desgraciado y bruto.—¡Pobrecillos!—pensaba yo—no saben lo que se pescan...

Mi gran deseo era alcanzar los veinte años. ¡Oh, yo con veinte años! ¿Qué no había de ser yo con veinte años? ¡Un gran artista! Esto era mi sueño dorado. Si la poesía me deslumbraba, la música y la pintura me parecían sublimes. ¡Oh, yo quería ser poeta, ser músico, ser pintor! Habíase apoderado de mí, un egoismo tan grande, que lo quería ser todo... La mujer, la había idealizado. Mi poesía, mi música, mi pintura, todo, figurábame yo que habían de reclinarsse, por fuerza, en el voluptuoso pecho de una dama, blanca como la espuma, rubia como el oro. Como Becquer, pensaba,

“Mientras exista una mujer hermosa,
¡habrá poesía!

Leyendo novelas, pasábame gran parte de aquellos días.

Enlacé la lectura de novelas buenas á malas, con la de *Estética*. Con incalculable paciencia, echeme al colete cuanto de este asunto se escribía; desde las confusas teorías del gran Krausse, hasta las más sencillas exposiciones de nuestros malos preceptistas. Algunas veces ocupábame en problemas muy arduos de resolver; “¿Influye el arte en las costumbres, ó las costumbres en el arte?” “¿La novela de Zola? ¿desmoraliza ó moraliza?” En el naturalismo inteligente de Zola; en el acrisolado realismo de Pérez Galdós; en el término medio de Alfonso Daudet; y en la romántica escuela de Víctor Hugo, busqué siempre con afán interesado la escuela que más se adaptara á mis ideas, y aunque admiré el talento del autor de *Nuestra Señora de París* . . . pensé—ignoro si con muy sano juicio—“estoy por Emilio Zola.” El día que me dé la tarántula por hacer novelas, admiraré en Zola á un maestro. Hoy que solo escribo critiquillas y cuentos cortos, celebro al padre del naturalismo y me contento celebrándole únicamente. ¡El padre del naturalismo! Así le ha llamado ese cerebro italiano, tan bien organizado, y *cuyas* obras me encantan, que responde por Edmundo de Amicis, el autor de *La vida militar*.

Hay otro novelista que es muy leído en Cuba: Alejandro Dumas (padre) y siendo por consecuencia también muy leído, Alejandro Dumas (hijo). Advirtiéndome tan profunda admiración, un si és no és gratuita, busqué en los rincones de la Biblioteca de mi padre, las obras de esos genios esclarecidos. Luego de una constancia á toda prueba, encontré *La Dama de las Camelias*, *Dios dispone*, *El Conde de Montecristo*, *Las memorias de un médico* y otras del padre y del hijo indistintamente; obras que dejadas al olvido por mi inolvidable padre, hallábanse favorecidas por las telas de araña, y la continua exploración de las trazas, divididas en diversas tribus.

Después de leídos detenidamente esos librucos, pensé ¿qué hay en ellos? Un estilo muy bonito en ambos novelistas; un histérico crónico en el padre y corregido en el hijo; un hijo que supera á su padre en el drama de la novela, y dos portentos ahogados por el romanticismo, aunque incapaces de formar escuela . . . Al mucho tiempo decidí abandonar la lec-

tura de esa familia de noveladores, en donde el genio de los padres, pasa, y mejorado, al *caletre* de los hijos. . .

* * *

Gautier. . . ¡oh, Gautier! Este és (ó fué) un escritor para mí *deleitoso* en otros tiempos. Antes de haberme vuelto *transformista*, la lectura de sus románticas obras, erizábame. Las ideales páginas de *Espírita*, fueron para mí, el colmo de la belleza. La lectura de la citada novela de Gautier, hízome una impresión semejante á la que el poeta experimentó con la lectura de *Pablo y Virginia*. Esta impresión la sufrió Gautier en su niñez, porque á renglón seguido de lo dicho, afirma con soltura y desembarazo que *después de hombre*, no se la hicieron sentir “ni Shakespeare, ni Gœthe, ni Lord Byron, ni Walter Scott, ni Chateaubriand, ni Lamartine, ni el mismo Hugo, entonces ídolo de la juventud”. Entonces, hubiérame enloquecido de entusiasmo, lo que hoy cuenta Zola de él: según el autor de *La bestia humana*, Gautier se pasó la vida escribiendo lo que no sentía. Para mí, era el hombre de la forma: el que tenía por baladí el fondo: el que lo sacrificaba todo á la armonía del lenguaje. Porque Gautier, ante todo, era poeta. A Gautier le sucedía, en medio de su romanticismo, lo que á Castelar en medio de su elocuencia: Castelar, sacrifica sus ideales á su elocuencia. Por un rasgo oratorio, olvida Castelar su posición política, y las conveniencias de su partido republicano. Gautier entre decir una frase bella y una verdad. . . prefiere la frase bella. Por esto, en mis menores años, el autor de *Avatar*, me encantaba. Cuando el alma goza de la ternura de la infancia, necesita expansión. Esta expansión se consigue, leyendo fantasías, como las fantasías de Gautier. . .

* * *

Flaubert, en honor á la verdad, me ha ido encantando más y más con el transcurso de los años. De todas las obras de Flaubert, prefiero á *Madame Bovary*: de las restantes á *Salambó*. Hoy *Madame Bovary* me encanta: antes no me sucedía eso. Los lirismos de *Avatar* y la sonora música de

Graciela de Lamartine, gustábame mucho más. Hoy, he venido á comprender el corazón que latía dentro del noble pecho de Gustave Flaubert. Las melancólicas páginas de *Madame Bovary*, y el talento que sus capítulos todos ostentan, forman actualmente para mí, en conjunto, una obra digna de estudio, por su carácter literario.

Madame Bovary, como toda obra grande artística obedece á un plan; en este plan entró, que la hija del tío Raouault, fuera prostituta dos veces, como muy bien puede decirse. Esto se lo tachan muchos á Flaubert, fundándose en grandísimo error, porque negar la *verosimilitud* de *Madame Bovary*, porque ésta fuera prostituta dos veces, es como negar la luz del día porque una chica que conozco tiene unos ojos fogosos, grandes y deslumbrantes.

Madame Bovary, es celebrada actualmente por toda persona de talento. Algunos la han plagiado, ya entera, ya *in partibus*, con tanta ó más corrección que ciertos artículos titulados *El bill Mac. Kinley y la industria ganadera*, debidos á la pluma de un amigo mio, y á quien quiero de veras llamado Manuel Cadenas. *Clarín*, es uno de ellos, diga Javier Arango lo que se le antoje; á *Clarín* le gusta mucho lo que á diario se celebra de *Madame Bovary*: que por sus páginas vengan envueltas en melancolías las realidades de la vida. *O Primo Bazilio*, está inspirado en la obra de Flaubert. Eça de Queiroz—su autor *in partibus* también y como otros muchos autores—ha sabido *beberse*, con más talento que esos otros, el genio novelador de Gustave Flaubert. Tanto es así, que hay quien le ha puesto por encima del autor de *Salambó*.

Algunos filósofos dicen que el alma humana está en todo el cuerpo y en cada una de sus partes. Yo creo así, pues, que el talento de Flaubert está en todas sus novelas y en cada una de ellas.

Lo propio que con Flaubert, sucediome leyendo á los

hermanos Goncourt, esos dos cuerpos en una alma, no porque creyera jamás que dejaran de valer tanto aquél como éstos.

La pérdida de Julio de Goncourt, pareciome una pérdida irreparable. Sin embargo, *Los hermanos Zemganno*, del Goncourt vivo, no ha necesitado la intervención del Goncourt muerto. De seguro obedece esto á que Julio dejó de heredero á Edmundo de la parte de talento de que es dueño, en las obras que ambos escritores redactaban juntos.

El Goncourt muerto, parece más sentimental que el vivo.

De Edmundo, ha dicho Emilia Pardo Bazán en su libro *Crónicas de la Exposición*, que és “*lo menos natural que se conoce.*”

IX

Jacinto O. Picón—Sinesio Delgado—Manuel Matóses y Carlos Frontaura—Luis París—“*Stendhal*” por Emilio Zola

Acabo de oír *La Traviata*; entusiasmado con el canto del primer tenor de la Compañía que Sieni dirige en *Tacón*, tomo la pluma para escribir algo rudo, como es la figura literaria de Jacinto Octavio Picón. En mi pobre cerebro relampaguean las ilusiones nuevamente: dicha sea la verdad, ésta ha sido noche de impresiones. ¡Ah! apenas salía yo de oír la gran ópera que hace un momento he nombrado, unos cuantos músicos tocaban por la calle Obispo el precioso vals mexicano *Sobre las olas*... ¡cuántos recuerdos! Aquellos ojos claros, aquel cabello rubio aquella mirada cariñosa... ¡*Sobre las olas!* ¡Ah, este vals es para mí simbólico! Atravesé los mares y fuí á aquel rincón americano... allí conocí á *la rubia* y al vals... Después tuve que volver, y mientras el vapor *Reina María Cristina* flotaba elegantemente, húmedos mis ojos, sonriente, la recordé á ella, recordé el vals, y rodando por mi mejilla una lágrima, no pude por menos que exclamar: ¡Al fin, había de llorar por tí, mi reina Isabel, *sobre las olas!*.....

No me tomen Vs. por ningún Lamartine, ni Cristo que lo hizo o que lo fundó, reza el dicharacho. Siempre cometo el mismo pecado, y eso que cuando Izaguirre era periodista, me decía con muchísimo cariño: Márquez, no te vayas por los cerros de Ubeda. Mi propósito, al empezar este capítulo, fue hablar de Picón, y he aquí que hasta la pobre Isabel¹ ha salido á relucir.

El Sr. Jacinto O. Picón, autor de *La honrada* y *Dulce y sabrosa*, es de los novelistas más leídos en esta tierra de hijos de Dios—como són los de otras también.—Y como este D. Jacinto no es nada simpático, ni sus novelas me hacen maldita la gracia, con el perdón de Wen Gálvez y Emilio Bobadilla, algo voy á decirle no muy agradable por cierto.

El Sr. Picón (novelista) es un escritor que no peca de incorrecto, no señor,—las cosas en su puesto— pero peca, eso sí, de *insulso*. Es lo que muy bien puede llamarse un novelista *púdico*. Pero, Sr. Picón, los novelistas no deben ser *púdicos*, ni que ocho cuartos. El novelista ha de ser hombre y el hombre púdico es para mí como el hombre de ochenta años que no es hombre. Entre los novelistas contemporaneos españoles ¿cuál conoce el Sr. Picón que sea como él? Benito Pérez Galdós, el autor de *Miau...* Pereda, el autor de *Nubes de estío...* Armando Palacios Valdés, el autor de *Maximina...* Ninguno de ellos es *púdico*, á manera del autor de *La honrada...* ¡Dios le libre de palabras más ó menos! Esos escupitazos de Zola describe verdosos en *Germinal...* le parecerían á Picón... ¡Dios sabe qué!

Galdós me gusta por eso mismo, porque es hombre, porque en sus novelas pinta á la hembra, hembra y al macho, macho... En *Doña Perfecta*—esa novela magistral de Galdós—hay una escena entre Pepe Rey y su prima, delante de un crucifijo, magnífica; no describe mejor un acto como aquél ni el autor de *O primo Bazilio*, ni el autor de esa

(1) Lease *ingrata* Isabel.

Fisiología del amor moderno que tan correctamente ha publicado y arreglado el literato francés Paul Bourget.

No es preciso, Sr. Picón, usar palabras *obscenas* para describir unos amores ilícitos, que son los más comunes en esta vida. Desengañese el autor de *Dulce y sabrosa*: en este mundo hay que decirlo todo, porque... si no *después* no se puede decir nada.

En lo que al estilo de *Dulce y sabrosa* se refiere, no diré nada muy malo. Me recuerda á uno de esos *cirrus* que suelen verse de lejos, (cuando se va embarcado) estirados y lastimeros. No hay colorido ni floreo en el estilo del señor Picón. Ponga V. á una muchacha de rostro común, ni fea, ni bonita, con una bata blanca, sin que sus carnes se *contorneen* por los extremos del traje, sin que se redondeen sus pechos, ni sus caderas, ni su cintura... ¡allí teneis, mejor comparado, el estilo del Sr. Picón! ¡Allí teneis el estilo de Picón, de carne y hueso!

Por el mismo tenor son las descripciones de Picón... y sus escenas... A mi se me ocurre ahora preguntar, sin doble intención: ¿Y es ese el Picón de Wen Gálvez, y el Picón de Emilio Bobadilla!... ¡qué *picotazo* os han dado! Y después dirán que yo no digo *verdades*...

* * *

El que aquí si no es muy leído, es el autor de *Lucifer*, ó lo que es igual, el autor de *Pólvora sola*, ó mejor conocido por el director de *Madrid Cómico*.

A mi que me dá por hablar en bien ó en mal de la gente, tanto si es conocida como si no, voy a decir algo bueno de D. Sinesio Delgado, y algo malo del propio Delgado (Don Sinesio).

Sinesio Delgado antes que nada es poeta. Tanto es así, que he leído mucho verso suyo, y jamás nada en prosa. Sus cartas familiares creo que las escribe en verso también, y aunque luego sus versos suelen ser malos, no hablan, como

cierto Valdoseras, del cimiento de las casas, ni del *pío* que lanza con extreñimiento:

“*el sol que cae de la altura*”

Sinesio Delgado, como he dicho, es poeta, pero su poesía es algo desgredada. Es una prosa correcta bien amoldada á la poesía; estilo Campoamor. Delgado, como hombre de chispa, salpica sus prosaicos versos de graciosos chistes, y así su bella poesía, aunque no tenga la inspiración de Espronceda ni la ternura de Acuña, tendrá sí la fibra de la poesía propiamente llamada *realista*. *Pólvora sola*, es la composición literaria que Sinesio Delgado ha publicado, y ha obtenido más aplausos. Al estilo del autor de *El tren expreso*, la poesía de Sinesio Delgado pecará de fría, pero jamás adolecerá del defecto grandísimo del *ripió patético*.

Un *ripió patético* es lo último del mundo. Emilio Ferrari es un imitador incansable de Núñez de Arce. Pues bien, el Sr. Ferrari, escritor en prosa regular, publica un poema *Pedro Abelardo*, imitación de *La visión de Fray Martín*, y... ¡Oh Dios de los cristianos! ¡Oh Santa Bárbara! ¡Oh, Santa Virgen de los Desamparados!... ¿Pero Vs. han leído nada más malo que los tales versos? ¡Sr. Ferrari! ¡Vd. será poeta, pero más que poeta, *ripiólogo*!

Saco eso para que Vs., mis buenos y amabilísimos lectores, vean que entre ser un Ferrari y un Delgado, es preferible siempre ser Delgado...

Entre las composiciones mejores de Sinesio Delgado, la titulada *Estilos*, descuella de todas las demás. En ella demuestra Sinesio Delgado su muchísimo talento, y su gracia sobre todo.

Al ocuparme del autor de *Lucifer*, empecé por anunciar que iba á decir *bueno* y *malo* de Sinesio Delgado. Lo bueno, ya lo he dicho. Lo malo... ¡ahora vá!

Sinesio Delgado, no podría jamás salir de esa poesía de *medio poeta* ó de Manuel del Palacio, que he celebrado

hace un momento, con desinterés. No podrá hacer un verso que pase de tres páginas, y lo que es más, su chiste viene ya amoldado á ese género de poesía fácil á que se dedica... ¡Pobre literatura española cuando Sinesio Delgado se mete en largas empresas! Y que, dicha sea la verdad, Sinesio Delgado se aficiona muchísimo, más de la cuenta, á la poesía prosa, y como ésta poesía prosa, es para leída jamás para recitada en el escenario de un teatro, he aquí que "*Lucifer* resultó un adefesio"...

* * *

Del montón y Las tiendas. Loza ordinaria y Tipos madrileños...

Esto, incuestionablemente, quiere decir que voy á anotar aquí, algo de dos escritores madrileños: Manuel Matóses, el uno; Carlos Frontaura, el otro.

Manuel Matóses, que saca á relucir en *Loza ordinaria* el chiquitín de *Picio*, Adan y Compañía, es el peor prosista que ha dado España, y el más pesado escritor de costumbres, que ha producido la idem.

Carlos Frontaura, es el más simpático, el más no, pero uno de los más, que viven y *colean* en Madrid.

Del montón, es un libro antipático, no de lo mejor escrito y... ¡capaz de acabar con la paciencia de sus lectores!

Tipos madrileños es un libro simpático, bien escrito y... ¡capaz de matar de risa á sus lectores!

Terrible paralelo, entre el placer y el dolor.

¡Oh metafísica!

* * *

Y ya que de metafísica el nombre á relucir saco, ocúrreseme preguntar: ¿Han leído Vs. el libro *Gente nueva*, crítica inductiva por Luis París? No trata él sino de cosa muy común, de literatos nuevos, aunque no todos contemporá-

neos en mi sentir. No porque le recuerde con motivo de la palabra *Metafísica*, ni por otras cosas más, el libro de París se ocupa del principio de la materia, ni la existencia de Dios... ¡cá, hombre! Esto se queda para alguno que otro César Cantú... El libro de París se ocupa de Dicenta, Bonafoux, López Bago... etc., etc. No romántico á manera de Lamartine, ni mucho menos á manera de Hugo, el autor del libro que ocupa hoy mi atención, se muestra eminentemente partidario de Emilio Zola, y bien que lo corrobora hablando de Gener, el notable Don Pompeyo.

A París le ha sucedido lo que á muchos escritores que valen: sus obras no han sido leídas como *debían*, debido á que hoy solo gustan los libros con colorines, birriajos y hasta... *polizón*. *Gente nueva*, es una obra modesta en cuanto á su estilo y más modesta aún en cuanto á su impresión. Su importancia es un tanto mayor que la de otros libros que á diario se publican, y en él hay, como en el corazón de cada hijo de vecino, sus odios y rencores, aunque bastante bien disfrazados, no exentos en las páginas de tan correcta *crítica inductiva*...

Luis París, á juzgar por su producción, puede asegurarse que tiene un corazón sencillo y franco y lo que es más, que sus escritos recuerdan aquello de Camprodón—según creo:

“elegante sin aliño,
con la sencillez de un niño
y el aliento de un gigante.”

No en todo estoy conforme con París, por cierto. París en su libro celebra á José Zahonero el autor de *El Señor Obispo* y *Pepita de oro*, novelas ambas, para mí, el *máximum* de la necedad. Además, no creo como el Sr. París, que López Bago tenga méritos, ni siquiera medianos. Si Don Eduardo no ejerce más profesión que la de *novelador*, perdóneme que le diga, aunque París no esté conmigo conforme, que no le arriendo las ganancias. Y ya que he señalado algunas discrepancias entre mi modo de pensar y el de París, señalaré la siguiente: el Sr. París cree que Ferrari es un poeta *afa-*

mado y yo creo que, el Sr. Ferrari, es tan mal poeta como bueno y simpático el libro de París.

Este libro de que he hablado, no es un libro nuevo ni Cristo que lo vió nacer... pero, á lo bueno, el culto que se le rinda, debe ser eterno.

El último tomo de *Personajes ilustres*, escrito por Emilio Zola y publicado por *La España Moderna*, es un dije en toda la extensión de la palabra. Se ocupa del gran *Stendhal*... En mi sentir, *Stendhal* vale muchísimo. Es de los pocos libros que se van publicando (y de los cuales hay muchos malos) que merezcan un verdadero aplauso. Por sus páginas, corre la pluma suavemente sin interrupciones. Es obra digna del autor de *Germinal*.

El libro *Stendhal*, nos habla del gran novelista que, como otros muchos que valen, no es muy conocido, aunque vale muchísimo.

Zola nos presenta á *Stendhal* y . . . nos lo pone al lado de Balzac. Bien lo dice el autor de *Una página de amor*, en el prólogo de una de sus obras: no sólo son meritorios los escritores que valen para el público . . .

El famoso novelista Zola termina su libro con estas palabras admirablemente escritas y en donde deja ver la *punta* de su escuela, refiriéndose al autor de *Rojo y negro*: “*Stendhal* es grande, siempre que su admirable lógica le lleve á un documento humano indisputable; pero no es más que un lógico afectado, cuando tortura á su personaje para singularizarle y hacerle superior. Confieso francamente que en este terreno no he podido seguirle. Sus pasos de misterio diplomático, su ironía afectada, las puertas que cierra y tras las cuales no hay, frecuentemente, más que una nada trabajosa, me atacan á los nervios. Es padre de todos nosotros lo mismo que Balzac; ha traído el análisis, ha sido único y excelente, pero le ha faltado la naturalidad de los novelistas de empuje. La vida es más sencilla.”

Carta abierta—Obras de Manuel de la Cruz—Pérez Galdós—
 Ensi que José Varona—Eva Canel—De comandante á cronista, o
 sea, mi amigo Arango

SR. MANUEL DE LA CRUZ

Mi simpático y querido amigo: audacia la mia, más que las muchas del heroe de Galdós, audacia, pero muy grande, es la que verifico publicando esta carta llena de ripio aun cuando no de grosería, espejo fiel de mis ideas que nacen hoy á la vida de las letras. Agitadas en mi pobre cabeza, flamando, seméjanse á una blanca espuma llorada del cielo, á pesar de que el cielo no llora, ni son llorables las espumas, que todo es cuestión de opiniones.

Es V., Sr. Cruz, de las personas á quienes más aprecio en esta desventurada Habana, y digo desventurada ¡oh perdón de los cielos! porque las calles de la Habana están muy sucias y descuidadas: pero no voy á ocuparme de estas consideraciones puramente *fisiológicas*. Usted, señor Cruz, se ha mostrado conmigo muy sincero, muy amable y muy buen amigo: en un mes, he ahondado su modo de ser cómo si le conociera desde hace un año.

Pero no por esto, ni por lo otro, ni por lo de más allá, pienso en celebrar sus obras. Señor Cruz, si algo bueno digo de ellas, es porque... ¡así lo merecen!

Acepte V. las demás páginas como ofrenda al verdadero talento que tiene el autor de *Cromitos*; talento que venera y celebra calurosamente, su sincero amigo, y S. S.,

q. b. s. m.

MANUEL MÁRQUEZ

OBRAS DE MANUEL DE LA CRUZ

Tengo el convencimiento de que las personas quisquillo-

sas y demás *Ery Erfs* que me hayan encontrado por la calle con Manuel de la Cruz, al leer estas páginas dirán no pocas cosas de mí, y entre ellas que *celebro á Cruz, para que Cruz me celebre a mí. No señor, Don Manuel de la Cruz*—cuando se dirige uno á ellos hay que decir *Don*, porque si no creen que trata uno á los escritores como sucios y nauseabundos mulatos—*Don Manuel de la Cruz*, decía yo, no me celebrará á mí porque yo no valgo nada, pero yo lo celebro á él porque así se lo merece. Pero dejémos estas tonterías *literarias* y volvamos á Manuel de la Cruz.

El Sr. Cruz es un literato á la moderna. Ha leído á Zola y no por eso desdeña a Víctor Hugo. Tiene muy buenos sentimientos y sus obras son la copia fiel de su carácter y su modo de ser. Cruz, hablando, emplea esa fraseología rara que cuando escribe. Es correcto, sabe el castellano, pero... no corre su pluma por la blanca plana del papel como corre la de Piñeyro, cuando nos dice algo de Madame Roland...

Manuel de la Cruz se entusiasma hablando de la revolución cubana. Sus bellísimos *Episodios* merecieronme el siguiente concepto-inédito—antes de soñar yo siquiera en que pudiera llegar á conocerle:

“Bajo el rubro de *Episodios de la revolución cubana*, acaba de publicarse en la Habana un libro interesantísimo, debido á la pluma de un tal Manuel de la Cruz, que diz que dicen se firma *Juan Sincero*... ó estoy yo trascordado, y de quien no tengo las mejores noticias. He aquí—hagamos historia—que un Rocinante de esos que viven entre Quijotes, díjome en cierta y no lejana ocasión, que el autor de *Episodios* escribía muy mal, y que despreciaba á Merchán y demás notabilidades cubanas. Yo créime el cuento y pensé horrores de *Juan Sincero*, y más horrores aún de Manuel de la Cruz, hasta que Javier Arango manifestóme que los *Episodios habían llegado*, y... eran muy buenos. Busqué el libro y... ¡oh, recuerdos y encantos y alegrías!...

“de los pasados días!”

el libro de Cruz me ha recordado á aquel genio Macaulay...

y me ha parecido—además—magnífico. Por sus páginas pasan remolinos de patriotismo entre fieles relatos del pasado, y así como no las hubiera escrito mejor Macaulay, tampoco hubiera sabido dar a sus magníficos párrafos tanta melancolía, bien entendida, aquel *famoso y afamado* Gustavo Flaubert...

"Un defecto tiene Cruz: busca las palabras allá en lo más recóndito de su erudición, para pegarlas con saliba, en lo que narra con notable religiosidad.".....

De entonces á esta fecha no he variado de opinión respecto á los *Episodios* de Manuel de la Cruz.

Reseña histórica del movimiento literario en Cuba (1790-1890) es un trabajo magnífico de Manuel de la Cruz.

Ese trabajo consta de un estudio serio, detallado, fácil, correcto, —y cosa rara en él—llano, del movimiento literario en Cuba durante cien años.

Cromitos, es otro—compuesto de otros—trabajo bellísimo y por sobre todas las cosas, muy simpático. He leído los titulados *Sanguily*, *Varona* y no recuerdo cual más.

En resumen: Cruz vale muchísimo...

Más aún valdrá *Agramonte* (en prensa.)

No siendo mucho el espacio con que cuento, y teniendo que hablar de algo más que no son las obras de Manuel de la Cruz, permítaseme ocuparme ahora de *Angel Guerra*, la última novela de Benito Pérez Galdós. Galdós es, actualmente, el mejor novelista español; su estilo es llano, sin las pedanterías que á otros les descompone y salpicado de una gracia maravillosa. El autor de *Miau* es, en mi concepto, el mejor novelista español como ya he dicho y además el mejor estilista.

Angel Guerra es una novela muy buena, inteligente, sin-

cera; en ella la pluma del Sr. Galdós ha rodado sin que el escarnio de la mentira, ni el bochorno de la inverosimilitud, hagan antipáticos sus libros. Sin embargo, en mi concepto, *Angel Guerra* no es lo mejor que ha escrito Galdós. *La familia de León Roch*, es muchísimo mejor, y eso que *Fortunata y Jacinta*, *La desheredada*, *Miau* y *El Doctor Centeno*, son novelas mejores aún que *La familia de León Roch*. Esta novela es un estudio psicológico magnífico, pero ¡ah! en las novelas citadas, los estudios psicológicos abundan más, sin que como Zola dejemos de afirmar después de leída *La familia de León Roch*: “le ha faltado la naturalidad de los novelistas de empuje.” Esta afirmación desinteresada, leal, no quita que haya afirmado que la tal novela vale muchísimo y más aún que *Angel Guerra*, sin que por esto *Angel Guerra* deje de ser tampoco una novela bastante buena. El que Napoleón fuera muy guerrero, no quita que más lo fuera Atila . . .

En mi concepto, lo peor que Galdós ha escrito es la *Realidad* y la *Incógnita*. ¡Qué estilo! ¡Qué frases! ¡Cuántos rasgos á la ligera! ¡Qué falta de retórica! Por eso algún escritorzuelo dirá que *Realidad* é *Incógnita* han pasado *desapercibidas* ⁽¹⁾

La notabilidad de Galdós en España, como novelista, no será mayor que la de Enrique José Varona en Cuba como filósofo y crítico. Desde las *Seis conferencias*, el talento crítico del Sr. Varona, viene tomando mayor incremento, ¡Ha juzgado tan bien, tan sinceramente, con tanta corrección el libro *Esto, lo otro y lo de más allá* de Wen Gálvez, y *Hojas al viento*, de Julian de Casal!

Varona es un crítico serio y el cual, como tal crítico, desdén de seguro estas páginas ligeras.

No es humorista, ni satírico; lo que és, es profundo. Cuando algo le parece malo, frunce el ceño . . .

Enrique José Varona con la publicación de *Artículos y Discursos*, ha conquistado grandes simpatías en el público.

(1) Señores, ¡más castellano! Léase *inadvertidas*.

Habla en este libro de un drama de D. Aniceto Valdivia, con tantísima compostura, que me recuerda á una señora elegantemente vestida, simpática, bella, contando con muchísima seriedad, un disgusto *llevado á cabo* con su marido, con su hermano . . . ¡oh, sabe Dios con quién!

Y perdonen los señores Varona y Valdivia esta comparación tan vulgar y tan tonta.

* * *

Un crítico que no sé quién es y que hace tiempo no aparece: *Juan de las Viñas*. Esto, digo que es pseudónimo porque Catá así me lo ha asegurado y además porque yo no creo que nadie así se llame . . . ¡oh, eso es burlarse del pobre Noé! . . .

Pero no crea *Juan de las Viñas* que me voy á ocupar de él, no señor; voy á ocuparme de *Eva Canel*, y como la autora de *Trapitos al Sol*, (pasemos por alto á *Manolín*), tiene algo que ver con la desencuadernada crítica del Sr. *Viñas*, he aquí que que por eso me he entretenido recordando al público habanero, aquel *Don Juan* . . . ¡*Aquel Don Juan!*

Juan de las Viñas aseguraba que *Manolín* es una novela mala, y que . . . *D^a Eva* era, por consecuencia, una mala novelista.

Pero el Sr. *Uvas*, digo *Viñas*, no recuerda una cosa. Convento en que *Manolín* no sea una gran novela, ni qué ocho cuartos, pero á cambio de esto, su crítica, Sr. *Viñas*, me recuerda este versito de una caja de fósforos:

“*Me entusiasmas al montar
y yo quisiera aprender
—¿De veras?
—Vamos á ver
Cuánto me vas á llevar.*”

EL CRÍTICO.—¿Y qué tienen que ver estos versos con mi crítica?

Yo.—¡Oh, señor! Que si mala es mi *recordación* . . . más mala aún es su crítica de V., señor *Juan de las Viñas*.

Y perdonen *Eva Canel* y su amigo—y no menos amigo mío—el joven santiguero Alvaro Catá. . .

¡Catá! ¡Qué lástima que fueran á confundirle con CATALÁ! Si esto le sucede á V., amigo Catá. . . *Requiescat in pace.*

* * *

.....
.....

La noche estaba silenciosa.

Allá, por entre las ramas de los árboles, la luna, envuelta en densas nubes, reflejábese algo en el húmedo y verdísimo follaje, después de haber resistido terribles descargas eléctricas y no pocas lágrimas del cielo.

Tirado en el suelo, medio dormido, el comandante, derrotado, un hombre alto, delgado, bien parecido, rubio y con un corazón de patriota inmenso, recordaba la anterior batalla, y pensaba, melancólico, triste:

—Aún no hace media hora que nos derrotaron.

La noche disipose.

A medida que el nuevo día aclaraba, rendido ya por el sueño el comandante, soldados y jefes iban apareciendo.

Agramonte, viéndole dormir tranquilamente, con aquella alma noble y aquel corazón compasivo y valiente, alejose con su escolta pensando:

—Más vale que duerma el pobre. Está herido moralmente. La refriega anterior lo ha dejado cansado. . . ¡patriota noble!

La bulla de los soldados y la impertinencia de algunos que le nombraban, despertó al comandante.

El comandante, erguido sobre su cuerpo, sonriose y exclamó:

—Creí que estaba solo.

Y á la hora la tropa desfilaba al mando de Javier Arango, por entre bellísimas palmeras y frondosos árboles frutales. . .

Hace muchos años de aquello.

El comandante Arango no es ya más que un comandante de periódico y ni aun eso: *La Justicia*, su periódico, ha muerto, ha sido derrotado como aquella vez lo fue en la pasada guerra de los diez años. ⁽¹⁾

Cansado, fatigado, hase retirado con su tropa que, siempre valiente y digna, no le teme al combate.

Pero el comandante cuelga su espada de militar y sus hábitos de. . .

FITZEL (cronista)

De este *triqui-traque* literario y esta ensalada de Cruz, Galdós, Varona, *Eva Canel* y *Fitzel*, sacad esta consecuencia: el autor de *MENUDENCIAS* escribirá mal, muy mal, pero es sincero y, sobre todo, dice verdad.

XIII

Un orador de empuje—"El efectismo lírico" de del Monte—Menocal

Bien lo decía el *ilustre* Hortsman Varona (D. Enrique): "Montoro, el Diputado por el Camagüey, es un gran orador, superior á Castelar y á Cánovas, en los más de sus rasgos". Pasó el tiempo. Enrique—mi querido amigo—fue á dar á Madrid, y entonces afirmaba que Romero Robledo era un gran orador. . . Y al muchísimo tiempo más, cuando ya el Doctor Hortsman se familiarizó con los oradores del Parlamento español, nos decía en correctísima prosa, que más

(1) A las horas que esto se imprime, *La Justicia* ha vuelto á publicarse.

orador que Castelar, ni Dios. Pero sigamos con Montoro. Rafael Montoro, es una personalidad eminentísima en la Habana. Por sus artículos, por sus discursos, y por su *política*, Rafael Montoro es hoy en la Habana, lo que José Antonio Cortina era en esta capital hace unos siete años...

He oído hablar á Montoro muchas veces, y puedo juzgar desapasionadamente al notable tribuno: Rafael Montoro, es el orador más elocuente y más correcto que ha dado Cuba. De él puede decirse que, aunque muera algún día, su nombre no morirá. Con él, después de muerto, no sucederá lo que con Cortina, que hay quien *lo discute* actualmente. Es un error grandísimo creer que no opinar que alguno de nuestros oradores ó poetas, ó críticos, sea un Dios de carne y hueso, es falta de patriotismo; no señor. Yo puedo afirmar que Milanés era mal poeta, y ser *tan patriota*... Esta salvedad ya la hizo Bobadilla en sus *Reflejos*... Dios me perdone si yo le imito, pero... así convenía á mis intereses.

Supe de la existencia de Montoro, cuando él escribía en *La Discusión* artículos literarios. Jamás hubiérame figurado que Montoro, el autor de aquellos articulillos, fuera tan orador, y tan *abogado*, porque conste que es ambas cosas.

Cuando Montoro habla, todo el mundo calla. Recuerdo que la primera vez que le oí hablar, dejome encantado. No es lo enérgico, ni lo torrencial que Figueroa, pero como reúne más condiciones de orador que D. Miguel, he aquí que se puede decir, sin errar en lo más mínimo, que Rafael Montoro es más orador que Miguel Figueroa. Montoro, tiene sus enemigos también, y *su gente* le defiende de la quisquilla diciendo: "Montoro, digan lo que diga, es en Cuba la personalidad oratoria que más vale". Y que ya, hasta los conservadores y demás, Bonafoux, le ponen por encima de Rafael María de Labra, el que, según *Aramis*, se ha labrado su fama, no con sus méritos, sino con su astucia.

Y, dicha sea la verdad, Montoro sabe en donde le aprieta la elocuencia y el sentido común, impropriamente llamado así.

* * *

Nada nuevo, ni bueno puedo yo decir de Ricardo del Monte, el director de *El País*, que no lo hayan dicho antes personas que valen más, pero muchísimo más, que yo. Casi pudiera decirse que Ricardo del Monte, vive debajo de la tierra, y del Mundo. ¿Qué cosa nueva hace del Monte? ¡Ninguna! Es célebre por su *Efectismo lírico*, y por alguno que otra trabajo literario. Por el *Efectismo lírico*, bien que se merece del Monte su fama de literato, pero ¡ay! el hombre que como él, deja á una sola obra suya, única en su especie, todo el trabajo y toda la labor de su celebridad. . . ¡qué triste es verle morir, después, al cabo de los años, obscurecido por el manto de la propia apatía! El Sr. del Monte, sabiendo esto mejor que yo, y dando con ello pruebas evidentes de su modestia, no escribe, ni se ocupa de eso, haciendo el papel de Valera, y no digo de Balart, porque Julián del Casal, el poeta de las futuras *Nieves*, pudiera ofenderse de ello.

El *Efectismo lírico* de Ricardo del Monte, ha hecho que *Fray Candil*, el inconforme Bobadilla, le llame ¡verdadero crítico! ¡Y tan verdadero!

* * *

En mi concepto, Ricardo del Monte es el mejor crítico cubano, á juzgar por su *Efectismo lírico*. Del Monte tiene sus defectos, claro está; quién no los tuvo?, hasta el mismo Macaulay. Pero, es el mejor, en su género. Montoro, pudo serlo muy bueno, y si no, allí están sus artículos críticos sobre *Poetas famosos del Siglo XIX* de Enrique Piñeyro. Del Monte, eso sí, solo ha escrito, de tanto valer, el *Efectismo*. . . y hay otros, que si no son capaces de llegar á la obra de del Monte, como han publicado mucho libro de crítica, tienen más fama. *El Efectismo lírico*, es una obra que hará época, ó mejor dicho, que la ha hecho. Libros que se leen más que el folleto de del Monte, no pasarán á la posteridad, como por ejemplo, las críticas de *César Madrid*.

Porque, *entre nos*. . . las críticas de Coronado, en mi reino no entran ni entrarán ya más. Muy bien pudiera decirse

como de las golondrinas de Becquer, con motivo de las críticas de D. Francisco:

“esas, no volverán.”

Y el Sr. del Monte, tan simpático, tan correcto, disimulará estas divagaciones. Son del oficio, de crítico, pero de crítico á la ligera.

* * *

Me parece que lo estoy viendo. Alto, delgado, simpático, decididor—que diría Dicenta—*buen partido*—que diría una madre de familia con hijas *casaderas*—pero más enterizo que nadie. Conste que estoy hablando de mi querido amigo, el Sr. Armando Menocal; inteligentísimo él, y pintor él también.

Un día, conversábamos Menocal y yo, en casa de Julián del Casal. Menocal hablaba de arte. Abría los ojos, la boca, erizábase como un puerco-espín, y . . . declarábase partidario de la literatura en forma de *embudo*.

Voy á explicarme.

Menocal, describíame cual era su gusto, y decía con una gracia sin igual:

—¿No ha leído V., Sr. Márquez Sterling, el último cuento de Daudet publicado por *La Habana Literaria*? Pues bien, ese cuento es, para mí, típico, en la clase que a mí me gusta. Por el principio, solo hablan de *sus* tipos, los presentan, les dan vida, el ser . . . (*aquí, Menocal tose*) y en las últimas líneas, resuelven el problema que se han planteado. Parecido, tiene Nicolás Heredia unos cuentos, en mi sentir magníficos

Una de las cosas que más me gusta de Menocal, es que lo mismo es él entusiasta por la literatura, como por su arte de pintar . . .

En otro libro, que saldrá allá por el año que viene, con el título de *Escarcha*, en donde pienso recolectar artículos y folletines ya publicados, mis lectores, benévolos siempre,

verán cuál es mi opinión respecto de los cuadros de Menocal que he visto en el “Salón Pola.”

Aquí termino, pero antes, permítame mi amigo Menocal—un artista, tan artista, como orador Montoro y crítico del Monte—que anote lo siguiente: “Sería una lástima que Menocal ¡tan artista! abandone ese colorido que lo caracteriza como pintor, debido á que *eso* de dedicarse á dar clases en la Academia, podría perjudicarle, dotándole de lo que creo le falta—feliz él—*apatía, pereza...*”

Si esto le sucede, permítame que le recomiende esta receta de mi amigo Jorge Hortsmann:

1,000 *gramos de diligencia.*
2,000 de paleta, y
10,000 de buen gusto.

Dr. Hortsmann.

Mezcle V. todos esos medicamentos, y dedíquelos al... *uso indicado.* (Nota.—El Doctor me dice que la *operación* debe hacerse en un garrafón ¡on! Y perdóneme, si esto último tiene algún parecido con el artículo *Aramis* (caso clínico) del ingenioso *Doctor Fausto.*

XIV

Paul Bourget—Un discurso—El Sr. Alcaraz

No es de presumir de Juan Valera, ni de muy erudito, ni muchísimo menos, decir algo del notable novelista francés: mi opinión respecto al *corrector* de la *Fisiología del amor moderno*, no quita ni pone rey; no ejerce influencia ninguna en el ánimo de cuantos ya conocen á Paul Bourget por sus *Ensayos psicológicos.* Tenemos la desgracia de que en Cuba abundan mucho los quisquillosos y los mal intencionados, y

he aquí que si yo dijera que Paul Bourget no me gusta como novelador, una tropa de criticastros capitaneados por el general de la crítica habanera, Francisco Coronado, enviarán á la prensa sus protestas “sincerísimas.” Por fortuna, yo que digo siempre la verdad y no me paro en pequeñeces, diré que Paul Bourget es una notabilidad y que entre los literatos jóvenes, no hay en París quien le chille al autor de *Mensonges*. Paul Bourget se dedica más exclusivamente á escribir sobre la aristocracia, no como Zola que busca en la taberna, en el tren de lavado, en la casa de campo sus personajes.

El estilo de Paul Bourget encanta. Parécese un tanto á Alejandro Dumas, hijo, en la tendencia moral; tiene algunos puntos de contacto con Guy de Maupassant, y se aleja un tanto de Zola y Daudet. Entre las obras de Paul Bourget la que más me gusta son sus *Mentiras*; pero ¡quién pudiera dejar muy distante de su ingenio esa perturbadora tendencia á moralizar, tendencia que á Montepin, Dumas, hijo y padre, Feuillet etc., les han formado insufribles, e inaguantables en ciertos rasgos!

Y esta clase de literatura chabacana y pasada de moda cuenta muchos admiradores, entre ellos literatos y académicos—aunque ya para ser académico no es preciso saber ni escribir académico que como el Duque de Rivas (hijo) en pleno discurso pronunciado ante sus compañeros de academia, dijo que “Zola no censura los vicios, se contenta con fotografiarlos” y esto, que es discutible su tendencia á moralizar y su influencia en las costumbres, para el Duque de Rivas es una barbaridad, le asora, le ofende. . . se ruboriza, en una palabra. . . ¡Los académicos ruborizándose! ¡Si hay algunos que ni tienen pudor literario! Y voy á demostrarlo. El Sr. Commelerán no sabe muy bien en donde le aprieta la lógica y el Duque de Rivas, dándoselas de poeta, escribe:

“Cruzando alegre la *feliz pradera*”

Y lo que es más. Basta solo pretender ser académico para empezar á desbarrar. Doña Emilia Pardo Bazán, que tiene talento y sobrado criterio, va perdiendo este último desde

que se presumió que fuera académica, y si no, sus artículos de *El Imparcial* lo dirán, no los que tratan por cierto de *Indumentaria*—que esta D^a Emilia hasta en el traje de ambos sexos se ha de meter—sino en lo que diz que dicen que celebra los tales versos del Duque de Rivas. Pero, volvamos á Paul Bourget y dejemos á la Academia que para nada se ha metido conmigo ni tiene por qué.

Bourget me parece más colorista que otra cosa: en ello se me parece un tanto á Flaubert. Apesar de sus *Ensayos psicológicos*, el señor Bourget, ó Monsieur Bourget, no nos dá en sus novelas, como Emilio Zola, el motivo para observaciones psicológicas: no hablemos de su *Fisiología del amor moderno*, sino comparemos su novela *Cruel enigma* con cualquiera de las de Zola, con una de las que menos valen: con *Teresa Raquen*, por ejemplo.

Paul Bourget cuenta con muchísimos y merecidos admiradores. Cuenta con muchos que le veneran y le adoran. A mí me gustan muchísimo sus novelas, pero no me ciegan. Soy admirador de Zola, venero al autor de *La caída del Padre Mouret*, y aunque no me ciego por él, prefiero al Jesucristo aquel de *La tierra*, no solo á todos los Jesucristos, sino á los que puedan pintar los Bourget, los Maupassant y otros, que no podrán, eso sí que lo aseguro yo, describir lo que Zola describe con la maestría, el talento y la gracia que el autor de *El dinero* y *La bestia humana*.

* * *

La verdad por delante: yo esperaba con impaciencia grande el VIII folleto literario de Leopoldo Alas. Y diré por qué. En el VII, habia anunciado *Clarín* una innovación que empezaba á poner en práctica con *Mi revista*, á despecho de cuatro reales que *Lázaro*—el señor Lázaro, se entiende—no le pagara, ó miento: porque le obligaba á un tema, el director de *La España Moderna*. Nadie—según D. Leopoldo—puede imponérsele á gacetilleros “del carácter de *Clarín*.” (Diga V.

Monsieur Clarinete: ¿tiene V. muy mal carácter?) Pero, esta innovación en nada podía oponerse á que la segunda parte de *Cánovas y su tiempo* y de *Rafael Calvo y el teatro español* salieran con la oportunidad que á *Clarín* se le antojara. He aquí, pues, que yo esperaba el número 2 de *Mi revista*, y el tiro me ha salido por la culata, y ni aquellas segundas partes, y ni este número 2 componen el folleto VIII de la serie que con tanto talento viene publicando el egregio D. Leopoldo. No señor, nada de eso. El folleto último de *Clarín*, es más de *Leopoldo Alas* que de tal *Clarín*. Se titula *Un discurso*, y efectivamente es un discurso, con todos los honores de dirigirse á un *Ilustrísimo Señor* que de seguro responderá por el Gobernador Civil de Oviedo... ó averigüenlo Vs. si les interesa mucho, que por mi parte me tiene muy sin cuidado.

Si yo fuera algún presuntuoso, de seguro que había de engolfarme en consideraciones acerca del verdadero mérito del discurso de *Clarín*, pero cómo—dicha sea la verdad—el tal discurso aparece tan seriote, me he puesto (corriendo) *de frac*, guantes blancos, pluma de oro entre mis dedos, chistera lujosa etc. etc., porque leyendo con gusto sus *antiguayas* sobre Salomón y Aristóteles etc., me parece estar en la recepción de algún Capitán General, ó algún Almirante ó cosa así... El folleto *Un discurso* es obra que ha de leerse poco á poco, y aún así, ¡oh, lector! te quitará el sueño de algunas noches.

No será por cierto un *chascumque pesadum*, como según el distinguido y benévolo Sánchez Pérez decía el *Padre Cobos*, el que me llevé con la cuestión de *Mi revista*, y válgame esta rectificación; lo que pasa es que le prefería... Pero bien venido sea el tal folleto de *Clarín*, y digámosle á su autor que, para otra vez, no nos engañe como viene engañándonos desde que publicó á *Cánovas y su tiempo* (primera parte) que yo creo que se quedará siendo *primera parte*, como cierta *Historia de la revolución cubana*, se quedará siendo... *tal historia*.

El folleto último de *Clarín*, pues, constituye un rasgo de

talento y de erudición del Sr. Alas. En su principio es tierno, en el resto es profundo. No es el más entretenido de sus folletos, ni aun la mejor de sus obras, pero sí una de tantas buenas como él tiene. Desde que encaramó en los cuernos de la luna á Menéndez Pelayo, hasta el presente, el distinguido *Clarín* no había publicado nada tan serio ni tan profundo. Desde hace mucho tiempo, ó mejor dicho, desde que nos habla de la “*sanidad de sentimiento*” que según él, decía *Fernanflor* que probaba el *Archimillonario*, hasta su folleto VIII, nada había dicho *Clarín* tan bien dicho como este final de su discurso: “Tengamos caridad; vivamos y trabajemos para el porvenir que no hemos de ver, y seamos como aquellos ancianos de que nos habla Cicerón en su tratado *De Senectute*: . . . *Sed iidem in eis elaborant, quæ sciunt nihil ad se omnino pertinere.*”

Esperemos á *Doña Berta*, y tengamos paciencia. . .

* * *

SR. LDO. AURELIO SOCARRÁS VARONA
PUERTO PRINCIPE

Mi muy querido y distinguido ex-profesor jamás he podido olvidar aquellas clases de *retórica* que V. me daba en mis menores años, con beneplácito mío y de mi familia. Tanto es así que protesto cuando oigo decir: *el discípulo es el reflejo del catedrático ó profesor suyo*. ¡No señor!—grito yo enfurecido—nada de eso. Mi catedrático de Retórica y Poética fue un Licenciado de un talento inmenso y una erudición literaria á toda prueba, el Sr. Socarrás Varona. . . ¡no le ofendan Vs., por Dios! Yo no puedo ser su reflejo jamás.

Esto, mi querido ex-profesor, para que V. vea lo que yo le quiero y lo bien que conservo su recuerdo en lo más profundo de mi corazón, sacándole rara vez á relucir, por aquello del *pudor literario*. Bien es verdad y válgale á V. Sr. Socarrás, que de sus malos discípulos, yo fuí el peor; mas no el que le quisiera menos, ni el menos sincero: todo lo contrario. . . Mas no quiero evocar recuerdos de aquella

época de clara de huevo, dichosa y por lo tanto feliz: quiero únicamente manifestarle á V., Sr. Socarrás Varona, que no olvido los buenos consejos literarios que V. me dió antes, después y siendo mi catedrático.

Como no olvido esos buenos consejos que V. me dió, he aquí que detesto el libruco, mal escrito y bastante injusto, de García Rey—muy conocido en su casa—titulado, y con no poca presunción, *Clarín y sus folletos*. . . Pero no es de este inviduo de quien quiero decirle no pocas cosas; quiero hablarle de ¡Alcaraz! y ver si V. está de conformidad conmigo. . . ¡á que sí! Lo aseguro. Pero he aquí que, para más facilidad, le copiaré íntegro, el articulejo que, sobre el caso, escribí para que ocupara el lugar de esta carta. Dice así:

“AL... CARAZ

“Estoy de guasa, si señor. Prueba evidente: me ha dado la humorada de decir cuatro frescas, así y porque sí, de Don Luis Alcaraz, poeta del *Don Quijote*, de Madrid, y que según el notable satírico Juan Pérez Zúñiga. . . ¡vale lo que pesa! y según YO DE CÓRDOBA. . . ¡no vale nada!

“He aquí que el poeta Al. . . caraz—V. perdone Sr. Alcaraz, pero soy gago á veces y aunque escribiendo no me como las *eses* ni las *cetas*, hablando suelo decir *Al. . . cará*—al poeta Al. . . caraz—íbamos diciendo—le dió en no lejana ocasión, la tarántula de hacer crónicas y nos volvía locos, pero andando el tiempo le dió por hacer versos. . . ¡pero qué versos! Ni aquellos que criticaba con suma gracia Bonafoux de D. Miguel Echegaray (no confundirlo con Don José, el *ingeniero*) y que decían así:

—Buenos días
Buenos días
—¡Caballeros!
¡Caballeros!
¿Y las tías?
¿Y las tías?
Los sombreros
Los sombreros.”

(Véase *Coba* por *Aramis*)

“Al que quiera leer cosa buena,
cosa buena!”

que busque las poesías ¡*Adiós estío!* del tal Alcaraz, que merecen la atención pública. Ya se olvidan los poetas que nacen del estro poético y algunos que hacen sus *rimitas* también, no crean Vs. que digo mentira, creen que lo del *estro* es mentira, que se dice ¡¡¡ASTRO!!! “Eso de estro es una guasa.” Pero... ¡oh Dios! ¡ya lo creo! aquel poeta que así decía—y otros que lo dicen también—lo decía porque... ¡pobre *Astronomía* con mayúscula y en bastardilla! se leyó una obra de “Don Camilo” según él decía, ó Flammarion según dicen las gentes de buen seso: creo que le tocó en suerte la pobre *Uramia*, ejemplo de maravilloso y poético estilo. Maravilloso por lo *castizo*.

“Pero volvamos á D. Luisito. No quiero factidiarte más, ¡oh público! con Al...caraz y voy á terminar.

“El redactor de *Don Quijote* tiene un *ripió* titulado *El amor de ellas* que, en cuanto á malo, corre pareja con este verso de Don Antonio Cánovas del Castillo...

“ni para los llorar ojos quedaron
ni piedras sobre piedras.”

“¡Pobre poesía castellana!... Es verdad, ni para los llorar ojos quedaron con los versos de Al...caraz de Cá... no... vas—no, no voy, no—y los no menos malos ¡malos! de Se...llén—que no sabe nada—y si no que lo diga su poema *Hatuey*... ¡pobre *Hatuey!*”

Ya V. vé, Sr. Socarrás: V. que ha leído á Alcaraz... sabrá muy bien lo que digo.

No he copiado ripios de Al...caraz:

I:—Porque sería darles alguna importancia, y no lo merecen.

II:—Porque necesitarían un estudio algo más largo.

Y III, por no aburrirle á V., Sr. Socarrás Varona.

S. S. S. y afmo. amigo y discípulo
q. b. s. m.

MANUEL MÁRQUEZ

Rueda—Dardet y “Tartarín”—Poeta de á real docena

No me tache de presuntuoso ni de erudito, *Graciela*, la obra de Lamartine, es un libro bien escrito, pero algo tonto. Esto no es ser presuntuoso, ni Cristo que lo fundó; es ser sincero. Pues bien, así como Lamartine escribía cosas muy tontas y no menos tonta á veces las por Mirabeau producidas, el ínclito Rueda,—y digo ínclito, porque lo és,—ha escrito también sus tonterías. Es poeta bueno, quizás de los mejores, pero . . . novelista no. Y *El Patio Andaluz* quita que es una buena producción.

Tampoco deja de tener el Sr. Rueda sus ripios poéticos, y sus versos defectuosos. *Estrellas Errantes* está plagado de ellos.

“Como el almendro florido,
has de ser con los rigores
si un rudo golpe recibes,
suelta una lluvia de flores.

* * *

¡Lástima de poeta! No ha resultado su *Gusano de luz* . . . ni mucho menos su copla antes citada.

¡Cuántas ilusiones perdidas!

Aquel ingenio fresco, *saturado de un sabor*—que dijo no se quién—*ortegamunillado* . . . y ¡uf! qué se yo cuantas cosas . . . ¡no ha resultado!

Pero yo, siempre justo, siempre fiel á lo que vale la erudición y el talento, repito á Rueda, esto que en una ocasión dije del poeta Icaza: “me gusta su verso, porque le confundo con una marcha de Wagner; pero cuando escribe á estilo del Paso doble Boulanger . . . ¡le detesto!”

¿Se ha ofendido el Sr. Rueda?

Creo que no.

—¡Señoriquio, señoriquio! Vea osté que voy á volverme na menos que aragonéz. . . (con z.)

Esto si V. se molesta, D. Salvador.

* * *

¿Tiene V. libros nuevos?

Sí señor.

—¿De qué autores?

—Pues, le diré á V. De Flammarrion, Amicis, Zola, Pardo Bazán, *Clarín*, Daudet. . .

—(*Interrumpiendo*). ¡Basta! ¿Qué tiene V. de Daudet?

—*Tartarín en los Alpes. . . Port-Tarascon. . .*

—¡Venga! (*interrumpiendo nuevamente.*) ¿Cuánto vale?

—¡Oh, pues vale muchísimo! Ahora, yo se lo daré en. . . *cinco pesetas.*

¡Lo que son las cosas! Un libro tan bueno y tan entretenido, valer ¡CINCO PESETAS!

* * *

Para mí, una de las grandes producciones de Daudet, es *Tartarín*, y llamo *Tartarín* á todas estas clases de novelas que á él se refieren. . .

Port-Tarascon, es un trabajo muy bueno.

Su estilo, le distingue mucho, pero es mejor aun *Tartarín en los Alpes*.

Mi amigo J. L. Castellanos, autor de una *Plegaria muy bien escrita* y una *Novia del Mar*, no menos buena, ha comparado el carácter tarasconés con el camagüeyano, y sí que tiene algún punto de contacto.

Lo único bueno que Blasco ha hecho en estos tiempos, es la traducción de *Tartarín*.

Porque, dicha sea la verdad, *Al-deguer*, hace consonante con.....

BALGUER

Y por lo tanto con...

CAÑETE

(Q. D. L. G.)

Y ya que su halla de difuntos, dejemos á Daudet, y ocupémonos de poetas de á real docena.

.....



E. P. D.

LA POESIA CASTELLANA

Ha fallecido

Su entierro está dispuesto para lo hora DEL GALLO. Víctima de unas poesías de Toledano, Juan B. Ubago, Rentero, Guerra, Martínez, Cánovas, Balaguer y Correoso, percibió ha días. Suplican á V. su asistencia, los más allegados parientes suyos, que despedirán el duelo en la Real Academia.

CAMPOAMOR—NUÑEZ DE ARCE

RUEDA—DICENTA

PEZA—PEÓN CONTRERAS

PICHARDO—CASAL

BORRERO—CASTILLO DE GONZÁLEZ

ETC., ETC., ETC., ETC., TODOS LOS POETAS
QUE TENGAN SENTIDO RARO, Y QUE POR
LO TANTO SIN PARIENTES LEGÍTIMOS DEL
DIFUNTO.

¡Cómo había de ser!

¡La poesía, en manos de tanto escritor malo! Y cuenta que el buen Ubago, es, de ellos, el menos malo. Y eso que olvidé á Triay...

Ejemplo de uno de los criminales:

“¿Cuando abrirás los ojos?” me decían
mis amigos un día y otro y otro.”

BALAGUER.

Otro ejemplo:

“Las penillas del querer
son las penillas que matan
porque cuando bien se quiere
las penas llegan al alma.”

RENTERO.

Otro:

—“¿Sabes una cosa, Pedro?
que no encuentro las cerillas.
—Pus, tunta, enciendi una luz,
y hallarásla in seguida,
que estu, al menus, se li ocurri
á toda mujer de chispa.”

GUERRA.

Podría estarme, esí, citando ejemplos, gazapos, crímenes literarios y . . . ¡pare V. de contar!

Campoamor, sufre muchísimo, porque los socios del Ateneo, aseguran que la poesía está llamada á desaparecer.

Yo, señores, no lo juraría, pero de la castellana, si sigue en mano de tanto Balaguer . . . ¡lo juraré!

Correoso, se ofenderá porque lo digo de él también: y sin motivo. Yo creo que él podría ser poeta, pero actualmente no lo es. Y bien que se lo dije al ocuparme de sus *Flores y lágrimas*.

* * *

Los lectores habaneros, perdonarán estos *tiquis-miquis* ligeros y alocados. Pero, háganse Vs. de cuenta que ellos, los poetas citados, se los merecen. Alguno dirá, como Villegas:

Sin embargo, hay gente para todo y tan estúpida, que prefieran á Ubago que no á Casal . . .

Eso es como preferir á la Habana, de París —como población—.

Así... Vs. perdonen. Si alguno se ofende no es tal mi intención... ¡Más vale callar!...

“El no haberme conocido
sólo por disculpa os doy
de no honrarme más...”

Sería imitar á *Clarín*, cuando en *Museum* atacaba á Lázaro...

Ni V. es *Clarín*, Sr. Ubago, ni yo soy Lázaro. A lo menos, no ejerzo la *filantropía literaria*... No doy cuatro reales ni por la mejor composición de ese imitador de Campoamor.

¿Ven ustedes?

XVI

Paso-doble... final

Ha llegado, mis queridos lectores, la hora de terminar. No más críticas insulsas, ni recuerdos extravagantes que, para *lata*, con la que he dado á Vs. en una pila de cuartillas mal escritas, basta. Ahora me entrego en cuerpo y alma al editor, al lector bien juicioso... y lo que es más triste—que lo anterior no lo es—á la *quisquilla de críticos de chicha y nabo*, como diría Fray Candil.



Para acabar este mal condimentado libro, he de advertir á Vs., queridos lectores, que muchos tragarán bilis, y me atacarán, pero que no me importa á mí semejante cosa. ¿Pues qué? ¿He nacido yo para estarme defendiendo de mis enemigos? Son muchos, lo sé y me tienen muy sin cuidado...



Los últimos telegramas *traen* el atentado del gran novelista Guy de Maupassant contra su vida. Según Zola, desde

hace tiempo viene padeciendo de misantropías... Según se cree, al gran autor de *Nita* y *¡En el mar!* “le dan vueltas los objetos de su cuarto” (palabras textuales de un *reporter*.)

También a mí *me dan vueltas*...

Decididamente, estoy loco, tanto ó más que Maupassant.

Como Lamartine, *quiero soñar y no llorar*.

* Dejo á juicio del lector el salvar las erratas deslizadas en este libro, y de las que solo salvaré las más importantes, como en donde dice *seño por ceño*, *Leibinitz* por Leibnitz, etc., etc.—*M. M.*

TEMAS E INDAGACIONES

"EL ALMENDARES"

Por J. M. CHACON Y CALVO

SEÑOR PRESIDENTE DE LA SECCIÓN DE LITERATURA DEL
ATENEO DE LA HABANA:

SEÑORAS: SEÑORES:

Quiero que mis primeras palabras sean las de tributar un cálido aplauso al Dr. Juan J. Remos, mi compañero fraternal en la Junta del Ateneo ya en el año de 1916 y a quien esta casa debe una serie de grandes servicios por el gran acierto que ha representado este ciclo de conferencias, al que me honro hoy en prestar mi muy modesta colaboración. Y lamento que mi salud desde hace ya un lustro muy quebrantada, me haya impedido venir a esta tribuna en fecha que

El presente trabajo, que enaltece las páginas de la Revista de la *Biblioteca Nacional*, corresponde a la Conferencia leída por el Dr. José María Chacón y Calvo, en los Salones del Ateneo de la Habana, el 28 de febrero de 1956.

Pertenece al ciclo de lecturas sobre Revistas Cubanas del Siglo XIX organizado por dicha Institución, a través de su Sección de Literatura, brillantemente presidida por el Dr. Juan J. Remos y Rubio, Vicepresidente del Ateneo.

Don José María Chacón y Calvo, Conde de Casa Bayona, es uno de los más sobresalientes valores de la cultura cubana contemporánea. Nació este ilustre intelectual, en Santa María del Rosario, provincia de La Habana, el día 29 de octubre de 1893. Cursó estudios en el Colegio de Belén, doctorándose en la Universidad de La Habana en Leyes. Posee también el título de doctor en Filosofía y Letras. Hizo su ingreso en la carrera diplomática, desempeñando el puesto de Secretario de la Legación de Cuba en Madrid, cargo que le permitió realizar minuciosos y fecundos estudios en los archivos de Indias y Simancas, que le acreditan como hispanista ilustre. Colaboró brillantemente en la "Revista de Filología Española" que dirigía Don Ramón Me-

en un principio, se me había asignado, y más por el hecho de que a pesar de todas mis precauciones para que un amigo entrañable, el ilustre poeta y ensayista, vocal en nuestra Junta de Gobierno, Ernesto Fernández Arrondo permutase conmigo, no sé que hado poco benigno vino a la postre a impedirlo y mi turno del 31 de enero quedó sin cubrir.

Vengo a hablaros de un semanario romántico, típicamente romántico, su nombre vivirá siempre en nuestras letras, porque allí aparecen las primicias literarias de uno de los poetas mayores de nuestro parnaso. Tenía Juan Clemente Zenea 20 años cuando asume, junto con Don Ildefonso de Estrada y Zenea, su próximo deudo, la dirección de *El Almendares*. Es publicación de alguna rareza ya, y paréceme que no la conoció Piñeyro, ya que en su libro capital sobre Zenea pasa casi en silencio el nombre del interesante semanario. Yo poseo un ejemplar del primer tomo de *El Almendares*, seguido de algunos primeros números del tomo segundo, formando reunidos un volúmen de 284 + 76 páginas. Dentro de poco mi distinguido auditorio podrá examinarlo ampliamente, y comprenderá que se trata de una rareza de nuestras letras y la vívida emoción que debo sentir en su presencia cuando le cuente que es una de las pocas reliquias salvadas del naufragio de mi biblioteca, naufragio que tiene aún una significación mayor que su importancia

néndez Pidal. Su valiosísima y copiosa producción literaria, incluye obras de tanta importancia para el estudio de nuestras letras como: *Orígenes de la poesía en Cuba*, *Romances tradicionales de Cuba*, *Vida Universitaria de Heredia*, *Gertrudis Gómez de Avellaneda*, *Las Cien mejores poesías cubanas*, *Cedulario cubano*, en el que trata de los orígenes de la colonización, y muchas más, algunas de las cuales se encuentran en esta Biblioteca Nacional, y las cuales se relacionan al final de esta nota. Entre sus últimas publicaciones sobresale por su alto valor humano el "*Diario Intimo*", escrito en los días más tristes de su vida, aquellos que siguieron a la muerte de su madre idolatrada. Este libro es un fiel exponente de la inmensa ternura y devoción que a ella profesaba y la exquisita sensibilidad que esta alma encierra.

También ha escrito gran número de artículos, los que han aparecido en los más importantes periódicos y revistas, siendo de destacar sus colaboraciones en el "*Diario de la Marina*".

en el orden material, ya que en él hay el sentido de otro de mucha más honda resonancia espiritual: el de una amistad que parecía tan sólida como la casa de la parábola evangélica. No sin profunda melancolía recorro las páginas de *El Almendares*. En la portada aparece la firma de su anterior poseedor: La Guardia. Y el recuerdo de un deudo próximo mío, a quien yo profesé un cariño casi filial y a quien debí la más honda gratitud, llena mi espíritu de una suave luz. Y a esta cara memoria, la de Don Cristóbal de la Guardia y Madan, un repúblico ilustre que sirvió a la patria con alto y generoso espíritu, quiero dedicar en estos preliminares de mi disertación un conmovido tributo de admiración, cariño y agradecimiento.

Ya he dicho que *El Almendares* es una publicación romántica. No en vano Zenea le infundió su espíritu. Y el otro director, Don Ildefonso de Estrada y Zenea, hombre de buena información literaria, de capacidad organizadora, de tenaz labor, dará al semanario sus notas de vigilante actualidad su sentido de periodismo noticiero. El nombre de Don Ildefonso aparece el primero en la portada del periódico: "*El Almendares*" periódico semanal literario, de modas, redactado por Ildefonso de Estrada y Zenea y Juan Clemente Zenea, quienes lo dedican al bello sexo tomo primero, Habana Imprenta del Tiempo, calle de Cuba No. 110, 1852.

Se publica el primer número el Domingo 18 de enero de 1852. La Introducción aparece firmada sólo por Estrada y Zenea, quien, de entrada, va contra la corriente, expresiones de modestia, de humildad, por que "son tan mentiras,

Ocupó hasta el año de 1944 la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, donde desarrolló una intensa y prolífera labor cultural, a pesar de no contar con medios suficientes para realizarla.

Es miembro de Instituciones de tanto relieve como la Academia Española de la Historia, el Ateneo de Madrid, la Academia Nacional de Artes y Letras de La Habana, la Academia Nacional de la Historia de Cuba, y desempeña actualmente la Presidencia del Ateneo de La Habana y la de la Academia de la Lengua, filial de la Española, encontrándose en los presentes momentos en Madrid, a donde concurriera como representante de esta última al reciente Congreso que allí se celebrara, ratificando, una vez más, con su actuación en este sobresaliente evento, los revelantes conocimientos que sobre la lengua castellana posee.

nos dice, como las que más, y si hemos de decirlo todo, tenemos para nosotros que no haya gente más presumida y orgullosa que la que usa ese lenguaje: “nuestras humildes producciones”, “nuestras débiles fuerzas”, “la desconfianza que nuestra propia insuficiencia nos inspira” etc., etc.

Nada quiere ofrecer al público, porque el público tampoco le ha ofrecido nada. Y habla de que ya saben bien cuantos son sus afanes y disgustos y la pérdida de tiempo y de dinero. Y ante el posible asombro del lector de que si tan mal se le corresponde para que tornar de nuevo en el mismo áspero camino, contesta que aquí precisamente está la mejor garantía que pueda ofrecerle, cual es la del conocimiento del único poderoso estímulo que hay para atraerle, hasta el punto de que llega a pensar “que en vez de solicitarle nosotros, será él el que nos solicite”. Y viene entonces la clara exposición de lo que ha de ser el nuevo semanario: un periódico que le instruya, que le divierta, que le ponga al corriente de toda clase de noticias, excepto las políticas, reservadas a los diarios, que le hable de modas, de espectáculos, de toda clase de diversiones, que ora levante armado el látigo de la crítica con que corrige las costumbres, que ora preludia las cuerdas de arpa de las alabanzas, cuando estas sean merecidas, y que procure desenterrar las muertas glorias literarias de esta hermosa isla, que yacen sepultadas en Archivos y bibliotecas de particulares amigos nuestros, que al franquear-

RELACION DE LAS OBRAS DEL DR. JOSE MARIA CHACON Y CALVO
QUE POSEE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Algunas notas sobre la reciente poesía española. Universidad del Aire. Curso de verano de 1949. Artes y letras de nuestro tiempo. Cuaderno No. 8.

Aviraneta pacificador. Habana. Molina y Cía., [s.a]

Cartas censorias de la conquista. Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1938.

Cedulario cubano. Madrid, s.i., (c.1929).

Cervantes y el Romancero. Conferencia pronunciada en el Ateneo. Habana, El Siglo XX, 1917.

Las Cien mejores poesías cubanas. Madrid, E. Reus, 1922.

Ciclo de Conferencias en el Centenario de José Martí. Habana, Publicaciones de la Academia Cubana de la Lengua correspondiente de la Real Academia Española, 1955.

nos las puertas prestan este eminente servicio a la literatura cubana". Repárese que hay un propósito nacionalista en el nuevo periódico: en los artículos críticos de Zenea, llenos de felices atisbos, estas notas de cubanía han de ser definidoras.

Había en estas páginas preliminares de *El Almendares* —ya el nombre nos llega como una afirmación de lo autóctono, con ese íntimo sentido de patria que Dulce María Loynaz, nuestra gran poetisa, ha dado a una famosa composición suya así titulada— una ostensible satisfacción por la parte material del periódico: con hipérbole indudable se habla de "la lujosa impresión" que es sin duda, "esmerada y correcta". Y se anuncia que "elegantísimos figurines aparecerán los domingos primeros de cada mes, o en su defecto, el "retrato de algunos de nuestros conocidos jóvenes escritores".

No deja de ser significativo el hecho de que los "jóvenes escritores" alternan con los figurines de la última moda. Por cierto que en este primer tomo que verá dentro de unos momentos mi muy distinguido auditorio, solo aparece uno de estos retratos, el de uno de los discípulos de Varela, el malogrado Don José Zacarías González del Valle, del linaje ilustre que tanto ha honrado a nuestra cultura. Muchos números después aparece el de Varela que tiene en relación con el de su discípulo cierto aire familiar. El retrato del gran maestro de San Carlos, de quien se reproduce un pasaje de sus cartas a Elpidio, se publica "como un homenaje de aprecio y veneración."

Los comienzos literarios de Zenea. Madrid, Vda. e Hijos de Jaime Ratés, 1927.
Criticismismo y colonización. La Habana, [s. i.,] 1935.

Criticismismo y libertad. Evocación de José Francisco Heredia. Habana, Dirección de Cultura de la Secretaría de Educación, 1939.

Del epistolario de Heredia. Del homenaje a Menéndez Pidal. Tomo II. 1924. Madrid, Suc. Hernando, 1924.

Don Raimundo Cabrera; o La evocación creadora; discurso leído en la sesión pública celebrada en conmemoración del centenario del nacimiento del ilustre cubano, el día 18 de diciembre de 1952, Habana, Impr. El Siglo XX, 1952.

Ensayo de literatura cubana. Madrid, Edit. Saturnino Calleja, S.A., 1922.

Ensayos sentimentales. San José de Costa Rica A.C., García Monge, 1923.

Estudios heredianos. La Habana. Ed. Trópico, 1929.

Lamento que sea muy parco *El Almendares* en la publicación de los figurines. Uno aparece el 9 de febrero de 1852. Tímidamente acepta la joven dama la flor que le ofrece un caballero vestido de casaca, con chaleco ribeteado de adornos de seda y en la mano izquierda su sombrero de copa. No aparece indicación alguna de qué modelos sean éstos que aparecen bajo el título de *Modas de la Habana*. En cambio, el que aparece el 6 de junio del mismo año, el segundo número del tomo segundo de la publicación sí tiene este detalle preciso: Traje de señorita de Mme. Ducas, calle del Obispo 40. La indicación del sastre del caballero que aparece frente a la joven que lleva un ramo de flores, que armoniza con la cascada de encajes de un vestido, que no me atrevo a describir porque no lo haría con el arte de Henry de Wotton, está consignada claramente, si bien en mi ejemplar por un exceso del encuadernador una línea aparece mutilada y sólo sabemos que el sastre estaba establecido en la calle de San Rafael. Pero al hojear éste número reparo que Don Ildefonso de Estrada y Zenea ha hecho una nitida revisión de los dos modelos. No deja de fustigar a quienes contradicen lo que imperiosamente demanda de nuestra larga estación estival: "El vestido, amables lectoras mías, es blanco todo, así como las guarniciones y lazos del peto. El blanco es el color que demanda la estación... Vuestra pureza, modestia y candor están perfectamente simbolizados en él y hasta que los ca-

Evocación de Justo de Lara. Conferencia leída en el Ateneo de La Habana. 3 de Marzo de 1943. *Revista de La Habana*, 1943.

Evocación de Pichardo. Habana, Public. de la Secretaría de Educación. Dir. de Cultura, 1938.

Gertrudis Gómez de Avellaneda. Las influencias castellanas: Examen negativo. Conferencia leída el 19 de abril de 1914 en la Sociedad de Conferencias, La Habana, Impr. El Siglo XX, 1914.

Hermanito menor. Dibujos de R. Estalella. San José de Costa Rica, A.C., García Monge, 1919.

El horacianismo en la poesía de Heredia. Discurso de recepción. La Habana, Molina y Cía., 1939.

José María Heredia. Conferencia leída en la Sociedad de Conferencias, el 11 de abril de 1915. Habana, Impr. El Siglo XX, 1915.

Juan Clemente Zenea. Poeta elegíaco. La Habana, Impr. El Siglo XX, 1951.

lurosos meses de julio y agosto no hayan pasado, no debéis usar otros.”

Una joven vestida de tarlatana punzó, por ejemplo, con su sola presencia nos sofoca y no hay ni la amistad ni el tesoro de todas sus gracias, si las posee, lo que no es difícil, ni su bondad, ni su talento si fuésemos capaces de creer que lo tenga talento una joven que viste túnico de tarlatana en el mes que parece este descender derretido del cielo, ni las más insinuantes miradas, ni nada que nos haga arrimar a un vestido de color chillón, en ésta época en que solo el blanco, o los medios colores deben llevarse...”

El traje de caballero, continúa el cronista, es pantalón de dril de cuadros, levita de casimir, merino o algún otro género propio de verano, el color azul o carmelita y el talle corte, como se observa en el figurín que es el último del Correo del Ultramar, que llegó por el vapor del día 2.

Las patillas se han desterrado y el bigote se lleva hacia abajo en demostración de languidez y abatimiento que infunde en el ánimo la estación calurosa. El pelo sobre corto aunque batido y la raya por detrás hasta la mitad.

El laborioso Estrada y Zenea, que a veces publica varios artículos en un mismo número de *El Almendares*, no desdenaba el periodismo noticioso como nos lo atestiguan su *Revista de la semana*, al tiempo que el estudio literario, como

Montoro y su sentido de la Historia. Discursos leídos en la recepción pública del Dr. José María Chacón y Calvo. La Habana, Imp. El Siglo XX, 1945.

Los orígenes de la poesía en Cuba. La Habana, El Siglo XX, 1913.

El Padre Varela y la autonomía colonial. Publicado en el "Homenaje a Enrique José Varona". Habana, Imp. Molina y Cía., 1935.

El Padre Varela y su apostolado. La Habana, Cuadernos de Divulgación Cultural de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1953.

El Primer poeta escritor en Cuba. Documentos inéditos referentes al Obispo Fray Juan de las Cabezas. La Habana, Arroyo & Caso, 1922.

Romances tradicionales en Cuba. (Contribución al estudio del folk-lore cubano.) La Habana. Impr. El Siglo XX, 1914.

Vida universitaria de Heredia. Papeles inéditos. Extracto de "Cuba Contemporánea". Habana, Impr. El Siglo XX, 1916.

También aparecen gran número de prólogos, calzados con su valiosa firma.

el de Sor Juana Inés de la Cruz, que publica en las tres primeras entregas del periódico y que revela un conocimiento directo de la obra de la gran poetisa mexicana, afirma que la tradición universalista que tan cumplidamente representó la Revista Bimestre Cubana, cuya proyección en nuestra cultura fijó magistralmente Don Rafael Marquina en este mismo ciclo de disertaciones hace algunas semanas, tiene también un honroso testimonio en las páginas de nuestro semanario. ¿No nos lo evidencia un artículo de corte ensayístico que ve la luz en los dos primeros números de la publicación y que aparece suscrito por las iniciales R. de P. que son sin duda las de Don Ramón de Palma? Se titula Literatura moderna y en este último párrafo del primer artículo plantea con rigor su tesis:

“En épocas en que no había más que una nación civilizada y dominante, la historia del mundo podría comprenderse en la de un héroe, pero no creo que la biografía de ningún hombre alcance a pintar actualmente, nuestra sociedad, y ello es que los historiadores del día, lejos de comprender el mundo en la historia de un individuo explican antes la historia del mundo, para que pueda comprenderse la del individuo. No sería aventurado decir que antiguamente los hombres producían las circunstancias, pero que en nuestra época, las circunstancias producen a los hombres.”

En el segundo número, Ramón de Palma habla de los artistas genuinamente creadores porque descubren nuevas vías, pero reproduzcamos sus propias palabras:

“Sólo el primero que descubrió la nueva vía, sí supo practicarla, deja indeleble el recuerdo de sus huellas, que en vano pretenderán borrar en pos de él sus imitaciones. Así es, como Dante impulsado de sus propias pasiones y del espíritu de su época, logró legar al mundo la epopeya de la Edad Media. Así Tasso aprovechándose de la idea que había dominado a toda Europa dejó asegurada su inmortalidad en el recuerdo de las cruzadas: así Cervantes adivinando el nuevo espíritu de la sociedad, supo echar en el porvenir los fundamentos de su gloria: así Byron sintiendo el escepticismo

de su siglo, ha sabido revelarle su propio desencanto a todos los corazones. Después de estos, no hay tal vez escritor ninguno que sea la expresión de una idea tan trascendente como universal.”

Resume su tesis el novelista y crítico así: “Tenemos pues que las sociedades antiguas giraban en un círculo tan estrecho como determinado... Por lo que hace a la literatura moderna, hemos visto que pocos son los que puedan aspirar a una gloria universal”. ¿No nos parece que hay aquí una concordancia muy clara, precisa con el principio que Enrique Heine enunciaba diciendo que entonces “había poetas enteros y el mundo era de una sólida pieza” y que se explanó con su crítica creadora Menéndez y Pelayo en su estudio sobre Don Gaspar Núñez de Arce (Estudios de Crítica Literaria, tomo I página 275 y 276).

Ya por éste sólo hecho tendría un ineludible interés el artículo del novelista de “Unas pascuas en San Marcos.” Pero El Almendares, es la expresión más fiel del romanticismo predominante a la sazón en nuestras letras y la colaboración asidua de uno de sus directores, Juan Clemente Zenea, va a dar su tónica más característica a esta modalidad indubitable. Ya en el primer número aparece una sección fija del gran poeta que en su mismo título define una actitud: *Espejo del corazón*. Tiene un tono de confidencia, un fondo de autobiografía: “Inspirado y anhelante por conseguir que mi nombre se hiciera familiar entre ellas (sus lectoras) comencé a publicar algunos versos, que hoy circulan incorrectos entre algunas de mis amigas, y seguí en ellos esa escuela fatal, pero bellísima, que en los últimos días del siglo pasado y en los primeros años del actual se oyó salir de entre las brumas de Inglaterra, para resonar después en los más lejanos confines del orbe; pero a pesar de seguir esa escuela, las cuerdas de mi lira se habían templado entre los cafetos y las piñas, y sus sonidos eran diferentes.”

Y recuerda que los folletines que publicaba “todos los jueves” en uno de nuestros periódicos más estimados (La

Prensa de la Habana) tenían un título: *Espejo del corazón*. Se llamaban así porque “mis escritos, no nos dirá el poeta, no son otra cosa que un espejo clarísimo en que se reflejan todas las figuras que aparecen en el escenario mundano, allí vienen a retratarse las personas amadas, allí se ven copiados los secretos de mi alma y los de la humanidad y allí se detienen la vagarosas sombras de aquellos que abandonan el lóbrego albergue de la tumba para recordar en torno mío sus pasadas afecciones.”

Y parece la palabra definidora.

“Si yo me convenciera de que eran frívolos (los artículos) inmediatamente dejaría de escribirlos, pero si las veis adornados con esta *romántica* poesía—he aquí la expresión que define una actitud—es porque hasta el veneno se nos debe ofrecer en vaso de oro... Yo sé muchas verdades que os voy a descubrir y que os han de interesar en el transcurso del tiempo; os diré como se ama, como se llora, como se padece y se goza; os explicaré como nadan en el seno de la atmósfera esos vapores acuosos que se llaman nubes y buscaré en el arco iris algunos colores para animar mis cuadros...” Y en la visión romántica no dejamos de percibir las notas utilitarias, el propósito didáctico: “os manifestaré la utilidad que reporta al vuestro sexo el conocimiento de la geografía, la historia, la moral, las bellas artes, y haré todo lo posible para que llegueis a persuadiros que sin el estudio todo es tiniebla, y misterio, que la vida no es vida, y que sólo es grande y poderoso el que sabe...”

Sí. El Almendares es Zenea en su iniciación literaria. El gran amigo y gran biógrafo del poeta de Fidelia, apenas habla en su libro que ya tiene un valor clásico, vida y escritos de Juan Clemente Zenea, de esta colaboración constante y variadísima del bardo infortunado en este semanario, que es, sin duda, una fuente preciosa para fijar el proceso de la obra de nuestro elegiaco. Algunas de las composiciones poéticas que allí se insertan no se incorporaron ni a *Cantos de la tarde*, la colección que apareció en La Habana en 1860, con

prólogo de Luaces, ni a la póstuma edición del poeta que publicó Piñeyro en Nueva York en 1872. Una de estas poesías *Romance escrito en antiguo español*, aunque pertenece a los muy artificiales llamados de fabla) “la fabla que nunca nadie habló”, como dice con buen humor el gran filósofo Menéndez Pidal), evidencia en Zenea el propósito de acercarse a lo que consideraba como la poesía tradicional española.

Aparece en el número 4 (8 de febrero de 1852.) Yo lo he citado más de una vez al hablar de Zenea, pero no me he atrevido a transcribirlo, respetando el olvido en que el propio poeta pareció tenerlo. Pero pienso que refleja una tendencia que en Zenea contrasta vivamente con la orientación definitiva de su obra, que siquiera como curiosidad debo darlo a conocer en esta exhumación de *El Almendares*.

Miredes bien, alma mía,
que mientras fablo con voz,
os nuestro grande querencia
y non sé mentiros, non.

Sabedes, noble señora,
que los homes como yo
son fijos de su palabra
y esclavos de su pasión.

Ansí que nunca es posible
que fagamos al amor,
ingraticudes ni tuertos
indignos de un infanzón.

Dende que os vide a mi lado
en falagueña ocación,
está sonando en mi oido
el eco de vuesa voz.

Y agora me encuentro triste,
que al escuchalla ¡oh dolor!
a un fidalgo le revela
cariño que os pido yo.

Mi mesma boca os ha dicho
que puedeo empecer de amor,
y con esquivos denuestos,
vos privasteis de razón.

Magüer que a tantos pesares
facer es justo un favor,
porque non miredes luego
la muerte del corazón.”

Las mismas poesías, que publicadas en *El Almendares* recoge Zenea en *Cantos de la tarde*, ofrecen tales variantes en relación con las insertas en las ediciones del poeta, que ese olvidado semanario es una fuente importantísima para la futura edición crítica del poeta. Así *Ausencia*, composición en la que comienza a precisarse esa nota de vaguedad y misteriosa lejanía que ha de ser una de las características de la poesía de Zenea, en la edición de Nueva York —la de Piñeyro de 1872— aparece en diez estrofas y en *El Almendares* en seis: el poeta ha modificado y como diluído el sentido lírico de la primera versión que es más vigorosa y aunque propende al prosaísmo es en *El Almendares* en menor grado que en los textos posteriores. Pero quiero que mi benévolo auditorio juzgue de la verdad de mi aserto.

El texto primitivo fechado en 1851, aparecido en el número de *El Almendares* correspondiente al 22 de febrero de 1852 es el siguiente:

AUSENCIA

Desde el instante que nubló la ausencia
el luminoso sol de tu hermosura,
está mi triste corazón enfermo,
rota mi lira y mi garganta muda.

¡Ay, cuantas horas al presente corren
en el imperio de la noche adusta,
sin que alumbre tu mano entre la mía
el rayo amarillento de la luna!

¡Cuántas veces, Rosalba encantadora,
tremula y vacilante y sin ventura,
hablabas a mi lado enternecida
de un beso, de un suspiro y de una tumba!

Grato el recuerdo de tu amor constante
por mi memoria solitario cruza,
como en las tardes por el mar desierto
la gaviota cansada y vagabunda.

¡Pobre de tí que en el dolor naciste
bajo el cielo poético de Cuba
tímida como el ave de los bosques,
bella como la flor de las lagunas!

.....
¡Cuanto tu ausencia me entristece, cuánto!
porque lejos del sol de tu hermosura,
está mi amante corazón enfermo,
rota mi lira y mi garganta muda!

En la edición de Nueva York de 1872 aparece así.

Más el gran interés del semanario para el conocimiento íntegro de nuestro elegíaco insigne, está en sus colaboraciones en prosa. Zenea alterna en *El Almendares* el ejercicio de la poesía, ya sea en verso o en prosa poemáticas, con el de la crítica.

Los pocos artículos críticos de Zenea son muy generalizadores y vagos, como debía escribirlos un poeta de veinte años, dotado de finísima sensibilidad. Este don no se pierde en los varios aspectos de su obra ni aún cuando el poeta parezca más preocupado por el concepto de la utilidad del arte, de su función docente, moralizadora. “No se toma por norma alguna escuela útil”, dice en el primer artículo que escribe sobre Luisa Molina, la poetisa matancera totalmente olvidada, en el número del 21 de marzo de 1852, y se lamenta del poco ambiente moral que respiran las obras poéticas de su tiempo. “Las fantasías de Ossian se condenan al olvido, y las creencias de Racine declinan lentamente; la voz de Byron es la que resuena por todas parte.” Trata Zenea de caracterizar a la poesía cubana, y apunta ya aquí cierto espíritu de nacionalismo literario junto a la visión elegíaca del mundo:

“...nuestra poesía... brota bajo un pedazo de cielo azul que acaso es el más bello de todos...; el susurro misterioso de las hojas de la palmera le presta un encanto indefinible, y nuestros versos recuerdan la deliciosa miel de nuestras piñas, la pereza que infunde en nosotros el clima ardoroso de las regiones del Mediodía o el majestuoso e imponente concierto de nuestros huracanes... Nuestra poesía es triste como la de los orientales y se hermana perfectamente con la música de nuestras contradanzas, en cuyos acordes tal vez sea yo el único que me engañe encontrando un poema de melancolía...”

El sentido nacionalista de Zenea, donde se percibe más claramente es en un artículo muy posterior que leemos en el tomo II del semanario (20 de junio de 1852) y que trata de los Romances indianos. “La poesía indiana debe tener un carácter nuevo”, dice Zenea. Y a grandes rasgos traza el

cuadro de esta poesía que por fortuna no intentó crear el poeta, pero que vino a tener infelicísima realización estética en los artificiales y prosaicos Cantos del Siboney, de Fornaris. En una serie de preguntas admirativas trata Zenea de señalar las condiciones para su perdurabilidad literaria de esta fantástica poesía:

¿Hay cosa más grata que el recuerdo de las piraguas deslizándose silenciosas sobre la ondulante superficie de nuestros ríos? ¿Hay algo más triste que aquellas canciones melodiosas que entonan las indias mientras el céfiro de la tarde columpiaba la entonaban las indias mientras el céfiro de la tarde columpiaba la sueño el hijo de sus amores?

En estos tanteos críticos el poeta no habla de sus lecturas extranjeras. En páginas de otra índole aparece una confesión muy significativa: su culto a Lamartine. Es en el artículo necrológico que consagra a Eduardo García Lebredo, en el número dedicado a su memoria, 25 de abril de 1852, donde habla de los muchos motivos de gratitud que le unían a este gran amigo suyo, y cuenta que “en muchas ocasiones me enseñó a conocer los misterios de los libros y a la caída de la tarde con otros amigos, entre los cuales solía reunirse el desgraciado José Ricardo Fresneda, oíamos leer a Eduardo las páginas bellas de las obras de Lamartine, al cual fuimos amando insensiblemente y cuya escuela hemos seguido después con entusiasmo.” No fué Lamartine, sin embargo, el poeta francés que más iba a impresionarle y a influir sobre él: fué Musset. Creo, no obstante, que después de esta confesión clara y explícita de Zenea, debía intentarse el estudio de las influencias lamartinianas en nuestro autor.

En ese mismo número hay unos versos de nuestro poeta a la memoria del buen amigo desaparecido en la flor de su juventud. Es típicamente romántico el espíritu de la composición, como se percibe en sus dos estrofas finales:

¡Oh, Dios! ¡oh, Dios! con la rodilla en tierra
llego humilde llorando a tus altares,
con el pesar que no he rogado nunca
con el fervor de un corazón amante.

Vengo a pedirte a mi adorado amigo
y si es verdad que mi oración te place,
cambia mi triste vida por la suya
y yo a la tumba bajaré al instante.

Se va formando el espíritu elegíaco del poeta. Quizá su confesión lamartiniana deba ser el punto inicial. En los mismos intentos críticos ya se ha visto la interpretación melancólica de la naturaleza. En los otros artículos en prosa de El Almendares, de índole muy subjetiva, esta contemplación del mundo físico, esta armonía espiritual que Zenea establece entre las realidades exteriores y su ser íntimo, serán las notas líricas salientes de sus juveniles ensayos. Son de imperfección notoria en su carácter literario; el artificio novelesco es demasiado visible y demasiado infantil; pero un rasgo descriptivo, una rápida alusión nos transporta al mundo crepuscular y vaporoso en el que el poeta vivió los mejores momentos de su arte.

Una vez escribe:

“Yo estaba sentado cerca de unos árboles y me entretenía en contemplar el movimiento de sus verdes ramas y los inciertos giros de las hojas muertas que se arrastraban por la tierra. Más de una ocasión había recorrido otros lugares parecidos a éste, pero entonces no vagaba solo y triste sin saber el término de mis paseos... sino que compartía mi éxtasis con otro ser...; entonces no semejaban las hojas caídas ilusiones moribundas... ni la armonía de la naturaleza desgarraba mi satisfecho corazón...”

El mismo ambiente del comienzo de *Fidelia*, una de sus poesías más personales, más hondas y más desoladas. Recordemos los primeros versos:

Bien me acuerdo. ¡Hace diez años!
¡Y era una tarde serena!
Yo era joven y entusiasta!
pura, hermosa y virgen ella.

Estábamos en un bosque,
sentados sobre una piedra,
mirando a orillas de un río
cómo temblaban las yerbas.

El paisaje en prosa anteriormente transcrita está en la habitual sección del poeta, *Espejo del Corazón*, correspondiente al 8 de febrero de 1852. Meditación titulada a ese artículo que escribe en conmemoración de sus 20 años. Pero esas palabras aluden a la fecha anterior, y están en su libro de memorias, según nos cuenta. Veamos como explana en esa página el mismo pensamiento, con una tonalidad de íntima remembranza:

“Diez y nueve años!... exclamé tristemente; diez y nueve flores caídas del árbol de la vida! Habeis perecido y acaba de descender sobre vuestra lozanía el manto tenebroso de la noche de los tiempos. Cerca todavía de los jardines de mi infancia recuerdo con exactitud las alegrías y los juegos de aquellos años tranquilos que no pude concluir bajo el techo paterno; aún respiro el aroma de aquellas flores; veo todavía quebrarse el rayo de la tarde sobre la frente de mi madre, y aún me parece contemplar las aves pasajeras que se detenían en los cocoteros vecinos. Los tormentos y los afanes de la adolescencia han agitado las fibras de mi corazón; las ilusiones del mundo despiertan en mi mente los acontecimientos pasados, y el más dulce de todos los amores entristece y alegra alternativamente mi espíritu fatigado...”

Suele adoptar el poeta la forma autobiográfica, la peculiar de un libro de memorias. Un tono suavemente confidencial es el que distingue a su más extenso relato en prosa: El primer amor páginas de un libro de recuerdos, que aparece en los números II, 18 de abril, 2 y 9 de mayo de 1852, en el que el protagonista Adolfo de la Azucena, es el mismo poeta, y fué ese precisamente el pseudónimo poco feliz con que firmó sus primeras poesías y que su buen gusto desechó más tarde:

En el mes de febrero de 1845, yo, Adolfo de la Azucena, navegaba con mi padre en un buque de vapor por el tranquilo mar que besa las costas del Sud de mi querida tierra natal.”

No se pierde este carácter de confesión romántica en todo el relato, que no es sino el tierno recuerdo de una amistad y de un amor. La trama novelesca no interesa nada; en cambio, percibimos en algunos momentos la misma to-

nalidad lírica de muchas de las poesías de Zenea. Una mayor contención en este arte narrativo, y tendríamos una elegía en prosa, casi tan pura como sus elegías en verso. Aquel joven misterioso y pálido que en la soledad encuentra su mejor refugio y que tenía en sus ojos “un manantial inagotable de lágrimas tristes”, parece un hermano de Fidelia, un suave espíritu amoroso que prematuramente arrebatará la muerte. Visiones crepusculares, delicados momentos de interpretación del paisaje, una tristeza penetrante envolviendo el mundo de las cosas y de las almas: éstas son las notas del relato, son también las esenciales de la poesía de Zenea.

“A pocas horas ví pasar cerca de mí un grupo de jóvenes hermosas vestidas de blanco y alumbradas por la luna, que penetraba por entre el ramaje haciendo más misteriosa aquella retirada mansión de recreo y descanso...”

En medio del prosaísmo formal de la narración nos sorprende el autor con aciertos de frase descriptiva. Así cuando habla de su larga noche en vela, ocupado tristemente en darle vida a las ideas, ciñéndolas a las reglas de la metrificacón y escuchando de vez en cuando los lamentos de las anchas hojas del plátano.

La expresión es digna de la poesía elegíaca de Zenea; la dicta su mismo espíritu, y no sólo es exacta y bella, sino que tiene una misteriosa resonancia lírica. Y esa es la virtud esencial en su arte perdurable: su interior perspectiva, su larga y profunda resonancia sentimental.

Esta poesía ensimismada de las páginas de *El Almendares*, presentida desde las primeras composiciones del autor, en medio de su impericia, de sus caídas prosaicas, nos acerca a un mundo de lejanía y de vaguedad, de noches largas recogidas en el misterio, prolongadas hasta un crepúsculo tan lejano que nunca parece llegar. Es el mundo de la poesía elegíaca de Zenea.

Creo que *El Almendares* ya merecería un recuerdo del historiador de nuestras letras por la importancia que tiene en el estudio de los orígenes de la poesía de Zenea, uno de los siete líricos mayores de nuestro parnaso, en la época ante-

rior a Casal y Martí, según la muy conocida clasificación de Don Enrique Piñeyro. Pero también merece señalarse algunas notas de curiosidad intelectual. Así, Don Ildefonso de Estrada y Zenea, en un artículo vulgarizado, Orígenes de la poesía castellana (27 de junio de 1852) transcribe un pasaje del Poema del Cid, que es precisamente de los que considera más característicos de la venerable canción de Gesta: su crítico revelador Don Ramón Menéndez Pidal.

...Moros le reciben por la senna ganar
danle grandes golpes, mas non pueden falsar
dijo el Campeador: Vale de por caridad
embrazan los escudos delant los corazones;
abajan las lanzas apuestas de los pendones.

Enclinaron las caras de suso de los arzones
iban los ferir de fuertes corazones.

A grandes voces llama el que en buen hora nascó:
feridlos, caballeros, por amor de caridad:
Yo soy Ruiz Diaz el Cide Campeador de Vivar!...

También se mostraba Estrada y Zenea harto aficionado a la poesía de los Romances, aunque el que considera como representativo de la época, sea uno de los más conocidos entre los llamados de fabla: el que empieza: Non es de sesudos homes-ni de infanzones de pro-facer denuestro a un fidalgo-que es tenuto más que vos.

Esa tradición de los romances de fabla fué la que inspiró el que ya transcribimos de Zenea y que se titula romance escrito en castellano antiguo.

De Estrada y Zenea merece recordarse su serie de artículos de costumbres y en la misma muy especialmente el titulado El concurrente a Escauriza, un lugar de bailes popular en la Habana de mediados de la pasada centuria. Este retrato del *concurrente* (aparece en el número del 22 de febrero de 1852) tiene puntos de contacto con el del que en nuestros días llamamos con voz popular: "chuchero".

"Como nuestro tipo es conocedor profundo del gusto de su compañera, elige para sus trages aquellas telas cuyos colores chillones, sabe han de gustarle a la prójima y alcanzarle sus miradas más afectuosas, y así no es extraño se descuelgue con un chaleco de terciopelo color de fuego con pinos y ramazones amarillas, al que sugetan descomunales botones de vidrio también de colores

colgando del más alto de ellos el gancho que sostiene una leontina de oro o falsa según que esté en fondos o no el ahorrativo Concurrente.”

Don Ramón Zambrana médico y poeta, Secretario de la Academia de Ciencias, inmortalizado por su esposa Luisa Pérez de Zambrana que le consagró en su muerte su gran elegía *La Vuelta al bosque*, es asiduo colaborador, en verso y en prosa, de *El Almendares*. Y Ensayos filosóficos suyos algunos de carácter apologético como el titulado. No puede ser ateo el que sabe anatomía (21 de mayo de 1852), dan al semanario una grave tonalidad que contrasta con los figurines de la última moda. Don José Agustín Quintero, Don José Gonzalo Roldán y Don Pedro Santacilia también son frecuentes colaboradores de nuestro semanario. Hay páginas también en *El Almendares* dedicadas a las artes plásticas: así la *Reseña de la Exposición Pública de Artes e Industria Cubana* celebrada en la Habana en mayo de 1852. La crónica es de Don Ildefonso de Estrada y Zenea. Los únicos artistas cubanos que presentan cuadros en la exposición son Peoli, Roca, Codejo, Carreras y la Srta. O'Dena. Transcribimos la impresión del artista Peoli:

“De Peoli son los hermosos retratos de cuerpo entero de señora y caballero que se encuentran a la izquierda, entrando por la puerta que da paso al salón de pinturas. Representando personas muy conocidas entre nosotros, cuantos se han puesto delante no han podido menos que prorrumpir una grata exclamación de sorpresa porque tienen, a no dudarlo, el incontestable mérito del parecido. A nuestro pobre juicio, el de señora vale algo más que el de caballero; si bien en este hay el mérito de destacarse la figura sobre un fondo demasiado claro, que representa la vista de la bahía tomada desde las inmediaciones de Guanabacoa.”

Por último, *El Almendares* publicaba algunas páginas de música. Eran pequeñas piezas de bailes. Quiero seguir el precedente de un querido y doctísimo amigo el profesor Manuel I. Mesa y Rodríguez, que en su magistral disertación sobre *La Moda o Recreo Semanal del Bello Sexo*, nos dió a conocer interpretadas admirablemente al piano por la Señora Zenaida Romeu de Castro unas contradanzas aparecidas en la publicación famosa de Don Domingo del Monte,

y las contradanzas de la Srta. Doña Rosa Piedrahita, insertas en El Almendares va a interpretarlas en esta sesión la propia distinguidísima artista, a quien agradezco su magnífico y generoso concurso.

Primeramente interpretará El Laurel, contradanza habanera que aparece en el número 8 de enero de 1852, y luego La flor de pascua que ve la luz el 11 de abril de ese mismo año. Las dos piezas son de la Srta. Doña Rosa Piedrahita de Zayas.

El 4 de junio de ese mismo año termina la primera época de la publicación. En ese número hay un interesante artículo de Zenea, sobre la poesía. Es de índole muy romántica, como se ve por sus líneas finales: “La poesía está encarnada en la mujer, y así la vemos desde que entre el seno de la madre experimentamos las primeras inclinaciones de la pasión hasta que doblamos la cabeza fatigada en el hombro de la madre.

No se reanuda la publicación hasta el 1º de agosto de 1852, en que comienza la segunda época. Don Ildefonso de Estrada y Zenea habla en ese número de las causas de la interrupción y anuncia grandes mejoras. Fornaris entra a colaborar en El Almendares. En ese número se publica un buen retrato del poeta de los Cantos del Siboney, con un artículo de su deudo y amigo Juan Clemente Zenea. A vuelta de muchos elogios hay un justo reparo. Así dice el poeta de Fidelia: “Pero entre tantas lindas composiciones que ha publicado Fornaris, algunas hay que carecen de mérito pues recae en ellas en uno de esos defectos que comete con frecuencia: en la vulgaridad.”

En esta segunda época hay una poesía que parece muy propia del estilo de Zenea y tampoco recoge la edición de El Mundo Nuevo de Nueva York (1872). Está fechada en 1850 pero se publica el 15 de agosto de 1852. Se titula Oración. Las estrofas finales tienen una llamada al pié de la página que confirma la influencia lamartiniana que señalé antes. Dice así la nota: Imitación de Lamartine, “Himme de l’ Enfant

a son reveil". Las estrofas finales dicen así: repárese en su tonalidad tan propia de Zenea:

Socorre ¡oh Dios! a los hombres
como das al ave plumas,
y das a las fuentes espumas
y favonios a la mar;
concede pan al mendigo,
alivia al pobre doliente
y al desventurado ausente
vuélvele al cielo natal.

Dios me escucha; Dios tan sólo
con sus bondades alcanza,
a sostener mi virtud.
Dales también ¡oh Dios mío!
cuando a la muerte sucumba,
siempre vivas a mi tumba,
laureles a mi laud.

En la Biblioteca Nacional, y una vez más he de expresar a su ilustre Directora Lilia Castro y a sus muy eficaces y diligentísimos colaboradores mi gratitud por las facilidades que siempre ofrecen al investigador que se acerca a ese centro, que es en estos tiempos un insuperable instrumento de trabajo, la colección de *El Almendares* termina en Dic. de 1852. Ya no era semanal la publicación sino que aparecía por entregas que a veces se dilataban más de un mes. Sabía que había un tercer tomo, pero ni en la Nacional, ni en la Económica, según la respuesta telefónica que se me dió, ni en la de Don Francisco de Paula Coronado, que la generosidad de su actual propietario el Dr. Paul Mendoza ha puesto a la disposición de los estudiosos en el Palacio de Aldama, se encontraba el mismo. Ya perdía las esperanzas de hallarlo cuando mi fraternal amigo el Dr. Elías Entralgo, a quien rogué que hiciera la indagación oportuna, me comunicó que este tercer tomo, aunque incompleto, se encontraba en la Biblioteca General de la Universidad de La Habana, que es digna en verdad de esa institución bicentenaria. Transcribo la interesante nota que me entregó el eminente historiógrafo, a quien una vez más soy deudor de un servicio erudito y a quien quiero rendir públicamente mi testimonio de honda gratitud.

“Es de dimensiones mayores en ancho y en largo y tiene

éstos títulos: *El Almendares. Periódico pintoresco, quincenal, literario y de modas*. La entrega I es de 15 de enero de 1853. Reproduce grabados en acero. Los colaboradores más asiduos son Ildefonso Estrada y Zenea y Rafael Otero. Tiene una sección para niños. Abundan los artículos de costumbres, los de carácter moralizador y los de mera curiosidad. A partir de la entrega V (Marzo 15 de 1853) apareció con este título: *El Almendares, Periódico literario, religioso, pintoresco, moral, instructivo, de modas y anecdótico*.

“La entrega VIII (Mayo 1º de 1853) comienza con este trabajo: *Del Destino de la Poesía en el siglo XIX* por Domingo del Monte.

“La última entrega que aparece encuadernada incompleta, hasta la pág. 216, es la XIV (Septiembre 1º de 1853.) El trabajo en el que no continúa este ejemplar es el siguiente: “*Sección para los Niños. Cuentos de Carlos Perrault. (Traducidos del francés) Cuento Décimo. La Princesa Prudente o Aventuras de Astuta.*”

Ya no aparece la firma de Zenea en *El Almendares*. La última colaboración del poeta de *Fidelia* está en el anterior tomo, en la entrega de Diciembre de 1852. Resucita entonces el pseudónimo de Adolfo de la Azucena y escribe sobre educación. Más, sin aparecer nada del vate sin ventura, Zenea había ya dado su genuino carácter al antiguo semanario, en el que puso sus ilusiones juveniles, casi de adolescente. No pasarían dos décadas y las lágrimas furtivas que aparecen en muchas páginas de *El Almendares* que llevan la firma de nuestro poeta, se trocarían en ese *mar de llanto*, recordemos le expresión de Piñeyro, de su *Diario de un mártir*. Rememoremos, así, con simpatía a esta publicación que dura menos de dos años y que expresa con nitidez, a través del gran elegíaco que fué uno de sus directores, el momento romántico del proceso de nuestras letras.

He dicho.

Mariano Albaladejo y Malberty

Por MARIO LUQUE

Palabras de póstumo homenaje proferidas en el Ateneo de Matanzas, en la velada celebrada el día 3 de Marzo de 1956

La afectuosa tiranía que siempre ha ejercido sobre mi espíritu nuestro gran Agustín Acosta, es la única explicación que puedo ofrecer al escalar con osada, pero temblorosa decisión, éste podio cultural del histórico Ateneo de Matanzas.

Me encarga el Poeta Nacional, ser el portavoz de esta culta Institución, para rendir el debido y merecido homenaje a la memoria del inolvidable amigo y exquisito poeta, Mariano Albaladejo y Malberty, recientemente desaparecido. Esta honrosa encomienda ha despertado en mis afecciones y recuerdos todo un mundo de evocaciones, en las que bullen los ya lejanos días de la adolescencia, de las similares aficiones literarias y del refinado ambiente de aquella sociedad matancera de la época en que tuvimos el privilegio de vivir y soñar... Me parece contemplar ahora, la austera estampa de Don Mariano Albaladejo y Pérez, severo en su indumento y su conducta, reflejados en el seno del hogar e inspirando la emulación en su prolífica descendencia. Me imagino volver a vivir aquellos días en que el bullicioso grupo de vástagos de tanta familia ilustre, veraneaba en el barrio de la Playa; y del que se destacaron luego algunos, para honra y prestigio de la historia yumurina, en las lides de la ciencia, de las artes, del patriotismo y la belleza... Paréceme ver todavía la inquieta figura de Mariano, blondo y de azules ojos, como un príncipe nórdico, participando jubiloso en las hazañas pandilleras

que organizábamos para el asalto de estancias y jardines. . . . Me imagino estar luego con Mariano, tendido en la arena, bajo la escueta sombra de los botes pescadores de los Vigoa y los Lamar, para leernos a hurtadillas, las ingenuas estrofas de nuestros precoces estros; o para deleitarnos con la clandestina lectura de los folletos y proclamas que nos hablaban de los martirios y heroicidades de los cubanos de la Guerra Grande, mientras discurrían por la calzada de Buitrago las imponentes parejas de la Guardia Civil, procedentes del cercano Cuartel. . . . Evoco nítidamente las madre selvas que arrancábamos del muro de la casa de Don Adolfo Hernández, con las que formábamos el ramo perfumado que ofrendábamos luego a nuestras amiguitas contemporáneas como preseas de nuestros incipientes amoríos de muchachos! Ved, pues señoras y señores, cuán inmensa en su emotividad, es la misión que se me han conferido y cuán justificada mi súplica a la generosidad y tolerancia de este selecto auditorio!

Hablar del poeta Mariano Albaladejo; de sus valores, de sus ideales y de su vida misma, es tanto como hacerlo de la Matanzas que ojalá volviera a ser. Es evocar, aunque rápidamente, de los grandes caballeros de la literatura, de las artes, de las ciencias y de la música, que con sus obras, cimentaron los prestigios de nuestra ciudad natal. Matanzas fué, y sigue siéndolo, una sementera inagotable de hijos eminentes en las varias disciplinas del saber humano. . . . Se despiertan de mi memoria, —como del fondo desvaído de sus glorias,— los Ximeno, y los Guiteras, y los De la Torre, y los Faildes, y de tantos cuya extensa enumeración está repitiéndose en cada uno de los presentes. ¿Qué lugar de nuestra Patria podría ufanarse, como Matanzas, con tan larga cosecha de gloriosos hijos? Evocar el pasado es, resurgirlo vivo en el presente, para orgullo y ejemplo emulador. Paréceme como si penetrara en el Cenotafio de la Historia. . . . Allí agito, revuelvo, sacudo y esparzo al exterior, los laureles que el tiempo inexorable desvanece, y de aquel osario de glorias ancestrales, me imagino que sale, como en un vuelo de palomas, un turbión de liras resonantes. . . . Por el ámbito purísimo de este recinto

se escuchan ahora, a mi conjuro, cánticos del *Xicotencal* y la *Plegaria a Dios*; o las quejumbrosas endechas de la *Tórtola*; o los tiernos madrigales de José Luis Prado; o los sonoros bronce de Byrne; o los *Oros* fraternales de los Urhbach; o la palabra de fuego de los Gálvez y Gibergas; y las doctas enseñanzas de Garmendia y Echemendía. . . ¡Todos ellos, como en un areópago de sombras ilustres e inmortales, debieron estar de pié en el Olimpio de la Consagración, tendidas sus manos protectoras, para recibir al nuevo valor que llegaba, tomado del brazo por la muerte inevitable!

El ambiente hogareño.

No considero empeño omiso, el ofreceros ahora una sensación de ambiente y de época, al referirme, siquiera de pasada, al hogar de la ilustre familia de los Albaladejo; porque sus características de cultura y distinción influyeron intensamente en la vida y en la obra del exquisito bardo cuya memoria enaltecemos en esta hermosa velada. El hombre, —y el artista, especialmente,— es un producto del medio en que se desenvuelve. El hijo preclaro, Mariano Albaladejo y Malberty, recibió desde la cuna los preciosos bienes de la educación más esmerada; los del más cabal refinamiento y los de un entrañable amor a la Patria y la Belleza. Así tuvo que ser su obra: un dechado de elegancia en lo formal, y un paradigma de elevados sentimientos.

Del padre austero y prócer, heredó Mariano la compostura y reverencia debidos a su estirpe. No era un mero adorno de salón, el Diploma paterno acreditativo de la Real Orden de Isabel La Católica; ni tampoco los de la noble madre, Doña Inés Malberty y Delgado, cuya progenie se remontaba a los condados escoceses de los Malbert; patronímico adulterado luego al castellanizarlo con la y griega distintiva. De aquella madre amorosa y culta, fué Mariano el *enfant gatés* idolatrado. De ella absorbió el espíritu romántico de la época, al par que la delicadeza de espíritu. . . Como en una dorada niebla, recuerdo la casa solariega de los Albaladejo en la calzada de la Playa, a la que acudía en las tardes luminosas del

verano, la juventud distinguida de entonces, para cultivar gozosa, ese arte social de la visita que parece haber desaparecido de nuestras costumbres, desde que el hogar se encogió en los modernos apartamentos y, procurando la cura del tedio, se derramó hacia los *ten-cents* y transfirió sus amistosas citas hacia las tenebrosas salas de los cines.

La obra del Bardo .

Nuestro acreditado crítico, el Dr. Juan J. Remos, ha dicho de Mariano Albaladejo, que fué el poeta del mar y del amor. No pretendo analizar la labor del desaparecido amigo, porque sería empeño ajeno a mis modestas capacidades. Considero que la Crítica es inútil cuando es justa y sincera, porque entonces enseña; pero es perniciosa, cuando influída por los más deleznables sentimientos, araña e inhibe. La misión del crítico profesional es, como un sacerdocio; pero, generalmente, cuando el crítico adolece de las altas facultades morales ya apuntadas del espíritu humano, realiza una función castradora de auténticos valores incipientes; siendo entonces un a modo de subjetiva venganza de la innata esterilidad ante el hermoso espectáculo de una fecundidad artística que le revuelve el limo pestilente de la envidia.

Efectivamente: Mariano fué el poeta del mar; porque fué el rumor de las olas cercanas, el que le arruyó desde la cuna y llenó su anhelosa mirada con el deslumbramiento de sus tornadizas facetas; ya cuando se muestra plácido en la quietud lacustre; ya cuando, ensoberbecido y rugiente, es alterado por el azote de la tempestad. Lo canta con fruición, como si lo pintara, o esculpiera; sorprendiendo las innúmeras tonalidades de sus aguas, coronadas por la nítida diadema de la espuma.

Pero, cuando Mariano canta al amor, su verso es frío, acomodaticio, insincero, pleno de imágenes mil veces repetidas por las liras de la poesía lírica de todos los tiempos. Solamente canta encantadoramente el amor, cuando llegó un día aciago en que voló de su hogar el dorado querube. En esta

etapa de su producción, aún desconocida y oculta en lo inédito, es cuando se confirma la tesis que expresé en otra oportunidad, cuando dije que “para gloria del arte, es bueno que el poeta sea ungido, siquiera alguna vez, por el óleo consagrador del infortunio.”

Y ya que hemos hablado de crítica, paréceme adecuada oportunidad citar la que nuestro gran Acosta vertió en el Prólogo de mi humilde tomo de versos “Música de palabras.” —Allí dijo el Maestro, que yo,— e incluyo ahora a Albaladejo, porque fué contemporáneo y su métrica lo acusa,— era un poeta de ayer; es decir: de los que militaban en los gustos e inspiraciones de la poesía clásica... ¡Cuánto honor para nosotros, los cavernícolas del verso, semejante y acertado juicio! Y, a modo de afectuosa y noble venganza, permítaseme incluir al poeta egregio de “Los camellos distantes” entre los juglares de ese ayer inmortal; aunque a ratos, como si quisiera verter unas acedas gotas de su refinado humorismo, Acosta haya triscado alguna vez en el prado surrealista, invadido por la venenosa zarza de la extravagancia.

Señoras y señores:

Debo terminar; porque la eterna ausencia del valioso amigo desaparecido colma demasiado mi cerebro y mi alma con la más desconsoladora melancolía. Pero antes, necesito dejar constancia de una esperanza que me alienta siempre; aún en los momentos más abrumadores de mi espíritu; y esa esperanza se afianza en la certidumbre que abrigo sobre la perdurabilidad del alma humana; ya que si ésta es una fuerza, la Ciencia afirma que ninguna desaparece, sino que se transforma; tal como la electricidad, invisible e insensible, *pero cierta*. Y, porque así lo creo, me figuro que el noble espíritu de Mariano Albaladejo está aquí, junto a nosotros, presenciando y agradeciéndonos este hermoso acto de consagración. Me lo imagino, magro y sonriente, cerca de mí, a mi vera, oyendo mis pobres, pero férvidas palabras... Y yo le digo, todo contrito: Ven, Mariano; acércate, y lee por sobre mi hombro estas estrofas de repulsa y negación contra la falsa existencia de la Muerte; y repito conmigo:

*¡Pues bien!, ¡oh, Parca impía!. ¡No te temo!
¡Cómo te place en extinguir las cosas
que perfuman la vida, como rosas
de un búcaro mesiánico! ¡A qué extremo*

*es inútil que esgrimas la guadaña,
si en tu antro, que es fosa, está la Vida
hirviendo en tus despojos escondida,
burlando lo implacable de tu saña!*

*¡Eres un mito absurdo del Averno!
En tu propia misión, se patentiza
cómo el alma en tus zarpas eterniza
por supremos designios del Eterno.*

*¿Soy el mismo de antes? ¡No lo creas!
El hombre se transforma y agiganta...
La flor es un prelude de la planta,
y brotan, misteriosas, las ideas.*

*¿Eres, acaso, bella para amarte?
¿Conoces la Piedad, cuando tu azada
descargas con horrible carcajada,
cuyo eco bastara para odiarte?*

*¿Has matado al Amor? La noble y pura
e inmortal fortaleza de la Vida?
¿Pudiste con la Idea, que esparcida,
a las torpes edades transfigura?*

*¿Sáciate en esta carne pasajera
un momento no más, ya que al instante,
el alma, que es eterna y fascinante,
en mí resurgirá imperecedera!*

Mario Luque

Ateneo de Matanzas, Marzo 3 de 1956.

Apuntes críticos sobre el ingreso de Antonio Martínez Bello en la Academia de la Historia de Cuba

Por el Dr. NESTOR CARBONELL RIVERO.

Hizo su ingreso en la Academia de la Historia de Cuba un hombre joven de positivo mérito, Antonio Martínez Bello, abogado, escritor, conferenciante, poeta, periodista, profesor, un hombre, en fin, que no sabe detañer la flauta y cantar tonadas por entre lo turba callejera, sino de pregonar en la cátedra, en la tribuna, en la prensa y en el libro, ideas en relación con importantes acontecimientos nacionales y extranjeros. Bien hizo la Academia —templo lleno de luz y no oscura ciudadela inexpugnable— en abrir sus puertas y sentar a su mesa de labores, a este gentil caballero de toga y birrete, de pluma y cuartillas que, como nave de velas blancas, surca desde hace ya algún tiempo, las aguas ora tranquilas, ora encrespadas de la publicidad.

La vida de todo ser humano no es más, en sus comienzos, que una copa vacía. En el correr del tiempo, unos la llenan de méritos, otros de ignominia, los más de humo. Martínez Bello, desde la más temprana edad, se dió a la de llenar la suya de méritos. ¿Persistirá en ello? ¿No logrará desanimarlo ver que la aparición de un libro, que la muerte de un intelectual, que la entrada de un nuevo miembro en esta corporación, o en otras similares, tiene menos importancia entre los más de nuestro pueblo, que la aparición de un nuevo bateador del Almendares o el Habana, o que el estreno de una

película despertadora de pasiones violentas y ansias brutales? Ojalá eso no lo desanime, y continúe estoico manteniéndose lejos de las capillas y los bancos de elogios mutuos, de los laberintos donde se conspira sin piedad contra el río y contra el sol, contra el cielo y contra Dios.

Copiosa de veras es la labor intelectual del novel colega en la faena de mecer, en el columpio de la prosa, la verdad acerca de hechos y personas. Llevado por su devoción a Martí, ha escrito y publicado varios ensayos en relación con él. Fué Martínez Bello el primero acaso que descubrió la veta social y económica en la cantera inmensa del pinacular mártir de Dos Ríos. En su libro "Ideas sociales y económicas de José Martí", ahondó en el espíritu martiano, sacando a la superficie, poniendo de manifiesto el pensamiento de aquel acerca de la economía y la justicia social. "La Adolescencia de Martí", es una valiosa interpretación psicológica: ensayo donde se descubren nuevos aspectos en aquel gran espíritu, aplicando para lograrlo, las teorías de renombrados psicólogos al análisis interpretativo de su niñez y primera edad juvenil. Como dijo el profesor Raimundo Lazo, Martínez Bello, en este estudio, da base científica a elementos importantes que deben integrar la reconstrucción de esa gran vida. En este ensayo, Martínez Bello enfoca el asunto desde el punto de vista de teorías ontológicas, filosóficas y científicas modernas. Con clara intuición y sagaces deducciones, contribuye a exponer las raras cualidades de carácter de aquel que creía que el carácter debía ser blanco y duro como el mármol.

Se da la mano con el ensayo primero, su estudio "El Temperamento de Martí", enjundioso ensayo acerca del proceso formativo de la mentalidad del dulce Apóstol. Su inteligencia analítica y amplia cultura, se muestran en este ensayo en todo su esplendor. "Notas para un Sistema de Estética" es otro conjunto de ensayos en que muestra los orígenes históricos y de carácter económico y social de las primitivas producciones artísticas. Es como un paralelo entre la evolución de las artes y las formas de producción y las

relaciones sociales. Periodista, los temas por él tratados en el diario o la revista, ya científicos, ya literarios, están llenos de belleza, lejos de exacerbaciones teóricas o devaneos morbosos. Y es que su obra toda tiene una estrecha cohesión ideológica, concordante con su vida de hombre cabal, sin apetitos de can ni locuras de mozalbete sin sentido.

Pero no voy a hacer juicio, ni siquiera a mencionar todos los trabajos intelectuales de Martínez Bello. Artículos, verdaderos ensayos cortos, ha escrito y publicado en revistas y periódicos, en gran cantidad. Notables de veras son los titulados: "Ideario de un hombre público", "Exhorto inútil", "Orientaciones de Agricultura", "Winston Churchill", "Chiang Kai Shek", "Martí y el imperialismo de los Estados Totalitarios", "¿Fue Varona un Filósofo?", "¿Qué es la Vida?", "Los ajusticiados de Nuremberg", "El 4 de Julio", "Muerte del General San Martín", "Día de la Raza", "Día de Colón", "Alfaro", "Hatuey", "La locura de Bolívar", "Las Islas Malvinas y la Argentina", "Puerto Rico Planifica su Economía", y cientos más comentando ya acontecimientos, ya hombres de la latente actualidad.

Su discurso de ingreso en nuestra corporación, "Montoro: temperamento y clase social," es un amplio comentario filosófico acerca de nuestras luchas por la independencia. Por él pasa el gran tribuno del partido Autonomista con toda su augusta majestad. Alrededor de su figura no hace Martínez Bello biografía, no marca sus pasos por la vida, con dejación de sus ideas. Por el contrario, los hechos son para él cosa menos importante que su ideario, que es al cabo lo que lo llevó a realizar hechos. Sólo tienen significación en la historia, las acciones ejecutadas a virtud de una idea. La verdadera personalidad de un hombre está, más que en los actos que llevó a cabo, en los anhelos y esperanzas que lo indujeron a realizarlos.

Como sin proponérselo, hace Martínez Bello en este trabajo un paralelo entre el pícnic Montoro y el esquizoide Martí. El los presenta tipos polares, es decir, diferentes en

su manera de pensar y hasta de expresar su pensamiento. Hace resaltar el temperamento ciclotímico de Montoro, realista, afable, bondadoso, cordial, optimista, dado a la vida sin prisas ni nerviosidades, y el temperamento del esquizotímico Martí, tenaz, sobrio, infatigable, compasivo, hiperestésico, idealista, heroico. Luego de este como paralelo, con sereno juicio y argumentaciones de peso, impugna la tesis de criterios responsables, relativa a que los autonomistas cubanos fueron antirrevolucionarios porque eran discípulos de Hegel. Para Martínez Bello, el ideal autonomista cubano no tuvo raíz o savia las ideas del filósofo prusiano, sino más bien el liberalismo inglés. Para él los autonomistas cubanos pensaron en cubano, y en apoyo de esta tesis recuerda a los precursores, o séase a los pensadores que, como Saco, antes de la guerra de Yara y del pacto del Zanjón, lucharon por obtener por medios pacíficos, derechos y libertades para Cuba colonial. Para Martínez Bello, si los autonomistas fueron contrarios a la revolución por la independencia fué principalmente por la ubicación clasista de sus rectores, mantenedores y propagandistas, así como por su temperamento. Macizo de citas, factores determinantes de su discurso, afirma en él que la estructura ideológica del Autonomismo es esencial y fundamentalmente anterior a la guerra iniciada por Céspedes.

Pero, por encima de todo, su discurso resulta un valioso homenaje a la memoria del gran cubano. Honrar al que honor merece, es honrarse a sí mismo, ya lo dijo Martí. Honrar a quien por su talento y demás virtudes, llegó a zonas desconocidas; a quien entró en la vida, con la real y fecunda fuerza de los resueltos a vencer, pese a todos los obstáculos que se le presenten, es honrarse. Rafael Montoro fué un constructor de su propia gloria. Dotado de fe vehemente en la grandeza de la palabra y del pensamiento, supo, abrazado a un ideal, llegar a donde llegó. Porque Montoro preclaro hidalgo, tuvo una vida consagrada por entero al ejército de la inteligencia. Político lo fué más no al uso de estos tiempos maestros de la audacia, la calumnia, la voracidad y el mesianismo. Escritor su prosa límpida, pulida en la piedra del clasicismo, se lee

todavía con agrado. Orador, con serenidad ocupaba la tribuna para desde ella analizar todos los problemas, sin producir el fuego que consume leños de odio o de envidia. Desde la tribuna, ardía, pero quieto; alumbraba sin quemar. Hombre, al palpar de cerca la costa dolorosa de la existencia, con sus espinas agudas, no se abatió dejándose invadir por el pesimismo, haciéndose agrio, desapacible ni dedicándose a la tarea de mondar glorias ni pisotear famas. En el dolor, como en los días de triunfo, hizo su camino reposadamente, sin pisotear a nadie, con la alegría del creador.

La política del Autonomismo fué conciliadora. Por ello provocó entusiasmo. Sus directores no parecían tener prisa. Sembraban, y no se impacientaban por coger el fruto. Meditaban sus determinaciones, lo que producía en sus adeptos una sensación de confianza. Los alentaba el propósito y la esperanza de conciliar a todos los cubanos en una misma aventura. Pero esto era imposible. Chocaron con obstáculos en el camino que se trazaron. En contacto con la áspera realidad, supieron mostrarse grandes. En el bullir de las pasiones violentas, eran sus palabras como verdadero sedante. En su prédica se advertía el equilibrio, la medida, la templanza, junto a las más bellas formas de expresión. Nadie como Montoro, puso al servicio del Autonomismo, más grandes dotes de inteligencia y de cultura, de entusiasmo y de fe. En cuanto dijo o escribió alrededor de la idea que abrazó, puso el sello de su señorío. De ahí, acaso, la gran influencia que tuvo entre sus adeptos. Su voz moduladora de párrafos diáfanos, mesurados, armoniosos y siempre llenos de conceptos filosóficos, era como un encaje de seda o como un florete toledano flotando al viento.

En Montoro todo fué análogo, lógico, natural. Su figura respondía a su talento, y su talento a su sentir. Nada fué en él irracional. Dotado de razón nada común, profundizó en la conciencia de su pueblo adoctrinando y dirigiendo. Aunque un superhombre, no fué un solitario, sino un hombre de poder y raciocinio, con el don de ponerse a nivel de los que le escuchaban, fueran éstos cultos o ignorantes o sobrecultos.

Acaso sólo sentía aversión por los hombres que subían, prendidos a los faldones de otros, como suben los cangrejos del fondo del mar, sobre la cresta de una ola.

¡Martí, Montoro! Ellos fueron como dos astros amigos al nacer, y luego se separaron, como se separan dos barcos a la salida de un puerto, en busca de mares distintos y distintos países. Ideales contrarios los separaron. Pero acaso si ahora anden juntos de la mano, uno requemado por el sol, salpicado por todas las aguas, herido y como con aureola sobre la frente, escuchando las explicaciones del otro que le muestra, sereno, la curva y órbita estelar que en su camino se opuso para separarlos; pero que ambos querían lo mismo: la felicidad de su tierra. Adversarios en la tierra, quizás ahora se pasean amigos en la Eternidad.

Sea bienvenido en la Academia de la Historia de Cuba, Antonio Martínez Bello, mentalidad generosa y bien cultivada, a quien no aflige la intranquilidad subalterna que tanto estruja y daña: la sed, el hambre, la codicia, la ambición, el despecho, la ansiedad, el odio; a quien alienta la seguridad de saber sonreír y saber perdonar, es decir, que sabe excusar a los fatuos y malvados, despreciar a los necios y tener una suave elegancia para todas las vilezas...

Documentos sacramentales de algunos cubanos ilustres

(CONTINUACION)

Investigación de RAFAEL NIETO Y CORTADELLAS

101.—ARISTIDES AGÜERO Y BETANCOURT:

- a) **BAUTISMO:** en la ciudad de Camagüey, parroquia de Nuestra Señora de la Soledad, folio 13, libro 27:

Al Márgen: “No. 680—Agüero — Ramón Arístides — Par^{vi} — H. L. —” = *Dentro:* “En ocho de Setiembre del año del Señor de mil ochocientos sesenta y cinco: Yo el Pbro. D. Esteban de la Torre, Ten^{te} Cura interino en esta Parroquia de término de Nta. Sra. de la Soledad bautizé solemnemente á un párvulo que nació el día treinta y uno de Agosto último. Le puse por nombre Ramon Arístides de la Caridad. Es hijo legitimo de D. Constantino de Agüero y de D^a Graciana Betancourt. Abuelos paternos el Teniente Coronel D. Mariano de Agüero y D^a Belén de Varona. Maternos D. Diego Alonso Betancourt y D^a Angela de Agramonte, todos naturales de esta ciudad. Fueron sus padrinos D. Fernando y D^a Caridad de Agüero á quienes advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones. Para que conste lo firmo en dho dia, mes y año = Esteban de la Torre” (rubricado).

- b) **PRIMER MATRIMONIO:** parroquia habanera

de Nuestra Señora de Guadalupe, folio 203 vuelto, libro 15:

Al Margen: “Número 230 — D. Ramon Aristides Agüero y Betancourt con D^a Vitalia Emelina Junqué = *Dentro:* “El dia siete de Julio de mil ochocientos noventa y tres años, en la Yglesia Parroquial de termino de Nta. Sra. de Guadalupe de esta ciudad, provincia y diocesis de la Habana, con licencia del Tribunal Ecco. fecha del dia catorce del mes pasado, publicadas en ésta Yglesia y en la del Sagrario de la Santa Yglesia Cathedral de ésta ciudad las tres canónicas moniciones que dispone el Santo Concilio de Trento de cuya lectura transcurridas que fueron veinte y cuatro horas despues de la última, no resultó impedimento, obtenido por la novia el consentimiento exigido por la ley: examinados y aprobados en la doctrina cristiana, llenos todos los demás requisitos y habiendo recibido préviamente el Santo Sacramento de la Penitencia, yo el Pbro. Dor. D. Manuel Espinosa e Ynes por delegacion del Sor. Pbro. Ldo. Dn. Rafael de los Angeles Alomá, Cura Párroco de la misma, asisti al matrimonio que por palabras de presente y como lo manda la Santa Madre Yglesia, contrageron Dn. Ramon Aristides Agüero y Betancourt, de veinte y ocho años de edad de estado soltero, natural de Puerto Príncipe, farmacéutico, vecino de la parroquia del Sagrario en la calle de los Oficios número nueve, hijo legitimo de Dn. Constantino Agüero y Varona y de Da. Graciana de Betancourt y Agramonte naturales de Puerto Príncipe, ya difuntos, con Da. Vitalia Emelina Junqué y Blasco, natural de la Habana, dedicada á las labores propias de su sexo y vecina de esta parroquia en la calle de Zanja número setenta, hija legitima de Dn. Bartolomé

Junqué y Escofet, natural de Villanueva y Geltrú, ya difunto, y de Da. Concepción Blasco y Vidal, natural de la Habana y de la misma vecindad. Fueron testigos Dn. Juan Gomez de la Maza y Tejada, natural de la Habana, mayor de edad, casado, médico cirujano y vecino de la calle de Dragones número ciento seis y Dn. José Nestor Ramirez Tovar, natural de la Habana, mayor de edad, casado, médico cirujano, vecino de la calle de San Miguel número ciento. No se velaron por tener determinado hacerlo otro día, exhortándoles á que lo hiciesen á la mayor brevedad, recibieron las bendiciones. Y para que conste lo firmo fecha ut supra — Entre líneas — Pbro. Dor. Dn. Manuel Espinosa e Ynés por delegacion del Sor — vale = Dr Manuel Espinosa — Ldo. Rafael de los Angeles Alomá” (rúbricas).

- c) SEGUNDO MATRIMONIO: parroquia habanera de Nuestra Señora de Monserrate, folios 314 vuelto y 315, libro 2 general:

Al Margen: “Nº 473 — D. Arístides Agüero y Betancourt, con D^a Herminia Montoro y Saladrigas — Enmendado 473 — vale — Lo que se hace constar en virtud del auto de S^{ta} Pastoral Visita de 10 de Dicbre. de 1907 Mons Emilio Fernández” (rúbrica) = *Dentro:* “El día diez y ocho de Enero del año mil novecientos cuatro, yo Pbro. Emilio Fernández y González, Cura Párroco propio de esta Iglesia de término de Monserrate de la Habana, dispensadas por el Ilmo y Rvdmo Sor Obispo Diocesano la lectura de las tres canónicas anonestaciones, no resultando impedimento alguno, examinados y aprobados en doctrina cristiana, llenos todos los demás requisitos civiles y canónicos, obtenido por la contrayente la venia y consejo paterno y recibido previamente el Santo Sa-

cramento de la Penitencia; asisti al matrimonio que por palabras de presente y como lo manda la Santa Madre Iglesia contrajeron: Don Arístides Agüero y Betancourt, natural de Camagüey, de treinta y ocho años de edad, Catedrático, viudo de D^a Vitalia Junqué y Blasco, vecino de la casa número diez y ocho y medio de la calle Murala; hijo legítimo de D. Constantino Agüero y de D^a Graciela de Betancourt, naturales del Camagüey difuntos; con Doña Herminia Tomasa de los Dolores Montoro y Saladrigas, natural de la Habana, de veintidos años de edad soltera, profesión su casa, vecina de la casa número ciento noventa y dos de la calle de Neptuno; hija legitima de D. Rafael Montoro, Abogado, y de D^a Herminia Saladrigas, naturales de la Habana, vecinos de Neptuno número ciento noventa y dos. Fueron testigos D. Angel Cowley y D. Demetrio Lopez Aldazabal, naturales de la Habana y de Matanzas respectivamente, casados, Abogados y vecinos de esta Ciudad. Fueron padrinos D. Rafael Montoro y D^a Herminia Saladrigas. Seuidamente recibieron las bendiciones, previneles el deber de velarse. Y para constancia lo firmo—Emilio Fernández? (rúbrica).

- d) ENTERRAMIENTO: habiendo fallecido en Berlín el 21 de junio de 1933 siendo Ministro de Cuba en Alemania, a falta del correspondiente documento sacramental o civil extendido en dicha ciudad, transcribimos el acta de su inhumación en el cementerio habanero de "Cristobal Colón" donde consta en la página 613 del libro 133 que dice así:

Al Mergen: "No. 2451—Arístides Agüero—Adulto—N.E. 2 c/c B^a Ex 8 mayo 1934 Col: S. O. 3ro. 2^o B^{da}" = *Dentro:* "En treinta de Abril de mil

novecientos treinta y cuatro se dió sepultura en este Cementerio de Cristobal Colon en el cuartel Nordeste cuadro número dos, campo común bóveda de José Pennino al cadaver embalsamado de Aristides Agüero natural de———de——— años de edad hijo de———y de———falleció en Francia (*sic*)———número——— a consecuencia de——— segun certificacion del Dr.———y remitido de la Parroquia de——— con licencia del Sr. Juez Municipal de——— y lo firmé=Gerardo Ortega” (rúbrica.)

102.—LUIS AZCÁRATE Y FÉSSER:

- a) BAUTISMO: en la villa de Guanabacoa (provincia de la Habana) parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, folio 229 vuelto, libro 28:

Al Margen: “N 1011 — Luis Nicolás Azcarate L’
= *Dentro:* “Jueves veinte y tres de Mayo de mil ochocientos sesenta y uno yo Pbro. D. Jose Rafael de Fuentes Caballero de la Real Orden Americana de Ysabel la Católica Cappⁿ de honor de S. M. Cura Bdo. de la Yglesia Parroquial de Ascenso de Nra. Sra. de la Asunción de esta Villa de Guanabacoa y Comisario Subdelegado de la Santa Cruzada; bautisé y puse los Santos Oleos á Luis Nicolas que nació el siete de Abril ultimo; hijo legitimo de D. Nicolas Azcarate Abogado de los Tribunales del Reyno y D. Maria Luisa Fesser naturales de la Habana y vecinos de esta feligrecia Abuelos paternos D. Gabriel Maria y D Merced Escovedo maternos D. Eduardo y D. Micaela Dia-go: en el cual las Sacras Ceremonias y preces fueron sus padrinos el Dor. Luis de la Calle y D. Merced Escovedo a quienes adverti el parentesco espiritual y lo firmé=José Raf^l de Fuentes” (rúbrica.)

- b) MATRIMONIO: parroquia habanera del Espíritu Santo, páginas 568 y 569, libro 15:

Al Margen: Númº 576 —D Luis Azcarate y D. M^a Rosell—Solteros' *Dentro:* “Día dos de Febrero de mil ochocientos noventa y un años. Por decreto de treinta de Enero de mil ochocientos noventa y un años publicadas las tres canonicas amonestaciones que dispone el Sto. Concilio de Trento, en esta Yglesia Parroquial de Térmº del Espiritu Santo de esta Ciudad de la Habana y en la de S. Carlos de Matanzas, sin que resultare impedimento alguno, dispensada la repetición de las mismas, con fecha dos del expresado Enero por dicho Yllmo y Revmo Sor, examinados y aprobados en la doctrina cristiana, llenos todos los demas requisitos y habiendo recibido previam^{te} los Stos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, yo Dⁿ Jose Agustin Urien, Sacerdote de la Congregacion de la Misión, en la Yglesia del Convento de la Merced, con licencia del ya citado Yllmo y Revmo Sor Obispo, dada con fecha del dos de Enero ya dicho, y con delegacion del Párroco D. Joaquin Mariano Martinez y Torres, asisti al matrimonio que por palabras de presente como lo manda nuestra Santa Madre Yglesia, contrajeron: D. Luis Nicolas Azcárate, de veinte y nueve años de edad, natural de Guanabacoa, Prov^a de la Habana, vecino de Matanzas, soltero, Abogado, hijo legitimo de Dⁿ Nicolas y de D^a Maria de la Concepción Ysabel Crescencia Rosell, de Veinte y ocho años de edad, natural de esta Ciudad y vecina de esta feligresía Calle de la Merced numº veinte y seis, soltera, dedicada a labores de su sexo, hija legitima de Dⁿ Francisco, natural de Arens de Mar en Cataluña, ya difunto, y de D^a Agueda Malpica, natural de Limonar, Prov^a de Matanzas vecina de Merced numº veinte y seis. Fueron testigos, Dⁿ Do-

mingo Malpica y La Barca, mayor de edad, natural de Macuriges, Prov^a de Matanzas, vecino de Virtudes num^o diez, casado, propietario y Dⁿ Francisco de Paula Portuondo, mayor de edad, natural de Stgo. de Cuba Prov. de id, vecino de Obispo num^o setenta y cinco, casado, Yngenero. Seguidam^{te} recibieron las bendiciones; no se velaron por ser tiempo inhabil y les adverti esta obligacion. Y para que conste firmo con el Parroco fecha ut supra = Jose Agustin Urien — Joaquin M. Martinez” (rúbricas).

- c) DEFUNCION: parroquia habanera del Sagrado Corazón de Jesús, del Vedado y Carmelo, página 211, libro 31:

Al Margen: “No 421” = *Dentro:* “El dia cinco de Julio de mil novecientos veinte y cinco en la Iglesia Parroquial de Término del Sagrado Corazón de Jesús del Vedado y Carmelo, de esta Ciudad, Provincia y Diócesis de la Habana: Yo, Fray Victor Fernandez de la orden de Predicadores Cura Parroco de la mencionada Iglesia hice las exequias según dispone el Ritual Romano y mandé dar sepultura eclesiástica en el Cementerio de Colón en tramo Bóveda al cadáver de Don Luis Azcárate y Fesser natural de Cuba de 64 años de edad, de estado viudo de la raza blanca hijo de Don Nicolás y de Doña Maria Falleció en esqⁿ 13 y Baños a las 2³⁰ de la mañana del dia de hoy a consecuencia de meningitis según consta de la carta oficio que se me exhibió. Recibió los Santos Sacramentos. Y para que conste lo firmo fecha ut supra = Fr. Victor F. de la Riva” (rúbrica).

103.—ENRIQUE COLLAZO Y TEJADA:

- a) BAUTISMO: parroquia del Sagrario de la Catedral de Santiago de Cuba, folio 130, y su vuelto, libro 17:

Al Margen: “94 — Enrique — P —” == *Dentro:* “Año del Sor de mil ochos cuarenta y ocho: en veinte y seis de Junio. Yo Dⁿ Jose Dolores Giró Pro Cura R^r p^r S. M. del Sag^o de la Matriz de esta ciudad de Sant^o de Cuba bautizé puse oleo; crisma, y por nombre Enrique á un niño que nació en veinte y ocho de Mayo ultimo hijo lgmo. de lgmo. matrim^o de D Tomas Collazo, y de D^a Rosa Tejada abuelos paternos Dⁿ Ant^o Abad y D^a M^a Dolores Sanchez; Maternos El Lic Dⁿ Juan de Mata Tejada y D^a Irene Giró; padrinos Dⁿ Cipriano Casamadrid, y D^a Dolores Tejada á quienes advertí el parentesco contraído p^a q^e conste lo firmo == José Dolores Giró” (rúbrica).

- b) **MATRIMONIO:** en la ciudad de Filadelfia (Pennsylvania), Estados Unidos de América en la iglesia matriz católica Old Saint Mary's se efectuó este enlace del que hemos obtenido una certificación que en idioma inglés dice:

“Certificate of Marriage — The Mother Church — Old Saint Mary's — 252 S. Fourth Street — Philadelphia 6, Pa. — This is to Certify: — That Enrico Collazo y Tejada and Donna Julia Duque de Estrada (*) were lawfully Married on the 15th day of June 1882 — According to the Rite of the Roman Catholic Church and in conformity with the laws of the Stante of Penna. — Rev. Ygn. J. Hortsmann D. D. officiating in tre presence of Mrs. Fanny Duque de Estrada, Comm. R. Nagatoz, Adriana Duque de Estrada, W. Fredck Gower, Witnesses, as appears from the Marriage Register of this Church — Dated April 0, 1954 (f) Rev. Guald J. Royer — Rector” == Hay un sello seco que dice: “Saint Mary's Church

(*) Doña Julia Duque de Estrada y Mac-Curdy, natural de Camagüey, tuvo por padres a don Carlos Duque de Estrada y Varona, de igual naturaleza, y a Fanny (Estefanía) Mac-Curdy.

—Philadelphia — Incorporated Sept. 13 — 1733”.
Traducción: “Certificado de Matrimonio — Iglesia Matriz — Antigua de Santa María — Calle Cuarta 252 sur — Filadelfia, 6, Pennsylvania — Por esta se certifica: Que Enrique Collazo y Tejada y doña Julia Duque de Estrada fueron legítimamente casados el día 15 de Junio 1882 — De acuerdo con el rito de la Iglesia Católica Romana y de conformidad con las leyes del estado de Pennsylvania — Rev. Ygn. J. Hortsmann D. D. oficiante a la presencia de la señora Fanny Duque de Estrada, Comandante R. Nagatez, Adriana Duque de Estrada y W. Fredck Gower, testigos, según aparece del Registro Matrimonial de esta iglesia — Fechado el 20 de abril de 1954 (f) Rev. Guald J. Royer — Rector’ = El contenido del sello seco traducido, dice: “Iglesia de Santa Maria — Filadelfia — Incorporada 13 de septiembre de 1733”.—

Ceremonia civil: como adición al documento anterior, transcribimos el documento relativo al matrimonio civil de ambos contrayentes, que dice así en idioma inglés:

“Department of Public Health — Division of Vital Statistics — Fee for this certificate: one dollar — 4451-01 = No. 22798 — Philadelphia, Penna, April 19th 1954 — To whom it may concern: This is to Certify: That the following is a Correct Copy of a Certificate of Marriage in this Department as directed by the State law. = Date of Marriage: June 15th, 1882 — No. of License — Name of Man: Enrico Collazo y Tejada (By Proxy) — Occupation — Residence: Havana — Place of Birth — Age — Color: White = Name of Woman: Donna Julia Duque de Estrada — Residence: Philadelphia — Place of Birth: Porto Prince — Age — Color: White = Name and Add-

ress of Person Performing Ceremony — Signature: Rev. Ygn. J. Hortsmann, D. D.—Residence: 252 South 4th Street — Denomination or Official Title: St. Mary's — Date of Report July 1882 — M. J. B. — (f) John B. Mc Cann Registrar” —

Traducción: “Departamento de Salubridad Pública — División de Estadísticas Vitales — Precio de este certificado: un peso — 4451-01 = Número 2798 — Filadelfia, Pennsylvania, 19 abril 1954 — A quien pueda interesar: — Por ésta Certificamos: Que lo que sigue es copia correcta de un certificado de matrimonio en este Departamento dirigido por la ley estatal = Fecha del matrimonio: Junio 15, 188 — Número de la licencia — Nombre del hombre: Enrique Collazo y Tejada (por poder) — Ocupación — Residencia: Habana — Lugar de nacimiento — Edad — Color: blanco = Nombre de la mujer: doña Julia Duque de Estrada — Residencia: Filadelfia — Lugar de nacimiento: Puerto Príncipe — Edad — Color: blanco = Nombre y dirección de la persona oficiante en la ceremonia — Firma: Rev. Ygn. J. Hortsmann, D. D. — Domicilio: Calle Cuarta número 52 — Denominación o título oficial: Santa María — Fecha o reporte Julio 1882 — M. J. B. — (f) John B. Mc Cann Registrador”.

- c) DEFUNCION: parroquia de San Francisco Xavier de los Quemados, en el pueblo de Mariano (provincia de la Habana), página 494, libro 10:

Al Margen: “Numero 922 — D. Enrique Collazo y Tejada” = *Dentro:* “El día catorce de Marzo de mil novecientos veintiuno: Yo Pbro D. Ramon Garcia Barreras y Fernandez, Cura propio de esta Iglesia parroquial de ingreso de San Fran-

cisco Javier de los Quemados de Marianao, provincia y Diócesis de la Habana y Vicario Foraneo de su termino hechas las preces que prescribe el Ritual Romano mandé dar sepultura Ecce. en el Cementerio de Cristobal Colon de la Habana al cadáver de D. Enrique Collazo y Tejada, natural de Cuba, y vecino de la Calle Real número ciento treinta y ocho, casado de setenta y tres años de edad, e hijo de D. Tomas y de D^a Rosa. Falleció a las nueve de la mañana del día de ayer a consecuencia de Bronco Neumonia Gripal según certifica el Dr. Augusto Díaz, como consta en la carta oficio que se me exhibio. Y para que conste lo firmo. Fecha ut supra = Ramón G. Barreras” (rúbrica).

104.—ELISEO GIBERGA Y GALÍ:

- a) BAUTISMO: parroquia del Sagrario de la Catedral de San Carlos de Matanzas, folio 177, libro 27:

Al Margen: “N^o 691 — Eliseo Román Atilano” =
Dentro: “Sábado diez y ocho de Noviembre de mil ochocientos cincuenta y cuatro: yo Pbro. Dⁿ Jacinto M^a Martínez Examor. Sinodal del Obdo. Cura Pco. int^o de esta iglesia parroquial de término de S. Cárlos de Matanzas, bauticé y puse los santos óleos á un niño, que nació el cinco de octubre próximo pasado, hijo legítimo de D. Antonio Giberga, natural de Barcelona en Cataluña y de D^a Amelia Galí, natural de Carcasona en Francia, y de este vecindario. Abuelos paternos Dⁿ Antonio y D^a Margarita Gibert: maternos Dⁿ Ramon y D^a Josefa Pasto. En cuyo niño egerci las sacras ceremonias y preces y puse por nombre Eliseo Fernando Ramon Atilano: fueron padrinos Dⁿ Fernando Puig, y en representacion de este D. José Coromina y d^a Josefa Pas-

tó y Galí, y en su representacion D^a Margarita Sanz de Menéndez á quienes adverti la cognacion espiritual y lo firmé = Jacinto M^a Martínez” (rubricado).

- b) MATRIMONIO: parroquia habanera del Santo Angel Custodio, folio 70, libro 9:

Al Margen: “N^o 154 — D. Eliseo Giberga y Galí y D^a Maria Josefa Calvo Chenard y Orozco — solteros — velados” = *Dentro:* “En la parroquia del Santo Angel Custodio en la Habana á veinte y seis de Noviembre de mil ochocientos ochenta y uno. Yo D. Mamerto Perez, Cura de ella; Certifico: Que en este día y en mi presencia el Presbitero D. Claudio Martinez, Maestro de Ceremonias de la Santa Iglesia Catedral, con licencia expresa del Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diocesis, dispensadas las tres canónicas amonestaciones y previo cuanto se requiere para la validez y licitud del matrimonio se casó y veló segun el rito romano a D. Eliseo Fernando Ramón Atilano Giberga y Galí, natural de Matanzas, hijo legitimo de D. Antonio y de D^a Amelia, y a D^a Maria Josefa Teofila Calvo y Chenard y Orozco natural de Pinar del Rio, hija legitima del Lic^{do} D. Francisco y de D^a Felipa; ambos contrayentes solteros y de esta feligresía, siendo testigos D. Leopoldo Sola y D. Julio Durege y padrinos de manos D. Antonio Giberga y Gibert y la Sra. D^a Felipa de Orozco y Arascot y de velaciones Don Francisco del Calvo y Chenard y D^a Amelia Gali y Pastó. Y para que conste lo firmo con el Presbitero anteriormente citado = Mamerto Pérez — Claudio Martínez” (rúbricas).

- c) DEFUNCION: aunque fallecido accidentalmente en Matanzas el 25 de febrero de 1916, traído su cadáver a la Habana, su defunción se encuentra

en esta ciudad, parroquia de Nuestra Señora de Monserrate, al folio 237 vuelto, libro 16:

Al Margen: "Número 1.084. = Eliseo Giberga y Galí." = *Dentro:* "El día veinte seis de Febrero de mil novecientos dieciseis: Yo Monseñor Emilio Fernández y González, Prelado Doméstico de S.S. y Cura propio de esta Iglesia Parroquial de término de Ntra. Sra. de Monserrate de la Ciudad y Diócesis de la Habana mandé dar sepultura eclesiástica en el Cementerio de Cristóbal Colón, en bóveda al cadáver de D. Eliseo Giberga y Galí, natural de Matanzas, de sesenta y un años de edad, blanco casado con D^a Maria Calvo, hijo de D. Antonio y de doña Amelia: Falleció en Matanzas á las cinco de la mañana de ayer de arterio esclerosis según certificó el Dr. Estorino. Así resulta de la carta oficio que se me exhibió. Y para que conste lo firmo = Mons. Emilio Fernández" (rúbrica).

- d) ENTERRAMIENTO: en el Cementerio General "Cristóbal Colón" de la Habana, a la página 143, libro 92, con el error de decir que falleció en la Habana:

Al Margen: "No. 572 — Eliseo Giberga — Adulto—N.E. — 5 Zona 1^a B-3 de Y del C" = *Dentro:* "En veintiseis de Febrero de mil novecientos 16 se dió sepultura en este Cementerio de Colón, en el cuartel N.E. cuadro número cinco, zona primera, bóveda tres de Joaquín del Calvo al cadaver de D. Eliseo Giberga y Galí, natural de Habana de sesenta y un años de edad, falleció en la calle de Prado numero diez á consecuencia de Arterio esclerosis según certificación del Dr. Armando J. Estorino y remitido de la parroquia de Monserrate con licencia del Sr. Juez Municipal de Matanzas y lo firmé : F. A. Caballero" (rúbrica).

105.—PEDRO-JOSÉ GUITERAS Y FONT:

- a) **BAUTISMO:** parroquia del Sagrario de la Catedral de San Carlos de Matanzas, folio 42, libro 11:

Al Margen: “N. 499 — Pedro José Patricio Guiteras y Font” = *Dentro:* “Lunes cuatro de Abril de mil ochocientos y catorce años, yo Dⁿ Miguel Sanchez y Sacritán mayor con Cura de almas de esta Iglesia parroquial de la Ciudad de S. Carlos de Matanzas, bautisé solemnemente, puse óleo y crisma a un niño que nació a diez y siete de Marzo pasado, hijo legítimo de D. Ramon Guiteras y de D^a Getrudis Font naturales el primero de la Villa de Canet, Obispado de Gerona en Cataluña y la segunda de Barcelona y vecinos de esta Ciudad. Sus abuelos paternos Dⁿ Juan y D^a Antonia Molins: maternos Dⁿ Franco y D^a Maria Jiques naturales de dha. Villa de Canet. En el cual exerci las Sacras Ceremonias y preces y nombré Pedro José Patricio fue su padrino Dⁿ Pedro Roigin y Mila, a quien adverti la cognación espiritual, obligacion de Doctrina Cristiana y lo firmé = Miguel Sanchez” (rubricado).

- b) **MATRIMONIO:** en la misma parroquia del Sagrario de la Catedral matancera, folio 195 y su vuelto, libro 6:

Al Margen: “Dep^s y velⁿ de Pedro José Guiteras y Rosa Gener” = *Dentro:* “En la Yglesia parroquial de S. Carlos de Matanzas a trece de Enero de mil ochocientos cuarenta años, habiendo precedido las diligencias judiciales por ante el Notar^o Ecco. Dⁿ Joaquin de la Fuente; dispensadas las tres canonicas amonestaciones por el Exmo. e Iltmo. Sor. Arzobispo Adm^{or} del Obispado; confesados, comulgados é instruidos en el Sacramen-

to que iban á recibir; yo D^{or} Dⁿ Man^l Fran^{co} García, Caballero de la orn americana de Ysabel la Católica, Cura B^{do} por S. M. Vic^o Ecco. de dha. parroquial, desposé y velé según rito de ntra. Sta. Madre Yglesia á Dⁿ Pedro Jose Guiteras, con D^a Rosa Gener, naturales y vecinos de esta Ciudad, Solteros; hijos legitimos el primero de Dⁿ Ramon y de D^a Getrudis Font, y la segunda de Dⁿ José y de D^a Ana Solis Puñales. Habiendoles preguntado y tenido por respuesta su mutuo consentimiento fueron testigos el Caballero Regidor Dn. Pedro Dominguez y Dⁿ Feliz Davalos Clerigo de prima Tonsura y padrinos Dn. José Gener y D^a Ana Solis Puñales y lo firmé = Dr. Man^l Fran^{co} Garcia” (rubricado).

- e) DEFUNCION: habiendo fallecido en la ciudad de Charleston el 3 de febrero de 1890, no nos ha sido posible obtener copia de la inscripción de su defunción en el correspondiente departamento de Estadísticas Vitales (Bureau of Vital Statistics).

106.—JOSÉ-ELEUTERIO (“TELLO”) LAMAR Y VARELA:

- a) BAUTISMO: parroquia del Sagrario de la Catedral de San Carlos de Matanzas, folio 244 vuelto, libro 17:

Al Margen: “N. 999 — Jose Eleuterio Simon Lamar” = *Dentro:* “Sabado veinte y tres de Noviembre de mil ochocientos treinta y tres años; yo D^{or} Dⁿ Man^l Fran^{co} García Cura B^{do} por S.M. Vic^o Ecco. de la Yglesia parroquial de S. Carlos de Matanzas, bautizé y puse los Stos. Oleos á un niño que nacio en veinte y ocho de Octubre proximo, hijo legitimo de Dⁿ Eleuterio de Lamar, y de D^a María Dolores de los Reyes Valera, natu-

rales y vecinos de esta Ciudad. Abuelos paternos Dⁿ Luis y D^a Antonio de Torres: maternos Dⁿ Jose Maria y D^a Barbara Cano. En el cual niño exercí las Sacras ceremonias y preces y nombré Jose Eleuterio Simon: Fueron padrinos Dⁿ José Senac y D^a Pilar Valera á quienes advertí lo necesario y lo firme = D^{or} Man^l Fran^{co} García”.

- b) DEFUNCION: en la misma parroquia del Sagrario de la Catedral matancera (sin hacerse constar que fué pasado por las armas este patriota), al folio 217, libro 17:

Al Margen: “Num^o 1485 — Eleuterio Lamar y Valera” = *Dentro:* “En la Yglesia Parroquial de Termino de San Carlos de Matanzas, en veinte y cuatro de Diciembre de mil ochocientos sesenta y nueve años, se hicieron los oficios y se le dió sepultura en el Cementerio general de esta Ciudad, al cadáver de D. Eleuterio Lamar, natural y vecino de esta feligresia soltero, hijo legitimo de D. Eleuterio Lamar y de D^a Maria de los Dolores Valera: era de treinta y cinco años de edad, recibió los Santos Sacramentos y lo firmé = Sant^o Serra (rubricado).

107.—JOSÉ-JACINTO MILANÉS Y FUENTES:

- a) BAUTISMO: parroquia del Sagrario de la Catedral de San Carlos de Matanzas, folio 60 libro 11:

Al Margen: “N. 618 — Jose Jacinto de Jesus Milanés y Fuentes” = *Dentro:* “Sábado veinte y siete de agosto de mil ochocientos y catorce años: Yo el B^{er} Dⁿ Jose Lorenzo de Rivero Cura Ben^{do} p^r S. M. de esta Yglesia Parroquial de la Ciudad de Sⁿ Carlos de Matanzas: Bautize solemnemente puse oleo y crisma á un Niño, que nació á diez y seis del mismo mes hijo legitimo de Dⁿ Alvaro Milanés natural de la Villa de Bayamo, y de D^a

Maria Rita de Fuentes de esta naturalidad y vecindario: sus Abuelos Paternos Dⁿ Bernardo de Jesus y D^a María Guadalupe Sanchez de dicha Villa de Bayamo: Maternos Dⁿ Manuel y D^a Maria Josefa Rodrig^z de esta naturalidad: en el qual niño exerci las sacras ceremonias y preces y nombré: José Jacinto de Jesús: fueron sus Padrinos los Abuelos Maternos, les advertí la cognación espiritual y lo firmé = B^{er} Jose Lorenzo de Rivero” (rubricado).

- b) DEFUNCION: en la misma parroquia del Sagrario de la Catedral matancera, folio 163, libro 16:

Al Margen: “N^o 1196 — José Jacinto Milanés — A” = *Dentro:* “En la Ig^a parroquial de Término de S. Carlos de Matanzas, en catorce de Noviembre de mil ochoc^s sesenta y tres, se hicieron los oficios y se le dió sepultura en el Cement^o gral. de esta ciudad, al cadaver de Dⁿ José Jacinto Milanés, natural de ésta, soltero, de cuarenta y nueve años de edad; hijo legitimo de Dⁿ Alvaro y D^a Rita de Fuentes; no testó, de este vecindario y lo firmé = L Ramón Maseda” (rubricado).

108.—CARLOS DE LA TORRE Y HUERTA:

- a) BAUTISMO: parroquia del Sagrario de la Catedral de San Carlos de Matanzas, folio 320, libro 29:

Al Margen: “N^o 1408 — Carlos M^a Isidro de la Torre” = *Dentro:* “Domingo veinte de Junio de mil ochocientos cincuenta y ocho: yó Pbro Dⁿ Francisco Leza, Cura Bdo. p^r S. M. de la Yg^a parroquial de ascenso de Ntra. Sra. del Rosario de Pipian p^r S.E.I. int^o Vic^o Juez ecco. de esta de Term^o de Sⁿ Carlos de Matánzas, bauticé y

puse los santos óleos á un niño que nació el quince de Mayo próximo pasado hijo legitimo de D. Bernabé de la Torre, natural de Santiago de Cuba y de D^a Rosa de la Huerta, de esta naturalidad y vecindario. Abuelos paternos D. Bernabé y D^a Maria Teresa Fernandez; maternos D^r Dⁿ Santiago y D^a Nicomedes Roque de Escobar. En el cual egerci las sacras ceremonias y preses y nombré Cárlos María Ysidro de la Caridad: fueron padrinos Dⁿ Felix Roque de Escobar y D^a Maria Teresa Fernandez y en su representación D^a Ascensión de la Huerta á quienes adverti lo necesario y lo firmé = Francisco Leza” (rúbrica).

- b) MATRIMONIO: parroquia habanera de Nuestra Señora de Monserrate, páginas 448 y 449, libro 7:

Al Márgen: “N^o 446 — Dr. D. Carlos de la Torre y de la Huerta con D^a Blanca Rosa Pié y Yarini” = *Dentro:* “En esta Yglesia Parroquial de termino del Monserrate de la Habana en diez y nueve de Agosto de mil ochocientos ochenta y seis años, practicadas las diligencias necesarias ante el Sr. Pbro. Dor. D. Anacleto Redondo, Cura Párroco de la misma, leidas en esta las tres canonicas amonestaciones que dispone el Santo Concilio de Trento, llenos todos los demás requisitos y transcurridas veinte y cuatro horas después de la ultima proclama sin resulta de impedimento alguno y habiendo recibido previamente los Sacramentos de Penitencia y Comunión: Yo Pbro. D. José Rosado y Cambriles, Catedrático del Ynstituto de Segunda enseñanza con la venia del referido Sr. Cura Parroco asisti al matrimonio que por palabras de presente y como lo manda la Santa Madre Yglesia contrajeron el Dr. D. Carlos María Ysidro de la Torre y de la Huerta,

Catedrático de la Real Universidad de esta Ciudad, natural de Matanzas, soltero de veinte y ocho años de edad, vecino de la Calle de S. Nicolás numero cincuenta y cuatro, hijo legitimo de D. Bernabé de la Torre,, natural de Santiago de Cuba y de D^a Rosa de la Huerta natural de Matanzas; con D^a Blanca Rosa Rosalia de la Caridad Pié y Yarini, natural de Matanzas, soltera, de diez y siete años de edad, vecina del Vedado, hija legitimo de D. Manuel Plutarco Pié, ya difunto y de D^a María de la Concepción Yarini, naturales de Matanzas, ambos contrayentes vecinos de esta feligresía. Seguidamente recibieron las bendiciones y dije la misa nupcial; fueron padrinos de mano Don Bernabé de la Torre y D^a Rosa de la Huerta de la Torre padres del novio y de velación el Dr. D. José Leopoldo Yarini y D^a Concepción Yarini viuda de Pié y testigos D. Yldefonso Gallardo, natural de la Habana, soltero, estudiante vecino de la Calle de Aguiar numero veinte y ocho y D. Simon Mendoza y de la Torre, natural de esta Ciudad, soltero, Sobrestante de Obras públicas, vecino de la Calle del Prado numero diez y seis. Y para constancia la firmé con dicho Sr. Cura Párroco — entrelíneas — con la venia del referido Sr. Cura Parroco — vale = Dr. José Rosado — Dr. Anacleto Redondo” (rúbricas).

- c) DEFUNCION: en Marianao, parroquia de San Agustín, página 66, libro 3:

Al Margen: “No. 198 — Carlos de la Torre Huerta” = *Dentro:* “El día veinte de Febrero de mil novecientos cincuenta Yo, Pbro. Lorenzo M. Spirali, O.S.A. Cura Parroco de la Yglesia Parroquial de San Agustín, Provincia y Archidiócesis de La Habana, hice las exequias según dispone el Ritual Romano, y mandé dar sepultura ecle-

siástica en el Cementerio de Colón al cadáver de D. Carlos de la Torre Huerta de 91 años de edad, de estado viudo y natural de Matanzas de la raza blanca y vecino de 7ª # 307 Falleció a consecuencia de Neop recto el día de ayer según consta en la carta oficio que me exhibió el Dr. Pedro A. Castillo y para que conste lo firmo Fecha ut supra = Lorenzo M. Spirali O.S.A.”

109.—ALFREDO ZAYAS Y ALFONSO:

- a) BAUTISMO: parroquia habanera del Salvador del Mundo (El Cerro), al folio 249 vuelto del libro 3:

Al Margen: “N. 860 — Alfredo Zayas” = *Dentro:* “Sabado cuatro de Mayo de mil ochocientos sesenta y un años. Yo Dⁿ Cristobal Suarez Caballero Cura Beneficiado por S.M. de esta Iglesia de Ingreso del Salvador del Cerro bauticé solemnemente, puse oleos y crisma a un niño que nacio el dia veinte y uno de Febrero del corriente año, hijo legitimo y de legitimo matrimonio de Dⁿ Jose Maria Zayas y de D^a Lugarda Alfonso naturales de la Habana y vecinos de esta feligresía: abuelos paternos Dⁿ Jose Maria de Zayas y D^a Carlota Jimenez; maternos Dⁿ Jose Eusebio Alfonso y D^a Lugarda Espada; y en dicho niño ejerci las sacras ceremonias y preces y puse por nombre Alfredo; fueron sus padrinos D. Domingo Echevarria y D^a Luisa Alfonso á quienes advertí el parentesco espiritual que contrajeron y lo firme = Cristobal Suárez Caballero” (rúbrica).

- b) PRIMER MATRIMONIO: parroquia habanera de San Jerónimo del Mordazo (Puentes-Grandes), folio 67 vuelto, libro 2:

Al Margen: “N 235 — D Alfredo Zayas y D^a

Margarita Arrieta, solteros casados y velados”= *Dentro*: “En esta parroquial iglesia de ingreso de S. Geronimo de Puentes Grandes a los diez y siete dias del mes de Setiembre de mil ochocientos ochenta y cuatro años, previas las diligencias necesarias por ante mi y la lectura de las tres canonicas amonestaciones sin resultado de impedimento alguno. Yo Pbro. D. Juan Capdevila y Coll, Cura interino, casé y velé en la forma ritual acostumbrada a D. Alfredo Zayas, natural de la parroquia del Cerro y feligres en Esta, de estado soltero, hijo legitimo de D. Jose Maria y de D^a Lutgarda Alfonso y D^a Margarita Maria Teresa Claudia del Carmen de Arrieta, natural y feligresía de esta parroquia, soltera, hija legitima de D. Francisco y de D^a Maria Teresa Diago, de quienes, habiendoles preguntado, tuve por respuesta su consentimiento, siendo testigos el Sor. Marques de Campo Florido y D. Alejo Martinez y padrinos, de matrimonio, D. Francisco de Arrieta y D^a Lugarda Alfonso y, de velacion D. Jose Maria Zayas y D^a Maria Ana Diago. Confesaron, comulgaron, fueron examinados en doctrina cristiana y lo firmé = Juan Capdevila y Coll” (rúbrica).

- c) SEGUNDO MATRIMONIO: parroquia habanera de Nuestra Señora de Monserrate, folio 357 vuelto, libro 4—general:

Al Margen: “Numero 679 —Alfredo Zayas y Alfonso con Maria Jaen y Planas”= *Dentro*: “El día cuatro de Noviembre de mil novecientos catorce El Pbro. Francisco Fábregas, prévia licencia del Iltmo. Sr. Cura propio de esa Iglesia Parroquial de término de Nuestra Señora de Monserrate de la Ciudad y Diocesis de la Habana, que suscribe, Monseñor Emilio Fernandez y Gonzalez, Prelado Doméstico de S. S. y después de dispensadas por el Exmo. é Iltmo. Sr. Obispo Dioce-

sano la lectura de las tres amonestaciones, examinados y aprobados en doctrina cristiana, llenos todos los demás requisitos y habiendo recibido previamente el Santo Sacramento de la Penitencia, asistió al matrimonio que por palabras de presente y como lo manda la Santa Madre Iglesia, contrajeron en el domicilio de la contrayente, Don Alfredo Zayas y Alfonso, natural de la Habana, de cincuenta y tres años de edad, blanco, abogado, vecino de Morro tres, viudo de D^a Margarita Arrieta y Diago, hijo legítimo de D. Jose Maria Zayas y de D^a Lutgarda Alfonso, naturales de la Habana, difuntos: y Doña Maria Asunción de las Mercedes Jaén y Planas, natural de Santiago de Cuba, de cuarenta y un años de edad, blanca, vecina de Consulado veinticuatro, hija legítima de D. Antonio Jaen, difunto y de D^a Rosa Planas, vecina de Consulado veinticuatro, naturales de Santiago de Cuba, viuda de D. Guillermo Gómez Colón y Salazar: Fueron padrinos D. Francisco Zayas y Alfonso, representado por D. Francisco Martinez Lufriú y D^a Rosa Planas y testigos D. Salvador Baró, comerciante y D. Guillermo López, empleado, naturales de Matanzas y la Habana, casados y vecinos de esta Ciudad. Seguidamente recibieron las vendiciones, previniéndoles el deber de velarse: Y para que conste lo firmo = Mons. Emilio Fernández” (rúbrica).

- d) DEFUNCION: parroquia habanera del Sagrado Corazón de Jesús, del Vedado y Carmelo, folio 983, libro 39:

Al Margen: “No. 1965” = *Dentro:* “El dia doce de Abril de mil novecientos treinta y cuatro yo, fray Pablo del Olmo y Arias de la Orden de Predicadores, Cura párroco de la Iglesia de término del Sagrado Corazón de Jesús, del Vedado y Carmelo, de la ciudad, provincia y archidiócesis de

la Habana; mandé dar sepultura eclesiástica en el cementerio de “Cristobal Colón” al cadáver de Don Alfredo Zayas Alfonso, natural de la ciudad y provincia de Habana de setentitrés años de edad, hijo de José María y de Lutgarda de estado casado raza blanca profesión abogado y vecino de esta parroquia calle Trece e I que falleció a consecuencia de nefritis crónica el día de ayer a las nueve de la mañana. Recibió —Y para que conste lo firmo fecha ut supra = Fray Pablo del Olmo” (rúbrica).

110.—JOSÉ-MARÍA ZAYAS Y JIMÉNEZ:

- a) BAUTISMO: parroquia de Santa Catalina Mártir, en Pedro Betancourt (provincia de Matanzas), folio 165, libro 2: (*) *Al Margen*: “N 533—José María Sayas “=*Dentro*: “Lunes veinte y ocho de Junio de mil ochocientos veinte y cuatro a^s Yo D. Carlos José Alfonso B^{do} Teniente de Cura de la Iglesia ausiliar de Pipian con residencia en la parroquial de Santa Catalina de Macurig^s Bautizé solemnemente á un niño que nació el dia Catorse del corriente; hijo legitimo de D. Jose Sayas nat^l de la Villa de Guanabacoa y D^a M^a Carlota Gimenez que lo es de la Ciudad de Matanzas y vecinos de esta felig^a; ab^s pat^s D. Juan Bruno y D^a Ant^a Rafaela Matos; mat^s Dⁿ Andres y D^a Macaela M^a Rodriguez y en dho niño egersi las sacras Ceremonias y preses poniendole p^r nombre Jose M^a fueron sus pad^s el expresado D. Andres y D^a M^a Micaela Gimenez, á los cuales adverti el parentesco espiritual: y lo firmé = Carlos Jose Alfonso” (rúbrica).
- b) MATRIMONIO: parroquia habanera del Espíritu Santo, folio 156 y su vuelto, libro 12:

(*) La actual parroquia de Pedro Betancourt, antiguamente se denominó de “Santa Catalina Mártir de Corral Falso de Macuriges”.

Al Margen: “N 277 — Lic^{do} D. José María de Zayas con D^a M^a Lugarda Alfonso” = *Dentro:* “En catorce de Diciembre de mil ochocientos cincuenta y tres años, previas las diligencias necesarias por ante el Dor. D. Domingo Garcia Velayos, canonigo penitenciario y secretario de Camara y Gobierno de este Obispado y habiendo dispensado las tres canonicas amonestaciones el Exmo e Illmo Sor. Obispo Diocesano, y con licencia in scriptis del mismo Exmo e Illmo Sor. Obispo Diocesano, no constandome de algun impedimento y habiendoles examinado en la doctrina cristiana. Yo D. Joaquin de Zayas y Varona, Pbro y con asistencia del Sacⁿ Ten^{te} Cura de la Iglesia Parroquial de termino del Espiritu Santo de la Ciudad de la Habana Pbro. D. José Casado, pasé á la casa morada de la contrayente, y estando en ella, despóse en la forma ritual y previne se velasen en tiempo habil, al Lic^{do} D. Jose Maria de Zayas, abogado de la Rⁱ Audiencia Pretorial, natural de Macuriges, hijo legitimo de D. José y de D^a Maria Carlota Jimenez; con D^a Maria Lugarda Josefa Alfonso, natural de esta Ciudad y vecina de esta feligrecia hija legitima de D. Jose Emilio y de D^a M^a Lugarda de Espada: ambos contrayentes solteros, los que interrogados en debida forma dieron por respuesta su mutuo consentimiento: confesaron y comulgaron: fueron padrinos D. Jose Eusebio Alfonso y D^a M^a de las Mercedes Alfonso de Sanchez, y testigos D. José Geronimo de Salazar ordenante, y D. Pedro T. Beato, y lo firmé con el referido Sacⁿ Ten^{te} cura = Joaquin de Zayas y Varona— José Casado “(rúbricas).

- e) DEFUNCION: en la parroquia habanera del Salvador del Mundo (El Cerro), a los folios 242 vuelto y 243, libro 4:

Al Margen: “N^o 1687 —Licenciado D. José Ma-

ria Zayas y Jimenez". = *Dentro*: "El día veinte y cinco de Junio del año de mil ochocientos ochenta y siete: yo Dⁿ Cristobal Suarez Caballero Cura propio de la Iglesia Parroquial de termino del Salvador del Mundo en el Cerro de la ciudad Provincia y Diocesis de la Habana hice las exequias segun dispone el Ritual Romano, y mandé dar sepultura en tercer tramo en el Cementerio de Cristobal Colon al cadaver del Licenciado en Leyes D. Jose María Zayas y Jimenez, natural de Matanzas de sesenta y tres años de edad, de profesion Abogado, hijo legitimo de Dⁿ Jose Zayas y D^a Carlota Jimenez, el primero natural de Guanabacoa, y la segunda de Matanzas, ya difuntos, y de estado casado con D^a Lugarda Alfonso y Espada, natural de esta Ciudad, dedicada a las atenciones de su casa, y vecina de la Calzada del Cerro número setecientos noventa y cinco deja por sucesión seis hijos nombrados Dⁿ Jose Maria, Dⁿ Francisco, Dⁿ Alfredo, D^a Maria Carlota, Dⁿ Juan Bruno, y D^a Maria Lugarda. Se ignora si hizo testamento. No recibió los Sacramentos y falleció a las cinco de la tarde del dia de ayer de una gota irregular caquetico segun se expresa en la Carta Oficio que se exhibió. Y para que conste lo firmo, fecha ut supra = Cristobal Suarez Caballero" (rúbrica).

(SE CONTINUARA.)

TESTIMONIOS

Ref 7

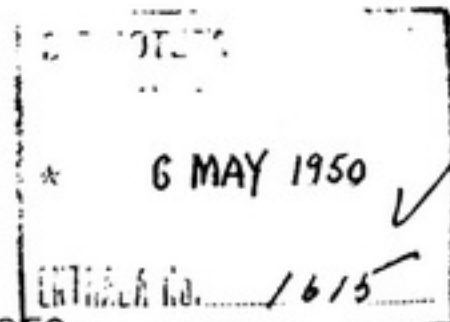
ENCYCLOPAEDIA BRITANNICA

1768

REPRESENTANTE EN CUBA:

PAUL A. MARCOUX

Abril 20, 1950.



Sra. Lilia Castro de Morales.
Directora de la
Biblioteca Nacional
Castillo de la Fuerza
HABANA.

Muy apreciable señora:

Mis muchas ocupaciones me habian impedido dirigirle estas líneas para agradecerle por el envío del ejemplar de su Revista de la Biblioteca Nacional del mes de Febrero, con el que tuvo la amabilidad de obsequiarme.

He encontrado la lectura de esta Revista sumamente interesante y quiero felicitarla sinceramente y hacer un justo elogio de la paciencia, esfuerzo y espíritu de cooperación que se necesitò para editar este número, así como también el mucho saber que en él se encuentra recopilado.

Me repito de usted atento y seguro servidor.

Paul A. Marcoux
Paul A. Marcoux.

PAM/jbp.

Ref 7

BIBLIOTHÈQUE NATIONALE

PARTEMENT
DES
PÉRIODIQUES
N/Réf. RP/AR. N° 718C/
8124

BIBLIOTECA NACIONAL LA HABANA	
Le 27 février 1951	
★ 27	MAR 1951 ★
ENTRADA No 267 ✓	

Madame Lilia CASTRO de MORALES
Directora de la Biblioteca Nacional
LA HABANA
(République de Cuba)

Madame,

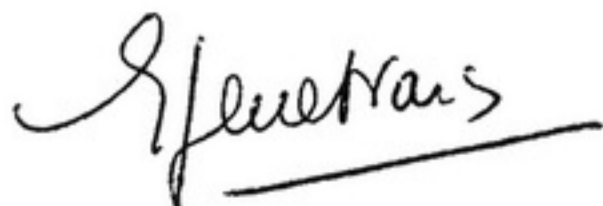
Nous venons de recevoir votre aimable lettre du 30 janvier ainsi que les numéros de la "Revista de la Biblioteca Nacional" dont elle nous annonçait l'envoi.

Nous sommes heureux de pouvoir ainsi présenter cette intéressante publication à nos lecteurs et nous vous adressons nos remerciements très sincères.

Nous vous remercions également des renseignements que vous nous donnez concernant les années anciennes de cette revue.

Nous vous prions d'agréer, Madame, l'expression de nos sentiments les plus distingués.

Le Conservateur-adjoint,

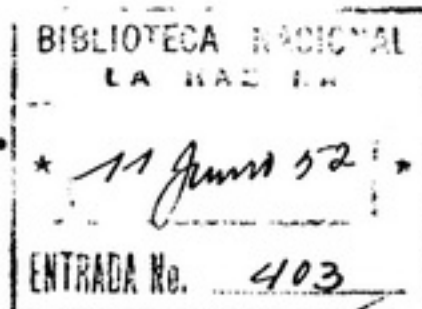


Mme E. GENET-VARCIN

Alberto Delgado Montejo
ABOGADO Y NOTARIO
AGUIAR NO 411, TELEFONO A-0651
HABANA

Ref 7

7 de junio de 1952.



Sra. Lilia Castro de Morales.
Directora,
Biblioteca Nacional.
Castillo de la Fuerza.
La Habana.

Distinguida amiga:

En el periódico "Avance", en la edición correspondiente al día de ayer, viernes 6 de los corrientes, tuve el gusto de leer que la "Revista de la Biblioteca Nacional" bajo su digna dirección, había obtenido el Primer Premio entre las publicaciones de su clase en el Concurso celebrado al efecto, con motivo del "Día del Libro Cubano".

He podido advertir con satisfacción que esta Revista cada día se supera más, no sólo en cuanto al número de sus páginas, sino por la calidad de los artículos que publica, como lo prueba el número correspondiente a Abril-Junio de 1952, que acabo de recibir.

Al felicitarle por tan merecida como honrosa distinción, aprovecho la oportunidad para reiterarle el testimonio de mi más alta consideración.

Alberto Delgado Montejo
Dr. Alberto Delgado Montejo.

ADM/eh



EMBAJADA DE HONDURAS
EN
COSTA RICA

San José, 17 de Noviembre de 1953.

Ref 4.15

BIBLIOTECA NACIONAL LA HABANA
* 5 Enero 54 *
ENTRADA No. 364

Señora doña,
Lilia Castro de Morales.
Biblioteca Nacional,
Castillo de la Fuerza.
La Habana.-Cuba.

Señora de todo mi aprecio:

Es satisfactorio para mí enviarle por medio de ésta, un cordial y afectuoso saludo, deseándole toda clase de bienestar personal.

Le estoy altamente agradecido por el envío de los 3 números de la "Revista de la Biblioteca Nacional" correspondientes a Enero-Marzo, Abril-Junio, y Julio-Septiembre, publicación, que es en mi concepto, de mucha importancia no sólo por su variada lectura sino por que constituye un aporte efectivo a la cultura continental.-Para mí, la revista tiene doble significación: la que le apunto anteriormente, y el hecho, del que estoy orgulloso, de llevar en mis venas sangre cubana, pues mi ascendencia era de esa noble tierra donde -- constantemente gravita el amor a la libertad y a las buenas causas.

El año pasado, en el mes de Mayo, y con motivo de las celebraciones del Cincuentenario de la Independencia de Cuba, estuve en La Habana, y en esa ocasión tuve la feliz oportunidad de conocerla a Ud., y ahora, mediante los buenos oficios del fino amigo, Escritor don Luis Alemán, Agregado Cultural de la Legación de Honduras en esa República, ha sido tan generosa de enviarme la "Revista de la Biblioteca Nacional", cosa que, reiterándole, le agradezco en sumo grado.

Mucho le estimaría, ya que es Ud. tan amable, se sirviera enviarme los números anteriores y posteriores de la "Revista de la Biblioteca Nacional" que me remitió y de la que le acuso recibo, además, por medio de la tarjeta que le adjunto, pues como le digo arriba, es para mí de vasto interés.

Ya sabe, apreciable señora, que en este lugar me tiene incondicionalmente a sus órdenes, y mientras tengo noticias tuyas, me es muy grato aprovechar esta oportunidad para suscribirme de Ud., con toda consideración, como su atento y seguro servidor.

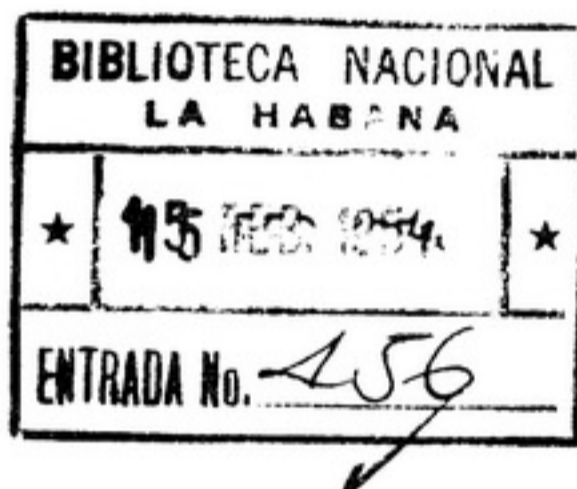
M. Agüero
.....
Martín Agüero H.,
Embajador de Honduras.

Ref. 7
9

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES
DIRECTOR GENERAL

México, D.F., 6 de febrero
de 1954.

Srita. Lilia Castro de Morales.
Biblioteca Nacional
Castillo de la Fuerza,
La Habana, Cuba.



Muy estimada señorita:

Recibí el No. 4, Tomo IV de la Re-
vista de la Biblioteca Nacional, que se sirvió
enviarnos, y la felicito por el interesante con-
tenido de la misma.

Le agradezco su atención y me es gra-
to quedar de usted atentamente


Andrés Iduarte

Hemos recibido el número.....1.....de la Revista de la Biblioteca Nacional,
correspondiente al trimestre.....Enero - Marzo.....de 1955.....

Nombre: Eugenio Carlos de Hostos

Dirección: Maldonado 23, Madrid 6, España

Muy agradecido, me complace felicitarla cordialmente por este interesantísimo y magnífico número, brillantísimo exponente de la cultura de Cuba.

Firma: *Devotísimo admirador y amigo,
Eugenio Carlos de Hostos*

Se ruega a toda persona interesada en seguir recibiendo la Revista de la Biblioteca Nacional se sirva llenar esta tarjeta de acuse de recibo y enviarla a esta Biblioteca.

Recibida Junio /55

Dr. Oscar Fernández de la Vega

PROFESOR
DE LA UNIVERSIDAD DE VILLANUEVA
Y DEL CENTRO SUPERIOR TECNOLÓGICO
JEFE DE PUBLICIDAD DE ST. GEORGE'S SCHOOL

OCHO 509, EL VEDADO.



Diciembre de 1956.

Dra. Lilia Castro de Morales.
Biblioteca Nacional,
CIUDAD.

Muy distinguida amiga:

Estas líneas hacen llegar a Ud. el testimonio de mi profunda gratitud por la amable atención que me han dispensado cuantas personas laboran en la Biblioteca Nacional, con tanto acierto dirigida por Ud., durante mis investigaciones sobre la revista del pasado siglo "El Argos".

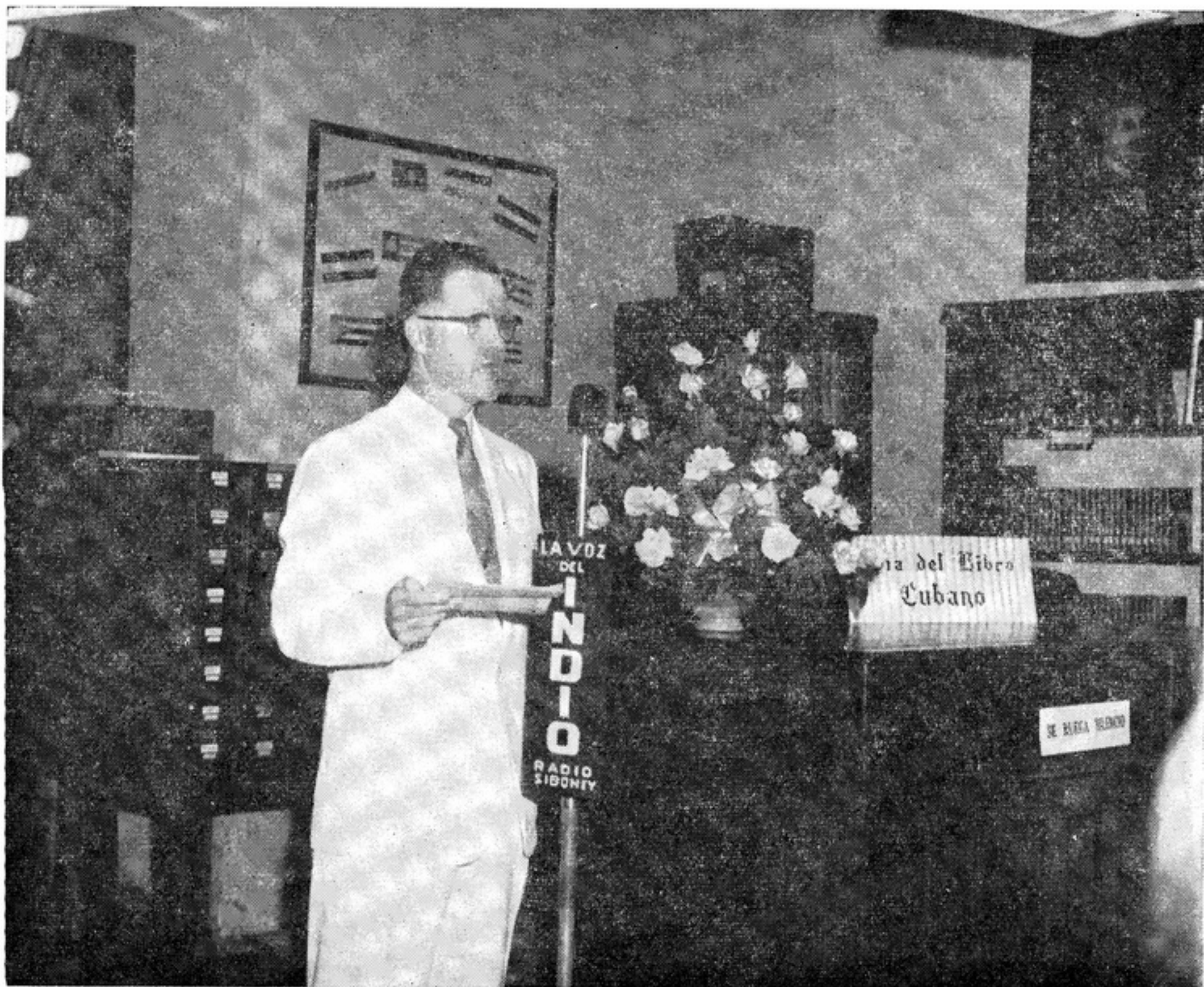
La preparación de mi conferencia sobre esa publicación no hubiera sido factible sin la gentil prestancia de los empleados a sus órdenes, y muy especialmente del Sr. Arfilio Castro, que me facilitó el rápido acceso a los escasísimos materiales de ilustración visual, sin los cuales no hubiera podido captar las fotografías que presenté durante la disertación.

Con la constancia de tal reconocimiento, quedo
suyo servidor y amigo

Oscar Fernández de la Vega

OFV/rz

NOTAS E INFORMACIONES



El Dr. Francis Donahue, Agregado Cultural de la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica, pronunciando su brillante conferencia sobre "Impresos cubanos editados en los Estados Unidos de Norteamérica" en los Salones de la Biblioteca Nacional, el día 7 de junio pasado, "Día del Libro Cubano".

Conferencia pronunciada por **Francis Donahue**

Agregado Cultural de la Embajada de los E. U. de Norteamérica, en el acto celebrado en la Biblioteca Nacional el 7 de junio, actual "Día del Libro Cubano"

Los libros guardan las memorias de la Humanidad. Para nosotros hoy, el pasado es prólogo, y sin ese prólogo, es decir, sin un conocimiento adecuado de nuestro pasado, no podríamos comprender el presente ni guiar nuestros destinos individuales y nacionales hacia el futuro con acierto. Hablando en sentido figurado, estamos aquí hoy parados sobre los hombros de los escritores, patriotas y creadores de nuestras conciencias nacionales e individuales —en este caso las de Cuba y los Estados Unidos. La sangre vital de espíritus maestros como Bachiller y Morales, Antonio Maceo, José Martí, Jorge Washington, Horace Mann y Abraham Lincoln se conserva en los libros, y a través de esos libros en los corazones de cubanos y norteamericanos.

Como dijera de alguien José Martí: "De andar entre los libros, llegó a tener su color y sabiduría." Igual nos sucede a nosotros. De andar mentalmente por los prolongados corredores de nuestro pasado histórico, conservado en los libros, tomamos también el color y la sabiduría de nuestra herencia nacional.

No es, sin embargo, para honrar a los libros como tales que nos hemos reunido hoy, sino para honrar a los espíritus preceptores y al color y la sabiduría de nuestras tradiciones nacionales guardadas en esos libros. Uno de esos espíritus preceptores es el ilustre polígrafo cubano, Antonio Bachiller y Morales, primer bibliógrafo de esta Isla. Hoy, aniversario

de su natalicio, se ha designado Día del Libro Cubano. El tema de esa celebración este año es "Libros, folletos y periódicos relativos a Cuba editados en los Estados Unidos." Y como acontecimiento resaltante de la efeméride, figura la publicación del libro de la Sra. Lilia Castro de Morales sobre ese mismo tema.

Bachiller y Morales, nacido en la Habana el 18 de junio de 1812, encarna para nosotros el espíritu de la bibliografía cubana. Estudió en el Seminario de San Carlos, recibiendo de abogado en 1839. Colaboró en la mayoría de los periódicos y revistas de su tiempo con distintos seudónimos. Fué poeta, dramaturgo, escritor siempre correcto sobre temas agrícolas, que mereció por ellos el elogio del gran naturalista Poey. Se destacó como bibliógrafo, historiador y catedrático. A él se le debe la primera gran monografía histórica titulada "Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en la Isla de Cuba" publicada en tres volúmenes (1859-61) y reeditada en la Colección de Libros Cubanos (1936-37). Debido a esta obra, se le considera a Bachiller y Morales como el patriarca de la erudición cubana. Como lo describió Juan J. Remos, "los Apuntes son una contribución para el estudio de los orígenes de la literatura, de la cultura y de la enseñanza en la Isla: los primeros literatos, los movimientos iniciales de las letras cubanas, los colegios, las escuelas, las enseñanzas especiales, los primeros impulsos de la filosofía, de las ciencias, de la agricultura, de las artes y de los oficios, la introducción de la imprenta, el resurgimiento de la Universidad, los primeros periódicos, los iniciadores de la historiografía; en suma: lo que constituye el proceso formativo de la conciencia cultural cubana."

Entre los otros libros de Bachiller y Morales figuran: *Cuba primitiva*; *Antigüedades Americanas*; *Cuba monográfica histórica*; *Estudio sobre los filósofos italianos contemporáneos*; *Fisiología e higiene*; *El Campamento de los Cruzados*; *En la Confianza Está el Peligro*; *Estudio sobre la Propiedad*; *Elementos de la Filosofía del Derecho*; *Pronuario de agricultura general para la isla de Cuba*; así como

una multitud de folletos e informes sobre tales temas como moneda, ferrocarriles, caña, telégrafos, pozos artesianos y exportación de tabaco.

Desde su cátedra de filosofía explicó a sus alumnos el desarrollo de la filosofía moderna alemana, “poniéndoles en relación con toda la gente de los tiempos modernos,” según dijera de él José I. Rodríguez, uno de sus discípulos.

Bachiller y Morales ocupó los más variados cargos y alcanzó toda suerte de honores. Fué también síndico y regidor del ayuntamiento de la Habana. Trabajador infatigable, austero, sensato, Bachiller y Morales fué un cubano eminente de constructiva y ponderada cubanidad.

Pero no se limitó a las tareas de la pluma y a su labor como polígrafo notable; también supo desprenderse de “su literatura” para consagrarse a los problemas vivos del campo cubano y a todo tema que tendiera a formar patria cubana.

Al morir el 10 de enero de 1899 él había establecido la pauta para la bibliografía cubana.

Más como indica el tema de la fecha que estamos celebrando, Cuba no era la única área donde se estaba forjando en libros, la conciencia y la literatura criollas. Ya en 1762, se estaban publicando en los Estados Unidos libros sobre Cuba, en español y en Inglés. Año tras año aumentaba en ese país el interés público y científico por Cuba, llegando éste a su punto culminante por la época en que Bachiller y Morales dejó la pluma, y sus conciudadanos tomaron las armas en valiente empeño por conquistar la independencia nacional.

Alrededor de ese tiempo, la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, respondiendo a la necesidad de contar con una bibliografía de obras sobre Cuba que sirviera a los lectores norteamericanos, compiló una obra pionera titulada “Lista de Libros Relativos a Cuba” (incluyendo referencias a obras completas y publicaciones periódicas.) Ese trabajo, realizado por el Sr. Appleton P. C. Griffin, fué publicado como documento oficial del Senado de los Estados Unidos en 1898. La “Lista” de Griffin, es no sólo uno de los pri-

meros proyectos bibliográficos cubanos importantes de la Biblioteca del Congreso, sino también uno de los documentos básicos que indican el interés profundo y genuino por parte de esa institución en el área de la América Latina.

A través de los años, el interés en las obras cubanas históricas, geográficas, literarias y de otros campos ha continuado en los Estados Unidos. Con el establecimiento de la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso en 1939, ese interés se hizo aún más marcado, y sus repercusiones tangibles más frecuentes. La Fundación Hispánica auspició el libro de Bishop y Merchant titulado "Guía para la Literatura Jurídica y Legal de Cuba, la República Dominicana y Haití" (1944) y la obra de J. B. Child titulada "Guía de las Publicaciones Oficiales de Cuba" (1945). Evidencia adicional del interés de la Fundación Hispánica en Cuba, se produjo cuando esa institución auspició en 1944 la visita del Dr. Fernán Peraza, bibliógrafo cubano de renombre, el cual fué invitado a Washington a estudiar los tomos cubanos disponibles en la Biblioteca del Congreso. Como resultado de su labor allí, el Dr. Peraza publicó "Bibliografías Cubanas" (1945.)

Hoy Lilia Castro de Morales, culta directora de la Biblioteca Nacional cubana, y conocida en Cuba y en el extranjero por sus colaboraciones para la *Revista de la Biblioteca Nacional*, añade otra contribución valiosa al campo de los estudios bibliográficos cubanos. Su libro, resultado de meticulosa investigación, viene a constituir un valioso y necesario suplemento de la obra de Griffin de 1898. Cubre el período de 1762-1955, y revela el dato significativo de que en 193 años se han publicado en los Estados Unidos, en español y en inglés alrededor de 2,090 libros sobre Cuba. La Sra. Castro, además de crear un documento autorizado para historiadores, investigadores, estudiantes y hombres de letras, de Cuba y de los Estados Unidos, ha subrayado una vez más los lazos de cooperación —intelectual, cultural y bibliográfica— que han unido durante muchos años los destinos nacionales de nuestros dos países.

Ernesto Fernández Arrondo

Por JUAN J. REMOS (*)

Inesperadamente hemos perdido un excelente amigo, de los pocos; la poesía cubana, uno de sus más eminentes representantes de esta hora; el periodismo, un espécimen que lo dignificó, por su capacidad y por su decencia. Ernesto Fernández Arrondo es un paradigma en cada una de esas presencias espirituales. Su sentido de la amistad no era de nuestros tiempos: era de aquellos de las "arpas amigas", en que la devoción amistosa era tan pura como la patriótica. Idealizó la amistad como a sus más caros motivos poéticos. Nosotros, los que supimos de esa calidad admirable e insuperable de su corazón, le lloramos con lágrimas de convicción. Fué el amigo de los buenos y de los malos tiempos; no de los que sólo dicen presente cuando hay poder o riqueza de los que algo pueda tocar. Jamás volvió la espalda a un reclamo de amigo; sin detenerse a calcular si su respuesta afirmativa podría o no acarrearle dificultades personales. Su lealtad en los afectos, su persistencia en el cariño, su hondo y cabal concepto de la gratitud, dieron a su vida una tónica elegante en lo íntimo, que no discrepó jamás de su tónica en lo público. Mesurado, cordial, comprensivo, sencillo y noble, no supo jamás de odios ni de intrigas. Marchaba por la vida a pecho abierto, por amplia vía humana, sin rozar jamás con nadie, reconociéndole a cada uno lo suyo y proclamándolo sin ambages, sin alentar envidias ni rencores, alejado siempre de las pequeñas causas, porque amó las grandes razones y los altos anhelos. Era un caso raro, en un momento como éste de goleteos impúdicos, de bochornosas claudicaciones, de reptiles afanes, que han dejado atrás por regla general toda una tradición de hidalguía y virtud moral; con las excepciones, desde luego, de entonces y de ahora.

(*) Publicado en el Diario de la Marina, el día 29 de Junio de 1956, pág. 4-A.

En un delicioso ensayo publicado hace algunos años por otro de los más firmes valores de nuestro periodismo, Francisco Bedriñana, quien fué fraterno amigo de Fernández Arrondo, hacía ameno humorismo con la falta de puntualidad que solía tener éste en sus citas. Cerrando el ensayo, Bedriñana decía que la Parca nos iría llamando a todos, y que todos acudiríamos a su reclamo, menos Fernández Arrondo, porque éste dejaría a la Muerte plantada, en ridículo, con una evidente pérdida de prestigio. Tiempo después se comprobó esto: la profecía de Bedriñana se cumplió: cuando todos esperábamos la desaparición de Fernández Arrondo, reaccionó y continuó viviendo y creando. Esta vez, sin embargo, no falló el poeta, desdichadamente para nosotros. Fué puntual y se llevó consigo uno de los últimos reductos del bien querer y del mejor actuar.

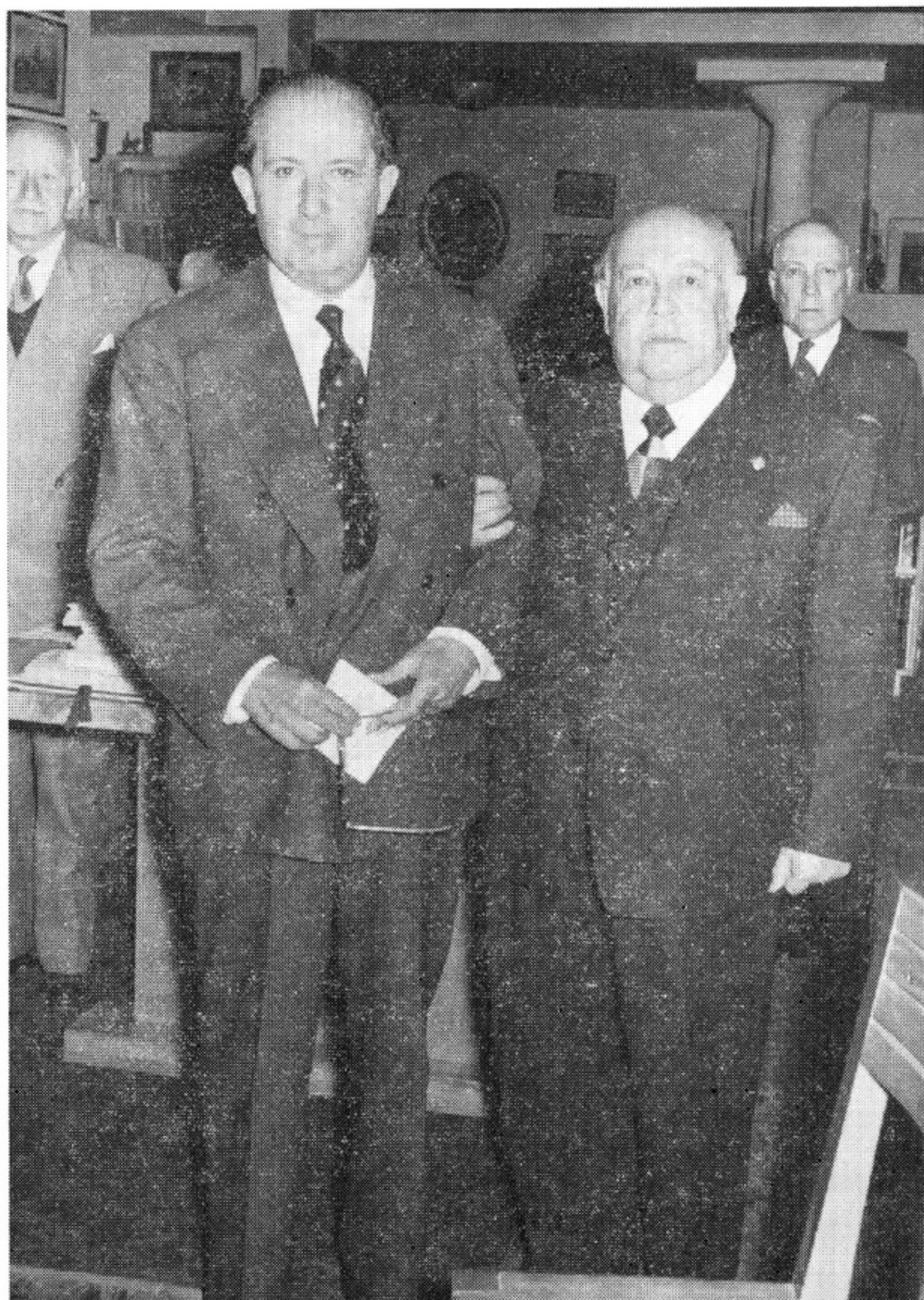
Fué hombre de convicciones muy perseverantes, en la vida, en la poesía, en el periodismo. Su religiosidad era profunda y sincera; no simuló jamás en nada; amó, creyó, escribió sin traicionarse en ninguna ocasión; si alguien no ha tenido necesidad del arrepentimiento para ganar el cielo, es Fernández Arrondo. El proceso de su conducta es ejemplar; no habría muchos hombres que lo igualaran en su línea recta; acaso por eso no logró ventajas que suelen abrir desgraciadamente la sinuosidad y el cinismo, la desaprensión y el desparpajo. Tenía un alto respeto de sí mismo, y por eso supo respetar principios y hombres; tenía una maravillosa noción del límite, y por eso no fué más allá de donde debía, ni en las ambiciones materiales, ni en el trato, ni en su profesión. Parecía indiferente a todo, porque no solía apartarse de sus sueños; pero quienes lo cultivaron íntimamente sabían de sus hondas ternuras y de su fervor por los seres y las cosas que amaba. Sin embargo, aquella aparente indiferencia, que se advertía en una sequedad a veces desconcertante, no se tradujo nunca en un gesto desdeñoso; era algo que sin acentuarse mucho en la forma, daba la sensación de distancia, de una voluntad desvinculada de los pormenores.

Esa firmeza que hemos destacado como una de las características de Fernández Arrondo, no significa ni con mucho que fuera un espíritu estático, sin evolución; al contrario, su trayecto poético

revela que fué bien dúctil a las transformaciones que la sensibilidad sufre siempre en los sentimientos y en las mentes superiores, como fueron los suyos. De “Bronces de Libertad” a “Tránsito”, hay un paso de avance; de éste a los “Poemas del amor feliz” y “Hacia mí mismo”, una transformación notable. En todos está el mismo poeta, la misma esencia de belleza; pero ha ido evolucionando la sensibilidad, al extremo que los últimos libros le colocan en un primer plano entre los poetas cubanos de nuestro tiempo. A veces los mismos temas constituyen la clave del sentido y de la forma. El poeta pasó de lo heroico, de lo patriótico, en que alcanzó los primeros lampos del reconocimiento crítico, a lo íntimo, que es donde palpitan los motivos legítimos de su genuina creación poética. El amor, la madre, la mujer, el mar, fueron objetivos que hirieron su sensibilidad y al reaccionar líricamente lo hizo en una forma muy suya, muy personal, como algo nuevo en el decir poético. “Hacia mí mismo” está animado por un motivo que ha hecho vibrar infinidad de liras, desde la remota antigüedad; sin embargo, Fernández Arrondo lo cantó con un acento individual que no se parece a ningún otro. Esto es lo nuevo; mejor dicho, lo que creemos que puede llamarse nuevo; no porque sea dicho ahora y en la forma que lo dicen otros, sino porque está dicho como no lo ha dicho nadie.

¿Que Bécquer y Neruo y Juan Ramón y otros no dejaron de impresionarlo? Imposible; dejaron su huella honda; y desdichados de aquéllos que en arte, como en todo, carecen de genealogía. A fuerza de reuegar de los antecedentes nos vamos quedando sin ser nada. Cuando pasen los años, cuando se estudie el proceso de estos días que vivimos y desaparezcan las eventualidades que dan beligerancia momentánea a tantas cosas pasajeras; cuando la crítica no tenga nada que ver con pasiones e intereses circunstanciales, la obra de Fernández Arrondo conquistará el puesto prominente que a nuestro juicio tiene ganado en la poesía. Hombre indiferente a capillas y reclamos, a clanes y a oportunismos, no se preocupó en hacerse su *claque*. Decía su verso con la sinceridad de su propio existir; acaso confiaba mucho en sus valores estéticos, que a él no se le ocultaban, aunque nunca los proclamaba.

Pasó por el periodismo sin una mancha. Ejerció esta profesión tan difícil y tan responsable, con innegable dignidad. Las columnas del "Diario de la Marina" le contaron como editorialista; y desde sus "Entrelíneas", que ya no nos acompañarán más decía en una prosa sencilla como él, su juicio sobre múltiples asuntos, como viene obligado a hacerlo todo periodista. En esta casa, como ha podido apreciarse por las informaciones y los artículos que hemos leído, deja un recuerdo imborrable. Nadie podrá olvidar jamás a aquella alma purísima, aquel compañero excepcional, aquel hombre bondadoso y sensato, que lejos de ser un atormentado como Leopardi, trasmutó en dulces resonancias sus más cruentos dolores, y amó la vida a plenitud, con la plena fuerza con que Dios animó su estro poético.



Última fotografía de Mariano Brull tomada el 26 de noviembre de 1955, en ocasión del homenaje rendido por Cuba a Don Alfonso Reyes. Al fondo aparecen Luis Baralt y un hermano de Don Alfonso. Dicha instantánea fue realizada en la biblioteca del ilustre escritor mexicano, el cual aparece a la derecha del Dr. Brull.

En la muerte de Mariano Brull

Por GASTON BAQUERO (*)

¿Cómo hablar de una muerte que inspira como pocas la señal de silencio? Mariano Brull trajo a nuestra poesía la conciencia del silencio, la música y la superrealidad que emanan del silencio, y fué él quien nos enseñó cómo el verso, a la manera de Mallarmé, es una rosa en el fondo del abismo—, en el fondo del abismo sonoro, donde Unamuno veía quebrarse “el silencio en grito y la risa en quebranto”.

Ha muerto después de un largo, inadecuado, impropio sitio del castillo de su cuerpo por la ascensión de la muerte. Mariano Brull parecía destinado a una muerte sin detenida zapa del organismo, sin agotador y terrible dominio de cada parcela de su cuerpo, porque esas muertes sitiadoras, tenaces, reptantes, deben quedar para los hombres que han sido a su vez en la vida sitiadores e implacables para la conquista del mundo en torno. Pero Mariano Brull era un ser tenaz sólo para oír el silencio, para medir la tensión de un matiz, para cazar el brillo y la médula de una palabra poética. Si un día hubiese quedado muerto, insensible, invisiblemente, como ensimismado sobre una página de Valéry, sobre un poema de Mallarmé, sobre un escorzo de Alain, de modo que nunca nadie hubiese sabido si moría de enfermedad o de tránsito hacia otra forma de sustancia más profunda e inmutable, ese morir hubiera armonizado con el ser de Mariano Brull, ¡pero esta lucha sin sentido, esta angustia sin esperanza, este larguísimo e interminable pugnar con la muerte!

(*) Publicado en el Diario de la Marina el día 9 de Junio de 1956. pág. 4-A.

Muere en Junio, este mes de tanta luz este mes marino. El traductor-creador de Valéry conocía la riqueza del mar en tiempos como éste:

*Yo me voy a la mar de junio,
a la mar de junio, niña.
Lunes. Hay sol. Novilunio.
Yo me voy a la mar, niña.
A la mar canto llano del viejo
Palestrina.*

¡Cuánta amorosa delectación sobre el poder secreto de la palabra poética anunciaban ya los versos de “Poemas en menguante”! Y los mismos poemas de “La casa del silencio”, ¡cómo dejaban ver al poeta de mirada lenta, al enamorado de una definición precisa! Mariano Brull, tal como se abrió en fuerte rosa de los vientos entre las márgenes de “Canto Redondo”, —ese libro lunar, miliar en la poesía cubana—, era el poeta consciente de la sacritud de las palabras, el responsable, el cuidadoso de la resonancia del vocablo y de la integridad de la arquitectura. Vino con él también la conciencia del verso poético, no palabrero, no lógico a secas, ni sentimental sin más, sino poético de poesía, poético por sí. Escribió de esta suerte algunos de los poemas más cargados de inspiración y de técnica al unísono que hayan salido de mano nuestra. Técnica e inspiración, equilibrio entre el impulso y la norma de belleza, dicen lo que persiguiera Mariano Brull:

*¿Cómo romper tu ausencia o tu silencio?
Plata de pez ¿qué playa?
Faisanes de oro nuevo ¿qué montaña?
¿A dónde la marea de tus pasos
espuma hasta el rebozo de su linde?
Escama y pluma. Fino estío
donde mar crespita y viento jubiloso,
al rescoldo de un cielo de nuez verde,
entre golpes de agua, canturrea...
¿Dónde la víspera de tu canción,
en sábados de mar y luna nueva
o en domingos de pinos y entretiempos?*

*Los cuidados ¿al sesgo del olvido?
¿Qué albricias para siempre o para ahora?
Yo me fui a la mar de agosto
y he vuelto verdelamido
de verde velutoso...*

Ya reposa en silencio. Descansa para siempre las fatigas que acumula una eternidad sobre el pecho del hombre. Ha cerrado su camino sobre la tierra duramente. No fueron sus rosas, sus geometrías iluminadas, sus claridades y júbilos, las vestales de su morir. Mas todo esto está ahora ahí, presente y eterno, indestructible ya, irremovible hasta por la propia mano granítica del Tiempo. Mariano Brull está ahora en toda su poesía, sereno al fin, sin sufrimientos, sin penas, en la contemplación de aquellas ricas imágenes, figuraciones de un orbe de poesía, de una máquina de poetizar los amorfos linderos del mundo. Ahora está Mariano Brull navegando por el Tiempo, intemporal, remoto y próximo, salvado de la anécdota y acogido en la Categoría, vuelto un objeto de la divinidad, impalpable y acorde con la sinfonía de lo impenetrable, lo inacabable, lo Fijo:

*YO estaba dentro y fuera, —en lo mirado—
de un lado y otro el tiempo se divide,
y el péndulo no alcanza, en lo que mide,
ni el antes ni el después de lo alcanzado.
Mecido entre lo incierto y lo ignorado,
vuela el espacio que al espacio pide
detenerse en el punto que coincide
cuanto es inesperado en lo esperado.
Por la orilla del mundo ronda en pena
el minuto fantasma: —último nido
de la ausencia tenaz que lo condena
a tiempo muerto aun antes de nacido—
mientras en torno, el péndulo encadena
el futuro a un presente siempre ido...*

Este era su canto, éste será para siempre su canto. Va a entrar en el hogar enorme de la tierra, a devolverse al cosmos extrahumano, casi a la misma hora en que manos francesas regresarán al polvo los restos de Julien Benda, el antipoeta, la antipoesía por intoxicación e indigestión del raciocinio.

Como si se pidiese desde los aires una dosis de luz y otra de razón, una de poesía y otra de hielo, éstos que tanto pensaron diversamente, enmudecieron casi en un instante. El silencio de uno y la palabra muerta del otro, acordes serán en una melodía tañida por la música francesa, por el sentimiento geométrico, racionalizador, cartesiano, de las emociones como de las reflexiones. El nuestro, el poeta, alerta al refulgir de la nuance mallarmeana, al pliegue metafísico de Valéry, va al silencio por derecho propio. Mucho trabajó y sufrió sobre "La Joven Parca", y ya está en compañía suya, del lado de allá de la ribera. ¿Qué puede hacerse ahora por él? La lectura de una página de Focillon, de un texto en prosa de Valéry, de unos versos de Racine, junto a las oraciones, a los poemas que hablan al alma religiosa del mundo, dedicables son junto al callado silencio que ahora inaugura Mariano Brull. Ahora que el mundo es ya otra cosa para él, dejémosle en lo suyo, inmerso en su rara música, rodeado por el rumor de la elegía anticipada que le escribiera Rainer María Rilke, aquel otro que tanto supo callar y tanto hizo resonar entre sus finos labios la melodía de lo impenetrable:

*Reposaba. Su faz erguida y pálida
contra la almohadilla desgastada.
A sus sentidos arrancado, el mundo
ha caído en la época del frío.
Quienes le vieron vivo no sabían
hasta qué punto se identificaba
con todo esto: la extensión, la hondura,
estos prados y el agua eran su rostro.
Su rostro era esta extensión
que viene a él aun su voz pidiendo,
y su angustiada máscara que muere
a lo vivo se muestra, como el dentro
de una fruta que el aire pudrirá.*

VIDA DE LOS LIBROS

BIBLIOGRAFICAS

POU N., Angel.—“Una brizna en el oleaje”. 50 sonetos. 1956.

Hace apenas año y medio me atreví a pronosticar que, en su próximo libro, Angel N. Pou demostraría una evidente depuración, que su gusto y su inteligencia sabrían guiar hacia la plenitud a que debe aspirar todo artista verdadero. Su libro inicial, “Cantos de sol y de salitre”, anunciaba un camino seguro y honesto para una vocación decidida. Ahora nos llega “Una brizna en el oleaje”. colección de 50 sonetos, algunos de los cuales ya conocíamos. Este conjunto casi abarca la dedicación del poeta, hasta ahora, a esa modalidad estrófica. “Tengo, en realidad, material para un libro más representativo; lo que no tengo es el medio de hacerlo realidad, y me conformo —¡oh, eterna transacción!— con editar esos sonetos de mi cariño y de mi hondura”, nos confiesa en la admirable carta que nos llega con el ejemplar del libro. Quizá este sonetario no represente, como el autor afirma, todo su perfil poético; sin embargo me parece que es un símbolo cabal de la etapa de ascenso que yo le auguraba, es decir, el peldaño natural de una evolución que marcha en alto y seguro, con un mensaje de sinceridad subjetiva que reafirma su ya definida personalidad lírica.

Entre el “oleaje” de merecidos elogios que rubrican la edición, pude enlazar algunas “briznas”. “No renuncie a la sencillez de su estilo, sino profundice en ella”, se le sugiere en “Prensa Libre”; “erradica de su verso toda doblez, toda suspicacia, todo metabolismo intelectual”, apunta “Excelsior”; “ve la vida a través del más claro prisma”, diagnostica el “Diario de la Marina”; “voz de hombre que entiende el deber de amar la vida”, señala “Información”. Así, denunciadas sus características esenciales, toda sugerencia crítica debe llevar al poeta a la decantación de sus recursos

y a la búsqueda de su climax estilístico, dentro de su propio cauce, en riguroso viaje hacia adentro. Sin duda, Pou no ha rebasado sus escollos iniciales: algún lugar común, atracción por los temas de afecto doméstico, ciertos neologismos sonoros como el verbo “diademar” y su participio en dos páginas contiguas, frecuentes reminiscencia de pinceladas modernistas, etc. ¿Cuántos talentos artísticos no se han frustrado entre nosotros por la hiperbólica profusión de halagos? En Pou hay un temperamento recio exento de la vanidad que en otros poetas cede frívolamente ante las celebraciones repetidas; y, lo que es más meritorio, hay un oído siempre alerta a la observación del lapsus, de la pequeña caída, del posible defecto. Escuchando al estudioso que le apunta un fallo, más que ahuecando su sensibilidad entre la marejada de la aprobación de la crítica —oficiosa o aficionada—, este lírico llegará pronto a su meta. Quizá de ningún otro poeta joven podamos esperar un contorno clásico más serio y definitivo en lo futuro.

Iniciamos la lectura: un acertado diseño del soneto mediante un soneto, en que la pupila y el oído chocan, sin embargo, con el verso antepenúltimo que —tal vez por descuido tipográfico o de revisión— rompe el ritmo endecasilábico. Luego viene “Ayer”, cuyos alejandrinos nos traen la evocación de los días infantiles y nos subrayan el fondo de esa “ingenuidad” que indica el brillante Alvarez Silva. Después, el poeta hilvana un grupo de sonetos, ahondando en sus sentimientos: madre, esposa e hijos centran la temática del libro en esta parte inicial, que nos interesa poco en lo artístico, pese a la legítima inspiración y al fino enfoque, por la obligada limitación de los intensos y firmes afectos que sólo “aprietan” a quien los siente en lo suyo y no en lo ajeno. Viene a continuación “Convaleciente”, grácil en su sabor pretérito, que nos hace olvidar lo poco que nos gusta el vocativo “chiquilla” en el verso quinto. Le sigue “Rosa”, una joya de antología en que el poeta define a la flor más atrayente con deliciosas imágenes de base metafórica, con ausencia de verbos. Poco después, “Bienvenida” nos comunicara la eclosión de Mayo, otro presagio de la eclosión del poeta hacia su cumbre, y “vesperal” nos dará una hermosa pintura de modernismo depurado, objeta-

ble sólo en el cuarto verso por una alteración innecesaria y la omisión de una preposición imprescindible al régimen. La comunión del poeta y el medio físico se afirma en "Destino" y se hace contemplativa en "Plenilunio".

Tras las evocaciones nocturnas del vals y la nueva vuelta al motivo amoroso en que "Evocación" es bello acoplamiento de paisaje y de ánimo, nos llega el soneto "Venganza", de clara fluidez y noble inspiración, pese al empleo de la rima fácil. Por fenómeno intuitivo, creemos que el autor nos ha dado lo mejor del libro en "Destino", pues apenas quedan siete poemas para completar la lectura; superar lo leído hasta ahora nos parece sólo un milagro. Y entonces surge "El milagro", como arrancado a una antología lírica del Siglo de Oro en los cuartetos, y cuyos tercetos resisten comparación con los de nuestros más depurados poetas actuales. Aquí la aprobación puede convertirse en entusiasmo para cualquier catador de poesía.

"El milagro" está elaborado sin elaboración. Los recursos son tradicionalmente clásicos: derivaciones y políptotes, antítesis y paradojas brotan con tal naturalidad y galanura, que nos parece un asomo —tan prodigioso como involuntario— a Lope, a Quevedo, a Sor Juana. A sonetos como éste se llega de vuelta, por destilación y madurez, como brotan los grandes logros: Angel Pou ha llegado por casual anticipo, en vías hacia una plenitud cada vez más cercana. La modernidad de los tercetos pierde alguna transparencia, en el conjunto, a través del verso noveno, el cual —sin embargo— nos gusta por su fuerza descriptiva y su realidad interior; y se rubrica admirablemente con ese "alegre sol recién nacido", imagen de la ternura, que cierra esta perfecta composición. Es recomendable que el poeta salve la omisión de una coma al final del verso séptimo, porque este soneto logrará divulgación, y llegará, con justicia, a las antologías más exigentes.

Logrado "el milagro", el poeta no nos deja la miel en los labios, porque en el último de los cuatro poemas "Para una despedida", vuelve a jugar con el idioma dentro del más puro gusto tradicional y la más tierna fluidez moderna para ofrecernos otro soneto luminoso, fácil y suave, con esencias de ayer, de hoy y de siempre.

No acabamos de aprobar la frase “que ignoraba a Jehová” —ni en forma ni en mensaje— pese a que la justifica la ilación temática con el soneto primero de esa serie; pero el conjunto nos ofrece una delectación poética de sana exquisitez, a la que sólo nos conducen algunos de los poetas ya consagrados, y sólo en raras ocasiones.

¿Qué guardará, todavía sin edición, entre ese material a que nos aludía en su carta? Nunca he sido partidario de que un escritor —menos un poeta— publique todo lo que escribe. La selección estricta es ya una cuestión de orientación estética a la vez que una vía para el reconocimiento genuino de un artista. Cinco a seis sonetos de “Una brizna en el oleaje” nos bastarían para medir el avance de este poeta y para corroborar la proximidad de su culminación; el sonetario, no obstante, es digno del buen lector y merecerá los más favorables comentarios de los entendidos. Pero lo importante, ahora, es que Angel N. Pou tiene otras obras que no ha podido publicar; y parece ya una cuestión de cultura nacional estimularlo a que dé a conocer esos logros poéticos. Otros poetas se han desvanecido después de sus primeras floraciones, aun a través de libros fundamentales; éste que ya florece en el panorama artístico de nuestra época está empezando a difundir las más puras y sutiles esencias.

Oscar Fernández de la Vega.

La Habana, Abril de 1956.



GUILLERMO, Edenia.—“Cívica”. Para estudiantes de Bachillerato. Habana, 1956. Imp. Selecta.

Quien conoce a la Dra. Edenia Guillermo, la brillante profesora del Instituto de El Vedado, puede afirmar sin reservas que es una de las mujeres más inteligentes que ha producido su generación. La captación rápida, el enfoque certero, el buen aprovechamiento de la erudición y la natural aptitud a la enseñanza convergen en su intensa personalidad profesoral. Recuerdo bien sus excelentes demostraciones durante los cursos universitarios, entre el 36 y el 40, pues con ella y otras dos inteligencias

excepcionales —Teresa Gavaldá Milanés y Rosaura García Tudurí— pude integrar el heroico grupo, modestia aparte, que en cuatro años concluyó simultáneamente *Pedagogía y Filosofía y Letras*, en aquellos meses turbulentos. Tiempo adelante, Edenia Guillermo alternó las primicias del hogar con el ejercicio profesional de cátedra hasta afianzar un justísimo crédito. En la actualidad, Jorge Mañach ha tenido la feliz iniciativa de llevarla como asesora del curso de “Problemas de la Comunidad” que imparte la CMQ a través de la Universidad del Aire. ¿Qué justifica esa selección, aparte el reconocimiento de valores primordiales en un país que suele ignorar estas “cosas”? Sin duda alguna: el éxito mercedísimo de un libro de texto, el más atrayente de cuantos se han publicado el año anterior en materias relacionadas con los Estudios Sociales.

La adaptación a un programa oficial para Bachillerato —que los educadores de otras épocas no admiten, pero que resulta imprescindible en los medios educacionales de hoy— apunta su finalidad. La trascendencia del nuevo libro es evidente, apenas iniciamos su revisión: orienta al alumnado de otras esferas secundarias y, en general, se nos antoja como un texto que debiera hacerse obligatorio a todo “aspirante a ciudadano”. ¡Ah, si el cubano conociera a fondo todos esos principios, y —lo que sería más importante— los pusiera en práctica con la más diáfana convicción! Lo cierto es que la enseñanza de la Cívica suele constituir un tejido de aprendizaje formal, frío, en que el alumno oye frecuentemente principios y consejos que luego ve en pugna con la realidad y con la Historia... La asignatura, como tal, se salva gracias a la altísima función de profesores muy “vocados” y ejemplarizantes, algunos de los cuales han editado libros de textos dignos también de todo elogio. Sin embargo, con este esfuerzo combinado de Edenia Guillermo y Editorial Selecta, se ha logrado un vehículo moderno, atractivo, con profusión de gráficos de la más exigente selección y de indudable gusto que amenizarán mucho el estudio de la Cívica entre los adolescentes.

No ha bastado a la autora expresarse con su acostumbrada precisión, como tampoco preferir el párrafo corto y trabado de estilo diáfano y accesible a todos. Ha querido avalar el libro con

infinidad de gráficos, facsímiles, fotografías, diagramas. El alumno contempla escenas colectivas que fortifican su concepto de socialización: ejercicio del sufragio en países disímiles, edificios de significación en la vida comunal, testimonios públicos del progreso de nuestro país, actividades diversas del conglomerado social, etc. Muchas veces he dicho que en nuestros libros de estudio y de trabajo se prescinde de motivos rigurosamente necesarios de conocimiento práctico: un texto de labores comerciales debe presentar al alumno modelos de pagaré, de letra, de recibo, de depósito bancario, etc. Un libro de Cívica no debe omitir, y menos para alumnos que rara vez pasan de los 14 años, la copia de una boleta, de un carnet electoral, de un esquema de organización democrática, de un fragmento de gaceta oficial, etc. ¿Quién puede negar la emoción que produce a un buen cubano, que no ignore su Historia, el facsímil que contiene las firmas al pie de la Constitución de 1901, insertado por la doctora Guillermo entre las páginas 90 y 91? El libro de texto, así realizado, deja de ser un medio seco y formulista para convertirse en estímulo cotidiano. El mayor acierto, sin embargo, está en la adopción de las gráficas de la UNESCO; no creo que sus figuras estabilizadas asocien la idea de desnudez capaz de excitar a los estudiantes, que en el trópico tienen imaginación a veces demasiado ágil y caldeada...; por el contrario, la abundancia de esas figuras quita importancia a ese factor secundario, que en muchachos de mentalidad bien orientada pasa inadvertido. La sobriedad del arte contemporáneo y el funcionalismo de la moderna publicidad, depurados a través de la labor experta de verdaderos especialistas, hacen de esas gráficas de la UNESCO un material de eficiencia pedagógica colectiva, de ahí su difusión en América, destinada a incrementar los postulados de la Democracia. Además, la autora no aísla lo específico del contenido didáctico sino que lo relaciona, tras visible criterio de educación integral, con el fenómeno social de la cultura y con el elevado objetivo de la ética, de ahí otro de los valores positivos del libro.

La tipografía ha sido un acierto de "Selecta". El papel satinado

tiene escaso brillo, que no dificulta la lectura de un alumno de ese nivel, habituado por demás a hojear revistas de calidad impresas en papel cromo; además, no se trata de un libro para estudio memorístico insistente, como suele ocurrir con otros textos. El tipo Egmont de 12 puntos resulta artístico y a la vez legible: yo no he vacilado en usarlo para mi antología martiana. En los textos marginales, notas y citas ha predominado la letra de ocho puntos, perfectamente justificada para esos fines, tanto en su modalidad redonda blanca como en la cursiva. La portada, con una vista aérea de La Habana centrada en el Capitolio Nacional, es otro acierto de presentación, pues su fotografía y todas las demás que pudo conseguir la Dra. Guillermo son de primerísima calidad, por nuevas, artísticas e ilustrativas.

Todo profesor que “esté al día” en lo referente a Didáctica de los Estudios Sociales sabrá aquilatar, de entrada, las calidades de esta “Cívica”; y el que las ponga en práctica a través de un curso obtendrá un saldo extraordinario en el aprovechamiento de sus alumnos. Yo creo, con toda sinceridad y sin que la amistad o el compañerismo pesen sobre tal criterio, que esta obra pasaría victoriosa las pruebas a que se la sometiere. Revísense, por ejemplo, las condiciones que preconizan cualquier teorizante acreditado, por ejemplo el profesor Branom, respecto a la técnica a seguir en libros de texto sobre Estudios Sociales, y se comprobará lo que afirmamos, porque la autora llena a cabalidad absoluta todos los requisitos que puedan exigirse a un maestro de tales materias. Así, pues, el fruto de la honda y seria labor de la doctora Edenia Guillermo llega fácilmente a sus compañeros de cátedra como un servicio ostensible al profesorado y como un tesoro inapreciable para los estudiantes de hoy, a quienes —a veces contra lo que en teoría postulamos— hay que dárselo todo propicio a la más fácil “digestión” mental.

Oscar Fernández de la Vega.

La Habana, Día de las Américas,

Abril 14 de 1956.



MARQUEZ DE LA CERRA, Miguel F.—“Alquileres”. (Apéndice a la Segunda Edición de la obra del mismo título, publicada en 1948.) Biblioteca Jurídica de Autores Cubanos y Extranjeros. Volumen CLVI, Jesús Montero, Editor. La Habana, 1952. 190 p.

Con el propósito de contribuir a resolver la grave situación, que durante varios años ha venido gravitando sobre nuestro país, acerca de la vivienda y el precio de su arrendamiento, ha expuesto en este libro, apéndice de la 2ª edición de su obra, publicada sobre alquileres en 1948, el ilustre Magistrado de la Sala Segunda de lo Civil de la Audiencia de La Habana, doctor Márquez y de la Cerra, cada uno de los preceptos que integran la Ley-Decreto No. 449, relativa a Arrendamientos de Fincas Urbanas últimamente dictada, y ha comentado con una objetividad realmente notable, el contenido de cada uno de ellos.

Poniendo al servicio de los intereses nacionales, sus profundos conocimientos doctrinales en materia de arrendamientos de inmuebles urbanos y de la legislación que en relación con estas cuestiones se ha promulgado, presenta este eminente jurista, un analítico estudio de la reglamentación vigente sobre la irrenunciabilidad de los derechos del precio y prórroga de los arrendamientos, construcción de nuevos establecimientos en predios ocupados, regulación de subarrendamiento y la prohibición de verificarlos por segunda vez.

En el curso de este magnífico trabajo, se observa frecuentemente, la mención a las disposiciones promulgadas entre el 15 de Agosto de 1936 y el 9 de Octubre de 1952, referentes a la permanencia, arrendamientos y tarifas de los mismos, que junto con el estudio sobre el cumplimiento e incumplimiento de las obligaciones de los propietarios, la rebaja y estabilización de los precios de los locales destinados a negocios y de las casas de vecindad, constituye la exposición más completa que se ha realizado en materia de alquileres en estos últimos tiempos.

A la consignación en los autos del procedimiento del importe de las rentas, durante la tramitación del juicio de desahucio y a

la pérdida de la permanencia, le dedica este renombrado jurisconsulto, un valioso comentario, que nos demuestra los vastos conocimientos que posee acerca del derecho de propiedad.

Esta obra consagra a su autor, como uno de los juristas que más completa preparación tiene en nuestro país, sobre la legislación y los problemas de la vivienda cubana.

Dr. Antonio Linares Fleytas.



HERRERA FIGUEROA, Miguel.—“*Psicología y Criminología*”. Prólogo de Manuel Gonzalo Casas. Editorial Richardet, Tucumán, Rep. Argentina, 1956. 140 p.

Enfoca en esta nueva obra, el insigne jurista Dr. Herrera Figueroa, todas las perspectivas epistemológicas que abarca actualmente la psicología criminológica, y el sentido histórico de ésta, así como la criminalidad infantil y femenina, presentando con claridad y concisión, los fundamentos en que debe sustentarse los estudios de la psicología criminológica.

Se señalan con gran precisión, las cuestiones sociológicas, que tienen relación directa con la criminología, y expresándose que el derecho contemporáneo ha llegado a la conclusión, que para eliminar lo más posible, las acciones criminales, se debe basar cualquier política social, en las orientaciones trazadas por la psicología jurídica, porque es indispensable valorar íntegramente los factores humanos, antes de construir los cimientos que sirvan para modificar la conducta humana en sus anhelos de equidad y justicia.

La realización de este trabajo, ha tenido como finalidad primordial, poner en manos de juristas y sociólogos, un acabado estudio sobre la psicología y sus aspectos criminológicos.

Dr. Antonio Linares Fleytas.



ESTRADA DE COLLADO, Felipita.—“*Copos*” (Poesías). Tip. La Española. España, 1956. 67 p.

La literatura universal acaba de recibir un nuevo aporte, de la distinguida poetisa, señora Felipita Estrada de Collado. Esta vez a través de las páginas de este interesante librito, donde ella

plasma en composiciones poéticas, las impresiones que ha captado en su recorrido por la península ibérica.

La publicación de este librito, es un acontecimiento para la vida intelectual de nuestro país, que ha de acogerse como una magnífica contribución al forjamiento y perfección del espíritu humano, y a lo que la talentosa autora de este conjunto de versos lo ha realizado en distintas ocasiones.

Debe valorarse y situarse las poesías de este librito, en las antologías contemporáneas de la poesía cubana, que por su estilo y contenido ellas lo ameritan.

Dr. Antonio Linares Fleytas.



COCK ARANGO, Alfredo.—“*Tratado de Derecho Internacional Privado*”. Cuarta Edición. Bogotá, 1952. 421 p.

El eminente internacionalista colombiano, Dr. Alfredo Cock, contribuye nuevamente a la ciencia jurídica internacional, en la rama del derecho internacional privado, con un valioso aporte, al recoger en una segunda edición de su *Tratado de Derecho Internacional Privado*, las distintas doctrinas que se han formulado acerca de la fundamentación de la condición de los extranjeros en los tiempos actuales, los regímenes de los bienes en el matrimonio y las obligaciones recíprocas entre los cónyuges, y las condiciones requeridas por las personas para contraer matrimonio.

La teoría elaborada por el autor de esta obra, relativa a la solución de los conflictos entre las leyes de los Estados, es estudiada con mayor extensión, al igual que las cuestiones de la nacionalidad de las personas jurídicas, las sucesiones y donaciones en general y las obligaciones y contratos, en los aspectos de su ejecución, nulidad y rescisión.

El estudio de las características del derecho internacional privado, referente a su aplicación en Colombia, dispone de varios capítulos en esta importante obra, así como se insertan en la misma, en calidad de apéndices, los textos del Código Bustamante

sobre Derecho Internacional Privado, de la Convención sobre Propiedad Literaria y Artística, concertada en Buenos Aires y revisada por la VI Conferencia Internacional Americana y el Convenio sobre Protección Marcaria y Comercial.

Este libro acogido por la crítica jurídica con valiosos comentarios, tiene por su contenido una particular significación en el cuadro del derecho internacional privado, por que constituye uno de los mejores textos de su clase.

Dr. Antonio Linares Fleytas.



GIDEL, GIBERT.—“Aspectos Jurídicos de la Lucha por la Antártida”. Editorial, Imprenta y Librería Casa Martín. Valladolid, 1951. 146 p.

Caracteriza este libro la claridad expositiva con que su autor plantea el problema de la Antártida, pues nos encontramos de nuevo ante reclamaciones que afectarán a extensos territorios.

Este estudio ha tenido por objeto, contemplar y analizar todos los aspectos de la situación de las naciones interesadas en adquirir territorios en la Antártida y en el ejercicio de soberanía sobre las regiones polares, así como preconiza soluciones, para arreglar definitivamente la actual situación que confrontan esos Estados.

De este libro brotan insoslayadamente las disputas, que ha suscitado el descubrimiento de las zonas polares, y las soluciones a esta cuestión de tan complicadas perspectivas.

Dr. Antonio Linares Fleytas.

ARGÜELLO, Isauro P.—“Regimen Internacional de las Sociedades Anónimas en la República Argentina. Buenos Aires, 1952. 42 p.

Constituye un trabajo completamente original, el estudio que acerca de los factores económicos que han gravitado en la formación de las sociedades anónimas en la República Argentina, hace el distinguido Profesor Adjunto de Derecho Internacional, doctor Isauro P. Argüello y en relación con las finalidades de orden político que han determinado también su integración.

El desarrollo de la política legislativa que ha conformado este tipo de corporaciones, se encuentra analizado en esta obra, así como el sistema actualmente en vigencia y las reformas que deben introducirse, para lograr su perfeccionamiento en el orden técnico-jurídico.

Este folleto que acabamos de citar, contempla las reformas que deben aplicarse en particular al caso argentino y dispone las nuevas modalidades que pueden normar la actuación internacional de las sociedades anónimas.

Por las ideas desarrolladas en este trabajo y por los problemas que plantea su autor, que son de extraordinaria significación, debe considerarse este trabajo como de vital importancia, cuando se tenga el propósito de producir cualquier reforma universal de las sociedades anónimas.

Dr. Antonio Linares Fleytas.



D'ESTEFANO PISANI, Miguel .A.—“Ley Constitucional para la República de Cuba”. Colección Legislativa Cubana. Volumen IV. Jesús Montero, Editor. 1952. 105 p.

Siguiendo su vocación por los estudios jurídicos, género en que el Dr. D'Estéfano ha producido algunos libros de verdadero interés científico, nos presenta ahora en este pequeño volumen, con acotaciones muy valiosas, la nueva Ley Constitucional de la República.

Deja sentado en cada precepto de dichas normas constitucionales, la referencia a los artículos de la Constitución de 1940, así como añade algunos comentarios y breves notas jurisprudenciales de carácter fundamental, que contribuye al conocimiento más eficaz del nuevo status constitucional del país.

Con su trabajo este distinguido jurista, ha puesto a nuestro alcance y ha aportado a la ciencia jurídica, un instrumento práctico y de gran utilidad para nuestros compañeros de profesión.

Dr. Antonio Linares Fleytas.

HERRERA FIGUEROA, Miguel.—“Justicia y Sentido”. Prólogo del Prof. Dr. Werner Goldschmidt. Tucumán, Rep. Argentina. 154 p.

Constituye una magnífica contribución a los estudios jurídicos-filosóficos, esta interesante semblanza que acaba de aparecer, a través de la pluma del ilustre funcionario judicial y Profesor de Filosofía del Derecho, en la República Argentina, Dr. Miguel Herrera Figueroa.

En cuatro partes divide su autor, el contenido de esta obra. En la primera plantea los fundamentos de la justicia platoniana, aristotélica, tomista y agustiniana, examinando su naturaleza y proyecciones; en la segunda hace un completo estudio de todos los aspectos que abarca la justicia y los valores jurídicos de la existencia, y en la tercera y última parte, se adentra en el análisis de los problemas referentes al sentido de la conducta jurídica.

Son tan importantes las cuestiones que se examinan en este libro, que es recomendable su estudio por los individuos dedicados a las faenas judiciales y a la investigación de la filosofía del derecho.

Dr. Antonio Linares Fleytas.



CHABAS, Juan.—“Con los mismos ojos”. La Habana. Editorial Lex. 1956, y “Arbol de ti nacido”. La Habana, Editorial Lex. 1956.

La viuda de Chabás, Ada Valls, acaba de publicar, santo tributo a su memoria, los dos libros, arriba citados, que dejó inéditos y confirman la autoridad que el profesor Chabás había conquistado en la literatura castellana, bien resaltado por el justiciero maestro de periodistas Rafael Marquina, en el aniversario de su fallecimiento.

“Con los mismos ojos —dejó advertido el autor— entornándolos para guardar las imágenes de la nostalgia, hemos mirado hacia nuestra patria, viéndola herida y enagenada. Y con esos mismos

ojos, si doloridos ya, siempre ávidos y enamorados de la luz, miramos la vida y la obra de estos hombres de los cuales aquí hablamos": Vives, Descartes, Martí y Gorki.

Su intranquilidad por la suerte del mundo, le dictó una serena y vigorosa interpretación del ideario pacifista de Vives, cuya vigencia asombra.

En "La tercera vida de Descartes", entra el escritor en los predios de la filosofía como por senda propia y trillada, porque examina, razona y propone con singular novedad y acierto lo que determina como "la tercera vida de Descartes, es decir, el resultado de la herencia de su pensamiento a lo largo de tres siglos".

Superior es su estudio de Gorki: "No hay obra con grandeza, si brota de la vida mezquina. El ánimo del hombre es al mismo tiempo fundamento vital de su actitud y de su poesía. La obra de un escritor alcanza la cima de la poesía sólo cuando su vida está tensa por una noble aspiración a la altitud... Vida y obra tienen en Gorki el mismo sentido y la misma virtud creadora. En una y otra, el dolor y la amargura arden y se transfiguran en acción templados por el afán de lograr la alegría y la felicidad".

No podía faltar en espíritu tan atento a los valores humanos, el tema martiano, ya universal, y nos legó *El pensamiento literario de Martí*, en conmemoración de su nacimiento: "Como escritor —escribe— le debo también este homenaje: porque su sentido inquebrantable de la misión ética y estética de su oficio le hace tan ejemplar, que todo escritor le debe testimonio de admiración... Cuando se contempla entera la vida de Martí, sorprende la armonía de ese ardido jinete de la belleza, de la libertad y de la muerte. Pocos escritores de mayor sed de cultura, de más desvividas y ansiosas curiosidades; pocos hombres tan tumultuosamente apasionados, de vida más tensa y abnegada".

La figura literaria del Apóstol resalta por el modo amplio de la interpretación, sus valiosas observaciones sobre el tema, expresadas con la firmeza del que sabe lo que dice y lo dice con emoción y elegancia.

Arbol de tí nacido, —Sonetos, Ausencias, Otros Poemas—, nos trasuntan un Chabás en vuelo lírico en torno de sus congojas e intimidades, con la maestría y sensibilidad que ponen al autor en alto lugar de la poesía castellana.

M. Isidro Méndez.



COMISION TECNICA.—Los Restos del Padre Valera en la Universidad de la Habana. Imprenta de la Universidad. Habana, 1955.

Duda suscitada ya en 1883, por A. J. Morales, pariente del presbítero Félix Varela, acerca de la autenticidad de los restos que guarda la Universidad de la Habana, hizo que ésta, a instancias del Dr. Le Roy Gálvez, nombrara una Comisión Técnica de profesores para que, abierta la urna, informase.

La Comisión “acuerda designar al Dr. Luis Felipe Le Roy y Gálvez, para que realice investigaciones complementarias en San Agustín de la Florida, y recaba del profesor de la Historia de Cuba de la Facultad de Filosofía y Letras, Dr. Elías Entralgo y Vallina, los datos que puedan servir a los fines del estudio.

El Dr. Le Roy, con la minuciosidad y pericia que tanto crédito le han dado en otras no menos arduas investigaciones, rinde de su viaje información detalladísima que, con lo dictaminado por la comisión Técnica, aclara totalmente la duda acerca de la autenticidad de los restos del insigne patriota.

“Buscando, además, que este libro quede lo más completo posible —consigna la Nota Preliminar— se incluye un apéndice”, con varios escritos, de alguna manera relacionados con el asunto principal, vrbigracia: Noticias acerca de M. R. Agustín Verot, francés, primer obispo de la diócesis de San Agustín, y su sermón de 1861, sobre esclavitud; y del padre Varela su Memoria y Proyecto de Decreto en 1822, cuando era Diputado a Cortés, para abolir la esclavitud.

Estos escritos nos ponen de manifiesto, de la mejor manera, el modo de ser de sus autores.

Nuestro clérigo, ya en 1822, proyectó acabar con la esclavitud; en tanto que el obispo francés Verot, cuya cadáver ocupó la tumba del gran cubano, a vueltas y revueltas, más o menos teológicas, en 1861, casi medio siglo después, pretende darle validez ortodoxa a la infamante, anticristiana institución y afirma que “es sin duda cierto que la ley de Dios no reprueba la esclavitud.”

Recoge, así mismo, y le da importancia al libro, el Discurso del Dr. Jorge Mañach, *Presencia y exilio de Varela*, “en la devolución de los restos del Padre Varela a la urna cineraria”, magnífica exégesis del filósofo “que nos enseñó a pensar.”

Integraron la Comisión Técnica los doctores Julio Morales Coello, Carlos García Robiou, Esteban Valdés-Castillo Morera, Elías Entralgo Vallina y Luis Felipe Le Roy Gálvez. Cincuenta y siete ilustraciones, dan valor histórico a la interesantísima obra.

M. I. M.



MENENDEZ, Emilio.—“José A. del Cueto y Pazos”. La Habana, 1956.

Con un objetivo, minucioso examen de la vida y la obra del doctor José A. del Cueto y Pazos, el Dr. Emilio Menéndez, Magistrado del Tribunal Supremo y muy atildado escritor, compuso este acabado retrato del gran jurista matizándolo con sapientes reflexiones calificadoras de su eminente labor como profesor y abogado.

Se alude en este sagaz estudio biográfico, a la “contienda académica” entre José A. del Cueto y José Martí,, optando al premio de Gramática del Instituto de Segunda Enseñanza, que conquistó el Apóstol.

Esta competición entre dos adolescentes, dotados de inteligencia superior, nos pone sus vidas en relación paralelizadora. Siguió Del Cueto la abogacía, que le fué, material y espiritualmente, provechosa. Martí, genio que no acata sino crea, a quien Viondi asignaba el mayor saber en la esencia del derecho, dando de lado a su carrera y a todo lo placentero y provechoso, como él dice de Cer-

vantes, “con la dulce tristeza del genio, prefirió la vida entre los humildes al adelanto cortesano.” Y el paralelo no surge en detrimento del uno ni ensalzamiento del otro, sino para señalar la misión divina y la misión humana de los seres, todos obra del mismo, Dios.

M. I. M.



CASTELLANOS, José G.—“Coronel Federico Pérez Carbó”.
Santiago de Cuba, 1956.

“He aquí un espectáculo admirable: una vida larga y fecunda, entregada en su totalidad al servicio de la Patria, recordada por otra noble senectud que aún tiene bríos para enaltecer a los campeones de la independencia nacional y darse a toda empresa de mejoramiento colectivo... Son estas vidas ejemplares las que, en las horas de crisis nacional, mantienen enhiesta la esperanza en el futuro de la Patria. De ahí la necesidad de que se difunda su ejemplo...”

El Dr. Castellanos, de un todo acorde con la proposición de José A. Portuondo, eminente interpretador de nuestra vida intelectual, narra con devoción la vida del Coronel del E. L. y brillante soldado del periodismo Federico Pérez Carbó.

Falleció a los 95 años y consignó en su testamento estos rasgos que retratan al libertador, que vivió y murió fiel a sus principios democráticos, que en muchos obscurece la vejez, a la que sólo se llega, cual dijo Martí, con salud y alegría cuando se ha vivido para el bien:

“Cumplí mis deberes y me voy tranquilo. Dí a mi Patria mis servicios, a la familia mi amor. A la humanidad ayuda. A la sociedad ejemplo. Al deísmo tolerancia. A la democracia lealtad. A la amistad correspondencia. Y perdón a los que me hicieron mal. Pediría, por último, la cremación de mis restos, si fuera posible.”

A este hombre íntegro, dirigió Antonio Maceo la carta histórica 14 de Julio del 1895, desde El Roble-Pinar del Rio, donde el héroe de La Invasión ratifica, una vez más, su íntegro ideario de independencia absoluta.

M. I. M.

SEHWERERT FERRER, Arnalso.—“Democracia y Eficacia en los regímenes municipales de Inglaterra, Francia y Alemania”. La Habana, 1948.

Con el tema del título fué el autor a opositar al “Premio extraordinario Capablanca-Greca, de la Universidad de la Habana. Reflexiona Sehwerert Ferrer sobre el Consejo primitivo, democrático, de fácil gobernar por la sencillez de sus problemas y el municipio de ahora, al que la vida moderna complica, cada día más, su desenvolvimiento, y piensa “que debía si no suprimirse, por lo menos modificarse en sentido restrictivo, para que los órganos municipales independientes del control constante, pudieran prestar servicio verdadero eficaz y concordancia con las necesidades cada día más numerosas y complicadas de la ciudad moderna.”

Se estudian detenidamente los regímenes municipales de Inglaterra, Francia y Alemania, y se puntualiza: “La realidad es que todos coinciden, como dice Posada, en la necesidad de armonizar las exigencias de una acción eficaz en la gestión, en manos de un personal técnico competente, con la del régimen de una democracia representativa.”

Y cosa que hay que aplaudirle al autor es su posición democrática:

“La verdad, reza el último párrafo, es que no se coincide el desenvolvimiento natural y progresivo de la sociedad local, cualquiera que sea el país en que lo situemos, si no le reconocemos a sus ciudadanos los derechos derivados de la democracia, si bien, para que ese desarrollo sea normal, disciplinado y útil debe estar en concordancia con los sanos principios de la técnica y la eficacia.”

M. I. M.



GUIRAL MORENO, Mario.—“La autenticidad de un grupo histórico”. Editora Biblioteca Nacional. Habana, 1955.

Entiende el autor, y entiende bien, que no hay detalle, por mínimo que parezca, sin importancia en vida de grandes hombres.

En tal creencia, Guiral Moreno, para poner la verdad en su punto, reproduce ocho fotografías, publicadas en distintas ocasiones, donde aparecen juntos en Nueva York el año 1894, Martí y el jefe del E. L. Máximo Gómez.

El grupo que ha sido tan cuestionado, procede de la galería fotográfica que en dicha ciudad era de Don Antonio Moreno y Llinas, tío del autor, cuyo retrato también se publica.

De este grupo, hecho por el referido Don Antonio Moreno y Llinas emanaron todas las copias, según se demuestra en el folleto que comentamos; el cual contiene también nota biográfica donde se enumera la larga y fructuosa labor intelectual de nuestro admirado amigo Mario Guiral Moreno.

M. I. M.



PUBLICACIONES DEL INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA.

Hemos recibido dos ejemplares de las excelentes publicaciones que periódicamente edita el Instituto Nacional de Cultura, bajo la eficaz dirección del doctor Guillermo de Zéndegui. Trátase de las siguientes, dignas de encomio por su calidad en todo orden:

“*Boletín Informativo*” (“Órgano Oficial del Instituto Nacional de Cultura, Ministerio de Educación, La Habana, Cuba, correspondiente a Mayo de 1956) cuya directora es la talentosa escritora y periodista Dra. Marilyn Ichaso y donde se expone un copioso, bien seleccionado y redactado material de información variada sobre los actos del INC, del Museo Nacional y de las entidades culturales autónomas y privadas. “*Revista del Instituto Nacional*”. Ministerio de Educación, La Habana, Cuba, Marzo de 1956, publicación trimestral, número segundo. Esta edición es un maravilloso exponente, una ubérrima demostración si se quiere, de arte, de buen gusto, de maestría técnica en el arte de la impresión, del formato, de la tipografía, de las ilustración gráfica sobre todo. Abundan en el ejemplar de referencia las fotografías de obras de arte clásicas y cimeras en su plenitud estética, que pertenecen a las colecciones del Museo Nacional o a las Salas del Instituto Nacional

de Cultura. También figuran artículos y ensayos como: “Los Albores del Teatro Cubano”, por el Dr. Mario Sánchez Roig; “Sala de Arqueología”, por el doctor René Herrera Fritat, donde expone una admirable síntesis de sus investigaciones personales y de las conclusiones —avaloradas por un ejemplar rigor científico— a que arribara y que serán desarrolladas ulteriormente en un libro medular; “Exposición Internacional de Filatelia en el Palacio de Bellas Artes”; “Arte Egipcio y Griego en el Palacio de Bellas Artes”; “¿Por qué Mozart?”, por el doctor Aurelio de la Vega; y abundante material gráfico e informativo.

El Director de la Revista es el doctor Guillermo de Zéndegui; y Director artístico el notable pintor y grabador Mario Carreño.

A. M. B.



Armonías y Conflictos en torno a Cuba, por Emeterio S. Santovenia. Tierra Firme, México. Fondo de Cultura Económica. México, 1956.

Esta obra —cuyo título trae a la mente el que puso Sarmiento a uno de sus ambiciosos empeños (*Conflictos y armonías de las razas en América*)—es el resultado de una larga y persistente maduración, es la que el autor ha trabajado por cerca de un cuarto de siglo, aunque no de un modo continuado y afanoso, sino un poco al margen de sus otras investigaciones y desvelos, pues numerosísimos temas que ahora aparecen sistematizados en forma caudal, habían sido antes motivos principales de consideraciones monográficas. Un historiador tan abarcador y vigilante como Santovenia, que ha registrado casi todos los acontecimientos que se han debatido exteriormente a nosotros, pero afectándonos de un modo principalísimo, debió haber concebido desde temprano la idea de llevar a una obra de estructura homogénea, cuanto alrededor de la integridad de Cuba, y contra esa integridad, ha venido forjándose a lo largo de centurias. Bastaría examinar su extensa bibliografía, que se extiende tras cuatro décadas de fecunda labor, para notar que muchos de sus trabajos ya se refieren a acontecimientos en los que, de algún modo, se barajaron intereses y previsiones

acerca de nuestra Isla. Y si nos fijamos en la misma bibliografía, en la que se señalan las fuentes de cada uno de los treinta y cinco capítulos en que la obra está concebida, es difícil que no aparezca un trabajo de Santovenia en que ya se haya puesto la atención, más o menos ampliamente, en el asunto mismo que constituye lo esencial del tema. Pero lo que determina la trascendencia de esta obra, es que adquiere unidad, la unidad que le da un superior enfoque, prestando en forma sistemática todo el proceso de aspiraciones y proyectos, frustrados por fortuna siempre, en que fuimos, de lejos o de cerca, objetivo de la codicia de innúmeros políticos que, de un modo u otro, acariciaron la idea de que Cuba pasara a ser territorio para sus expansiones.

Ese vaivén de aspiraciones comenzó a ser un peligro, nos dice Santovenia, desde que el puerto de La Habana se convierte en estación de tránsito de las flotas que transportaban las riquezas extraídas de Nueva España y Tierra Firme. “La codicia europea respecto de Cuba pasó del deseo de tomar oro, plata y otros bienes muebles, a la decisión de arrebatar a España la dominación política de la Isla.” El primer intento se diseña en el vaticinio del británico William Patterson, quien a fines del siglo XVII pretende inducir a su soberano a adueñarse de Cuba, previendo que de no hacerlo, lo intentaría la nación llamada a surgir en las colonias de la América del Norte. Sobre el valor de ese vaticinio había escrito Santovenia un interesantísimo trabajo al que puso por título “La profecía de William Patterson” y que ahora, en lo sustancial, sirve de base al primer capítulo de esta gran obra. Patterson se anticipó a señalar la posición privilegiada de Cuba y la conveniencia de apoderarse de ella para la defensa de los intereses británicos, y su profecía está condensada en este párrafo que Santovenia intercala en su obra: “La Habana puede defenderse fácilmente —por los ingleses naturalmente— con cinco o seis mil hombres aclimatados; y su situación en una isla, tal como Cuba, que es de las mejores y más extensas, no sólo de América, sino quizás del Mundo, y que, encontrándose a casi igual distancia de los dos grandes continentes de América, el septentrional y el meridional, es como la llave natural del Golfo de México, y el centinela o guardián no poco respetable de la navegación de aque-

llas aguas, la convierte en un punto de singular importancia para el caso". Esta profecía resulta como el punto de partida de todo un largo debate en que Cuba es la presa codiciada, aunque "Cuba fué casi siempre mero sujeto pasivo".

Imposible sería siquiera mencionar los nombres de los grandes estadistas y políticos que formularon doctrinas y apreciaron posibilidades acerca de Cuba, de su valor estratégico, de su sobresaliente posición, y toda suerte de amenazas, en las que predominaba la idea "de una expansión territorial a costa de posesiones ultramarinas de España", entre las cuales Cuba resultaba la preferida. Estamos seguros de que la lectura de esta obra ha de constituir un gran interés para muchos, aun para los más conocedores. Porque lo cierto es que aun siendo conocidos los principales episodios que se registran, estos revelan nueva vida gracias al enfoque abarcador y minucioso que los acontecimientos adquieren a esta nueva luz.

Vemos en esta lectura que nuestra Isla es el foco de innúmeras miradas que la codiciaban. Ella, ignorante casi siempre de los peligros, se adormecía mecida por el vaivén del mar. El juego de ambiciones a su alrededor, acaso fué su mayor protección, porque se prefirió dejarla en manos de España, que era el menor obstáculo, evitando así despertar nuevas codicias. Al término del libro, por tantos motivos ejemplar, llegamos a reflexionar cómo junto a los inmensos sacrificios en vidas y patrimonios que Cuba tuvo que realizar para su emancipación, le asistió la fortuna, y pudo salir indemne de la "compleja raigambre de armonías y conflictos" de que había sido eje, para surgir "libre de ingerencias y en posesión absoluta de su personalidad internacional". Obra admirable de Emeterio S. Santovenia, que corona una etapa de sus actividades de historiador, *Armonías y conflictos en torno a Cuba* está llamada a grandes éxitos, no sólo entre nosotros, sino en todo el continente americano.

Félix Lizaso.

ESTADISTICAS:

RESUMEN DEL CUARTO TRIMESTRE COMPRENDIDO DE OCTUBRE A DICIEMBRE DE 1955

OBRAS CONSULTADAS

(CLASIFICADAS SEGUN EL SISTEMA DECIMAL)

	Oct.	Nov.	Dic.	Total	%
0. Obras Generales	210	236	198	644	14.9
1. Filosofía	55	67	46	168	3.9
2. Religión	21	45	26	92	2.1
3. Ciencias Sociales	274	314	256	844	19.6
4. Filología	36	56	45	137	3.2
5. Ciencias Puras	113	167	186	466	10.8
6. Ciencias Aplicadas . . .	195	235	146	576	13.3
7. Bellas Artes	30	52	27	109	2.5
8. Literatura	146	218	185	549	12.7
9. Geografía e Historia .	220	278	236	734	17.0
Totales	1300	1668	1351	4319	100.0

H E M E R O T E C A

(PUBLICACIONES PERIODICAS CONSULTADAS)

	CUBANAS		EXTRANJERAS		TOTALES		TOTALES	
	Revistas	Diarios	Revistas	Diarios	Revistas	%	Diarios	%
Oct.	92	240	29	6	121	16.9	246	39.5
Nov.	267	116	14	48	281	39.2	164	26.4
Dic.	295	156	19	56	314	43.9	212	34.1
Totales	654	512	62	110	716	100.0	622	100.0

**LECTORES CLASIFICADOS POR SEXOS Y POR MESES
QUE CONCURRIERON A LA BIBLIOTECA**

	Oct.	Nov.	Dic.	Total	%
Varones	1180	1262	1073	3515	83.0
Hembras.....	203	314	213	730	17.0
	—	—	—	—	—
Totales	1383	1576	1286	4245	100.0

LECTORES CLASIFICADOS POR PROFESIONES

(SEGUN LA CLASIFICACION DEL CENSO DE POBLACION DE CUBA DE 1943)

	Oct.	Nov.	Dic.	Total	%
a) Profesionales y semiprofesionales ..	183	527	469	1179	27.8
b) Propietarios y comerciantes	88	103	96	287	6.8
c) Oficinistas	75	45	39	159	3.7
d) Obreros clasificados..	105	61	70	236	5.6
f) Sin ocupación definida	28	47	32	107	2.5
g) Estudiantes en general	799	634	526	1959	46.1
	—	—	—	—	—
Totales	1383	1576	1286	4245	100.0

LECTORES CLASIFICADOS POR NACIONALIDAD

	Oct.	Nov.	Dic.	Total	%
Cubanos	1264	1393	1096	3733	87.9
Europeos	89	146	132	367	8.7
Norteamericanos	18	42	46	106	2.5
Latinoamericanos	12	15	12	39	0.9
Asiáticos	0	0	0	0	
	—	—	—	—	—
Totales	1383	1576	1286	4245	100.0

RELACION DE LAS OBRAS CIENTIFICAS Y LITERARIAS
INSCRIPTAS EN EL REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTE
LECTUAL, DURANTE LOS MESES DE OCTUBRE NOVIEM
BRE Y DICIEMBRE de 1955, de los cuales se remite un ejemplar
a la Biblioteca Nacional, de acuerdo con lo dispuesto en la Orden
No. 54 del Gobierno Interventor.

1.—*Cabodeville Baudet, José Manuel.*

El Libro Legado de la Familia, La Habana. Impresor
Pastor, 1955.

38 p., 17.5 cm.

2.—*Guzmán Carballo, Miguel.*

Cívica. Quinto Grado. Santiago de Cuba, Ediciones Es
colares, 1955.

77 p., 19.5 cm.

3.—*Guzmán Carballo, Miguel.*

Cívica. Sexto Grado. Santiago de Cuba, Ediciones Esco
lares, 1955.

50 p., 20.5 cm.

4.—*Guzmán Carballo, Miguel.*

Cívica. Séptimo Grado. Santiago de Cuba, Ediciones Es
colares, 1955.

50 p., 20.5 cm.

5.—*Guzmán Carballo, Miguel.*

Cívica. Octavo Grado. Santiago de Cuba, Ediciones Esco
lares, 1955.

6.—*Guzmán Carballo Miguel.*

Geografía. Sexto Grado. Santiago de Cuba, Ediciones Es
colares, 1955.

108 p., 20 cm.

- 7.—*Guzmán Carballo, Miguel.*
Geografía. Séptimo Grado. Santiago de Cuba, Ediciones Escolares, 1955.
114 p., 20.5 cm.
- 8.—*Guzmán Carballo, Miguel.*
Geografía. Octavo Grado. Santiago de Cuba, Ediciones Escolares, 1955.
100 p., 20.5 cm.
- 9.—*Pascual Buchereau, Yolanda y Lacret Subirat, Fabián.*
Oposiciones para Maestras. Artes Manuales. "Primer Ejercicio". La Habana, Cooperativa Impresora "Lacret", 1955.
68 p., 28 cm.
- 10.—*Pascual Buchereau Yolanda y Lacret Subirat, Fabián.*
Oposiciones para Maestras. Artes Manuales. Segundo Ejercicio. La Habana, Cooperativa Impresora "Lacret", 1955.
94 p., 28 cm.
- 11.—*Pascual Buchereau, Yolanda y Lacret Subirat, Fabián.*
Oposiciones Maestras. Artes Manuales. Tercer Ejercicio. La Habana, Cooperativa Impresora "Lacret", 1955.
80 p. 28 cm.
- 12.—*Picaet, J. M.*
Arabescos. Poesías. La Habana, [s. i.,] 1955.
61 p., 20 cm.
- 13.—*Rodríguez Tejera, Alberto.*
Agricultura. Santiago de Cuba, Ediciones Escolares, 1955.
51 p., 20.5.
- 14.—*Rodríguez, Tejera, Alberto.*
Cívica. Cuarto Grado. Santiago de Cuba, Ediciones Escolares, 1955.
49 p., 20.5 cm.
- 15.—*Rodríguez Tejera, Alberto.*
Educación para la Salud. Cuarto Grado. Dibujos de Enrique Marañón Calderín. Santiago de Cuba, 1955.
117 p., ilus. 20.5 cm.

- 16.—*Rodríguez Tejera, Alberto.*
Estudios de la Naturaleza. Cuarto Grado. Santiago de Cuba, Ediciones Escolares, 1955.
117 p., 20.5 cm.
- 17.—*Salces Alvarez, Luis.*
Agricultura. Quinto Grado. Dibujos de Enrique Marañón Calderín. Santiago de Cuba, Ediciones Escolares, 1955.
55 p. 20 cm.
- 18.—*Salces Alvarez, Luis.*
Agricultura. Sexto Grado. Dibujos de Enrique Marañón Calderín. Santiago de Cuba. Ediciones Escolares, 1955.
64 p., ilus. 20 cm.
- 19.—*Salces Alvarez, Luis.*
Anatomía. Séptimo Grado. Dibujos de Enrique Marañón Calderín. Santiago de Cuba, Ediciones Escolares, 1955.
158 p., 20 cm.
- 20.—*Salces Alvarez, Luis.*
Anatomía. Octavo Grado. Dibujos de Enrique Marañón Calderín. Santiago de Cuba, Ediciones Escolares, 1955.
152 p., ilus. 20 cm.
- 21.—*Salces Alvarez, Luis.*
Ciencias Naturales. Séptimo Grado. Dibujos de Enrique Marañón Calderín. Santiago de Cuba, Ediciones Escolares, 1955.
158 p., ilus. 20.5 cm.
- 22.—*Salces Alvarez, Luis.*
Ciencias Naturales. Octavo Grado. Dibujos de Enrique Marañón Calderín. Santiago de Cuba, Ediciones Escolares, 1955.
124 p., ilus., 20.5 cm.
- 23.—*Salces Alvarez, Luis.*
Educación para la Salud. Quinto Grado. Dibujos de Enrique Marañón Calderín. Santiago de Cuba, Ediciones Escolares, 1955.
115 p., ilus. 20 cm.

24.—*Salces Alvarez, Luis.*

Educación para la Salud. Sexto Grado. Dibujos de Enrique Marañón Calderín. Santiago de Cuba, Ediciones Escolares, 1955.

147 p., ilus. 20.5 cm.

25.—*Salces Alvarez, Luis y Loyzaga Juristo, Estrella.*

Estudios de la Naturaleza. Quinto Grado. Dibujos de Enrique Marañón Calderín. Santiago de Cuba, Ediciones Escolares, 1955.

137 p., ilus. 20.5 cm.

26.—*Salces Alvarez, Luis.*

Estudios de la Naturaleza. Sexto Grado. Dibujos de Enrique Marañón Calderín. Santiago de Cuba, Ediciones Escolares, 1955.

137 p., ilus. 20.5 cm.

26.—*Salcese Alvarez, Luis.*

Estudios de la Naturaleza. Sexto Grado. Dibujos de Enrique Marañón Calderín. Santiago de Cuba, Ediciones Escolares, 1955.

142 p., ilus. 20.5 cm.

27.—*Salces Alvarez, Luis.*

Física. Santiago de Cuba, Ediciones Escolares, 1955.

60 p., ilus. 20.5 cm.

28.—*Salces Alvarez, Luis.*

Lengua Española. Séptimo Grado. Por Luis Salces Alvarez, Miguel Guzmán Caraballo y Alberto Rodríguez Tejera. Santiago de Cuba, Ediciones Escolares, 1955.

145 p., 20.5 cm.

29.—*Salces Alvarez Luis y otros.*

Lengua Española. Octavo Grado. Por Luis Salces Alvarez, Miguel Guzmán Caraballo y Alberto Rodríguez Tejera. Santiago de Cuba, Ediciones Escolares, 1955.

110 p., 20.5 cm.

30.—*Salces Alvarez, Luis.*

Química. Santiago de Cuba, Ediciones Escolares, 1955.
33 p., 20.5 cm.

31.—*Sosa de Quesada, Arístides.*

Tardes de Arisfael. Segunda Edición. La Habana, P. Fernández y Cía., S. en C., 1954.
54 p., 16 cm.

32.—*Torres González, Vestalina.*

Unidades de Trabajo para Kindergarten. [s. l.,] 1954.
75 p., 31.5 cm. (copia mimeo.)